



LA EXPERIENCIA CUBANA

Intelectuales argentinos
en la Revolución



LA EXPERIENCIA CUBANA

Intelectuales argentinos
en la Revolución

Mayo - Septiembre 2019



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

La experiencia cubana : intelectuales argentinos en la Revolución / Jorge Fernet ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-728-108-8

1. Revoluciones. 2. Intelectuales. 3. Cuba. I. Fernet, Jorge.
CDD 972.91

La experiencia cubana. Intelectuales argentinos en la Revolución Federico Boido, Emiliano Ruiz Díaz y Santiago Allende	9
Los intelectuales argentinos y la Revolución cubana Laura Lenci	27
Cuba en las revistas de la nueva izquierda María Cristina Tortti	35
Radiografía de un entusiasmo: los escritores argentinos y la Casa de las Américas Jorge Fernet	41
El Che amor Alberto Szpunberg	54
Mi relación con Cuba Liliana Heker	57
Prensa Latina y los periodistas argentinos Enrique Arrosagaray	61
Jugadores y jugados. Intelectuales argentinos frente al Caso Padilla Verónica Lombardo	69
Artículos de argentinos publicados en la revista <i>Casa de las Américas</i> (1960-1971)	76
Presencia de escritores argentinos en el Premio Casa de las Américas (1960-1971)	84



Francisco Urondo con el retrato de José Martí de fondo en Casa de las Américas, s. f. Colección Casa de las Américas.

Más de la mitad de toda la obra escrita por el cubano José Martí se compone de artículos publicados en periódicos: trece de los veinticinco tomos de su *Obra completa*, publicada en La Habana en 1963 por la Editora Nacional, corresponden a las más de cuatrocientas crónicas sobre Hispanoamérica, Estados Unidos y Europa que escribió entre 1880 y 1892. Aun con esta contabilidad abrumadora, la historia de la literatura lo recuerda casi exclusivamente como poeta. Sin embargo, en América Latina esos textos son considerados la piedra fundacional del género que hoy conocemos como crónica periodística o periodismo literario.

No es de extrañar entonces que muchos de los más sagaces reporteros argentinos se sintieran atraídos no solo por la experiencia política que trajo la Revolución cubana de 1959, sino también por la semilla intelectual sembrada por las crónicas de José Martí. Esa otra revolución en las palabras tuvo su primera aproximación en las entrevistas que el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti le realizó a los “barbudos” en plena Sierra Maestra, experiencia que narró en *Los que luchan y los que lloran*, editado en octubre de 1958.

Poco tiempo después, a mediados de 1959 y por iniciativa de Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, se creó la agencia de noticias Prensa Latina con Masetti a cargo de la dirección general. Los colegas argentinos no tardaron en sumarse —por afinidad ideológica y por audacia profesional— a la aventura de difundir para el mundo la causa revolucionaria, con figuras como Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo.

El otro centro de atracción para los intelectuales argentinos ha sido Casa de las Américas, una institución creada también en 1959, coincidiendo con un momento de explosión y expansión de la narrativa latinoamericana. Ya sea como colaboradores, integrantes de su comité editorial, jurados de sus concursos de ensayo, cuento o novela, premiados en ellos o en otros niveles de participación, la lista de argentinos es abundante, con Julio Cortázar a la cabeza, seguido en intensidad de compromiso y participación por Ezequiel Martínez Estrada, quien vivió dos años en La Habana al frente del Centro de Estudios Latinoamericanos de Casa de las Américas. A través de los años, los nombres se multiplicaron con figuras como Leopoldo Marechal, David Viñas, Francisco Urondo, José Bianco, Ricardo Piglia, Juan Gelman, Liliana Heker, Marta Lynch y Noé Jitrik, entre muchos otros.

La exposición *La experiencia cubana. Intelectuales argentinos en la Revolución* reflexiona sobre este vínculo desde su génesis hasta el denominado Caso Padilla en 1971, a través de fondos documentales únicos y poco explorados pertenecientes al acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, en especial las colecciones de Alfredo Varela y sobre todo la de Alicia Eguren y John William Cooke, quienes viajaron a Cuba en 1960 para ponerse al servicio de la Revolución. También los archivos de Rogelio García Lupo, Pablo Giussani, Julia Constenla y Fernando Nadra, entre otros, así como el fondo fotográfico de la revista *Qué*, y un significativo material hemerográfico, suman un aporte invaluable para poner el foco en un proceso histórico iniciado hace 60 años a la luz de su estrecha relación con el campo intelectual argentino.

Ezequiel Martínez
Director de Cultura de la Biblioteca Nacional



Julio Cortázar en Trinidad, Cuba, 1966.

LA EXPERIENCIA CUBANA

Intelectuales argentinos en la Revolución

Por Federico Boido, Emiliano Ruiz Díaz y Santiago Allende

La Revolución cubana conmovió al mundo y particularmente a Latinoamérica. La victoria definitiva de los “barbudos” el 1° de enero de 1959 fue un acontecimiento de una enorme gravitación que generó desequilibrios en la Guerra Fría, amenazó los intereses de Estados Unidos en la región, cuestionó la ortodoxia del comunismo soviético e instaló el debate sobre la lucha armada como método de acción. Fundamentalmente, despertó las esperanzas de construir la sociedad socialista en América Latina, horizonte que dejaba de ser un sueño lejano. El proceso cubano emergió como un faro para toda la izquierda mundial e incluso para amplios sectores del nacionalismo popular y la socialdemocracia liberal. En el caso de Argentina, las huellas de la Revolución cubana fueron profundas y singulares, tanto en lo político como en lo intelectual.

La experiencia cubana busca dar cuenta del vínculo entre las distintas vertientes del campo intelectual argentino y el proceso revolucionario, desde su génesis hasta el denominado Caso Padilla, en 1971. Luego de este episodio muchos escritores le restarían su apoyo a la Revolución y otros reconfigurarían sus lazos.

Primeros argentinos en la Revolución

La relación de Argentina con la Revolución cubana estuvo sellada desde sus comienzos. A partir del encuentro en México de Ernesto "Che" Guevara con los hermanos Fidel y Raúl Castro en 1956 y su posterior arribo a la isla como parte del grupo rebelde, se puede afirmar que Guevara fue el primer argentino en la Cuba revolucionaria. Debido a su rol icónico, desde allí en adelante ser argentino en Cuba se convertiría en una inevitable alusión al "Che". Quizás el primer argentino después del Che que viajó a Cuba fue el periodista Jorge Ricardo Masetti, quien realizó un reportaje a los "barbudos" en plena Sierra Maestra. Esta crónica fue publicada en *Los que luchan y los que lloran. El Fidel Castro que yo vi*, libro editado en Buenos Aires en octubre de 1958, que con el triunfo revolucionario logró una notable repercusión.

Con el tiempo, la experiencia en la Cuba revolucionaria conformó un género en sí mismo dentro del campo de la escritura, una suerte de variado corpus que va del informe interno de agrupamientos militantes a la crónica, el ensayo, la poesía y el cuento. Fenómeno no únicamente argentino, ya que renombrados intelectuales del mundo entero visitaron la isla y la hicieron protagonista de sus textos, como Waldo Frank, Graham Greene, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, entre otros.

Si Masetti fue un pionero, pronto amplios sectores de la política y/o de la intelectualidad argentina viajarán a Cuba, no sin incógnitas, atraídos por la flamante Revolución. En este sentido, en febrero de 1960, Ernesto Sabato interrogó al Che acerca de lo que sucedía en la isla y Guevara le respondió en abril del mismo año. La carta de Sabato –hombre del ala progresista de la revista *Sur*– se puede leer como sinécdoque de una pregunta que esta-



Jorge Ricardo Masetti entrevista a Ernesto "Che" Guevara en Sierra Maestra antes del triunfo de la Revolución. Cuba, 1958.

ba presente en el conjunto del campo político, intelectual y literario de ese temprano período, signado por la idea del compromiso, cierta revalorización del peronismo y la progresiva radicalización de la praxis política. Sabato publicó luego algunos de sus trabajos en la revista *Casa de las Américas*, a pesar de que en torno a la Revolución alternó silencios y críticas de acuerdo a la época.

Prensa Latina

Por impulso del nuevo gobierno y en particular de Ernesto "Che" Guevara, Prensa Latina fue uno de los espacios más relevantes en los que se destacó el grupo de argentinos que arribaron a Cuba. Inaugurada el 16 de junio de 1959 y dirigida por Jorge Masetti, se trató de una agencia de noticias dedicada a la defensa y difusión del naciente curso revolucionario, con una marcada impronta latinoamericana. Se destacarían allí figuras como Rodolfo Walsh –quien residió en La Habana en el período– y colaboradores como Rogelio García Lupo desde las sedes de Chile y Ecuador.

En su trabajo al frente de la sección de Servicios Especiales de la agencia, Walsh tuvo en su haber el desciframiento criptográfico de mensajes en clave que enviaba el gobierno de Guatemala a los Estados Unidos para combinar acciones contra Cuba. El 9 de marzo de 1961, este tema fue tapa del número 9 de la revista *Che* en la Argentina y origen de uno de los incidentes que el grupo de Masetti tuvo que enfrentar debido a las pujas con el Partido Socialista Popular cubano (luego denominado Partido Comunista). Después de los sucesos de Playa Girón, en abril de ese año, recrudecieron los enfrentamientos al interior de la agencia, lo que derivó en la renuncia de Masetti y el grupo de periodistas más afines a su conducción. En un reportaje de Horacio Verbitsky a Gabriel García Márquez publicado en el número 185 de la revista *Humor*, de septiembre de 1985, el escritor colombiano señalaba que era "probable que hubieran roto todos los archivos de la época Masetti y de la época Walsh con el objeto de darle un acta de nacimiento distinta a Prensa Latina porque esos artículos eran como debían ser, pero para un dogmático eran terriblemente heterodoxos y

hasta contrarrevolucionarios". En la misma entrevista se señalaba que el único cable que se conservaba de aquella época estaba en poder de Rogelio García Lupo, quien preservó los artículos de Masetti y Walsh sobre Juan Carlos Chichidimo Poso, periodista argentino que bajo el pseudónimo Jean Pasel murió en 1959 como corresponsal de guerra en Haití.

La importancia de la experiencia cubana fue tal para Masetti –proveniente al igual que Walsh de sectores nacionalistas– que lo llevó a comandar en la provincia argentina de Salta en 1964 la frustrada experiencia guerrillera del EGP, que contó con entrenamiento militar cubano y el apoyo de Guevara. Por su parte, Walsh regresó a Cuba en otras oportunidades y fue siempre muy cuidadoso a la hora de expresarse sobre sus diferencias con la Revolución y los episodios que lo habían disgustado en Prensa Latina. En su producción textual, Cuba fue motivo de múltiples crónicas: un cuento inédito llamado "Adiós a La Habana" y "Un oscuro día de justicia", relato publicado en el número 63 de *Casa de las Américas*, que en clave metafórica hacía referencia a la figura del Che, recientemente fusilado en Bolivia. Su antología *Crónicas de Cuba*, editada por Jorge Álvarez en 1968 y su labor como jurado en Casa de las Américas, fueron otros de los trabajos que realizó en la isla.



JEAN PASEL CALLE DE LA AMARGURA
NUMERO 303 Por Rodolfo J. Walsh de PRENSA LATINA

LA HABANA, - agosto 1959. Estoy leyendo en la gran revista "Time" el vívido, colorido, casi entusiasta relato del exterminio de los invasores de Haití. Pienso qué bueno sería poder escribir así, con tal precisión de adjetivos. Y tal vez para ejercitarme, para asimilar algo de esa maestría, vuelvo a mis viejos tiempos de traductor:

"La semana pasada una de las compañías tácticas de Duvalier se acercó sigilosamente a la fuerza invasora de treinta hombres que procedente de Cuba había desembarcado quince días antes.

"Hartos, ahitos, atragantados (la revista usa una sola palabra, "gorgod", pero a mí, que soy mal traductor, me hacen falta tres para conferirle su sentido íntegro), atragantados con un festín de cabrito asado que se dieron, la mayoría de los invasores murió sobre el terreno bajo el fuego fulminante de los fusiles automáticos".

Aquí me detengo y pienso si será la pobreza del idioma castellano, que no tiene palabras como "gorgod" (que en seis letras insinúa tantas cosas como glotonería, avidez y general saciedad) lo que nos impide escribir tan bien, pero tan bien, como la revista "Time".

Mientras me prometo estudiar el sistema, aparece un hombre bajito, canoso, que habla tristemente y habla demasiado, porque la verdad es que todos hablan demasiado hoy, con este calor, y para colmo tengo que escribir algo sobre alguien que no conocí y que (venía

////

sigue en hoja 2

JEAN PASEL, CORRESPONSAL ARGENTINO MUERTO EN ACCION DE GUERRA

LA HABANA (Prensa Latina, por Jorge Ricardo Masetti).

Cuando dos periodistas se encuentran, sean de la nacionalidad que fueren, hablan siempre de dos temas: su oficio y la política. Por eso, cuando me presentaron por primera vez en la esquina de Prado y Galeano a Joan Pasel, (eran las tres de la madrugada), cumplimos el requisito durante mas de una hora y nos prometimos seguir la charla cualquier día, aunque los dos estábamos casi seguros de no volvernos a ver mas.

Pero una semana despues, se me presentó en la redaccion. Era un "flaco" típico argentino. Muy alto, semicalvo, con el bigote manchado de nicotina y un par de manos huesudas que les llenaban los bolsillos. Había eslabonado su carrera periodística, que comenzó en su natal Bragado, por varios países de Latinoamérica. Hablaba siempre sonriendo y su larga permanencia en el extranjero, no lo había hecho perder en absoluto su "tonada" argentina, que empleaba en narrar su trayectoria periodística. Toda giraba en torno a un fin determinado: hacer periodismo "para algo". Y ese algo era su fervor latinoamericanista.

En La Habana estaba cumpliendo un corto ciclo en television, sobre los problemas políticos actuales en esta parte del continente. Pero como todo periodista, andaba en busca de la "gran nota". El reportaje sensacional. Y el Caribe, convulsionado por los intentos revolucionarios contra los Somoza y Trujillo, ofrecía el escenario magnífico.

Por eso no me extrañé cuando una tarde, a la carrera, me explico que partía. Estaba eufórico. En horas, se había encontrado con "la nota". Le pregunte con adivinanzas hacia donde partía.

- Le vas a hacer una visita a los Somoza?

Movió la cabeza pero no contestó.

- Bueno, entonces te envidio. Saludos a los dominicanos.

- Mirá, me voy a Haití.

Entendí que por ese país era más fácil entrar a la tierra de Trujillo y no pregunte mas. Descartaba el objetivo. (sigue)

Una Casa para América Latina

Es imposible pensar la relación entre la naciente Cuba revolucionaria y el campo intelectual argentino sin abordar el papel central de Casa de las Américas. Allí se aglomeró una vasta red mundial de intelectuales y en particular de América Latina. Ubicada en el barrio El Vedado de La Habana y dirigida por la cubana Haydée Santamaría desde julio de 1959, Casa de las Américas confluyó con un momento de alza de la narrativa latinoamericana. La mayoría de los escritores que formaron parte de ese movimiento —muchos pertenecientes al llamado *boom*— fueron atraídos por la institución para ser jurados de sus concursos, publicar en la revista, formar parte de su comité editorial, participar de mesas redondas, recibir premios y ser publicados en las colecciones de su sello editorial.

En el caso de Argentina sobresalió Julio Cortázar, quien asumió un entusiasta rol en las labores de la Casa. En su corresponden-

cia privada con el intelectual cubano Roberto Fernández Retamar, una de las personalidades más relevantes de Casa de las Américas, se revela un estilo plagado de metáforas, reflexiones y ludismo. La relación que Cortázar estableció con la Revolución cubana le valió una súbita transformación política. Además de múltiples alusiones en entrevistas, se percibe una influencia decisiva en su producción literaria, por ejemplo en *Libro de Manuel* y en el cuento “Reunión”, que formó parte del volumen *Todos los fuegos el fuego*, publicado en 1964.

También se destacaron en momentos precisos figuras como David Viñas y Ezequiel Martínez Estrada. La lista de quienes fueron premiados y/o mencionados por la Casa y se sumaron a sus iniciativas es extensa: Francisco Urondo, José Bianco, Leopoldo Marechal, Ricardo Piglia, Abelardo Castillo, Andrés Lizarraga, Osvaldo Dragún, Juan Gelman, Liliana Heker, Rodolfo Walsh, Marta Lynch, Noé Jitrik, María Rosa Oliver, Alberto Szpunberg, Marta Traba, Eduardo Pavlovsky, Miguel Grinberg y Dalmiro Sáenz, entre muchos otros.

Cuba en las revistas argentinas

El campo intelectual y cultural argentino también mantuvo relación con el proceso de la Revolución cubana en las publicaciones periódicas. Las revistas constituyeron ámbitos donde no solo se informaba al público respecto de la Revolución, sino también donde se promocionaban los concursos de Casa de las Américas. *El Escarabajo de Oro*, publicación orientada a la literatura y el campo de las artes, difundía los concursos de la institución y los trabajos premiados de los escritores pertenecientes a su staff, como Abelardo Castillo, Liliana Heker, Vicente Battista y Víctor García Robles. Del mismo modo funcionaba *La Rosa Blindada*, aunque en menor medida ya que se trataba de una revista ligada al ensayo y a la discusión política.

Otra de las publicaciones que mantuvo un vínculo directo fue la revista *Che*, dirigida por Pablo Giussani, que nucleaba sectores de la izquierda del Partido Socialista Argentino. En este caso, se trataba de un abordaje de



Reunión de jurados del Premio Casa de las Américas 1961: Carlos Rafael Rodríguez (jurado del premio de ensayo), Haydée Santamaría (directora de Casa de las Américas), Ezequiel Martínez Estrada (jurado del premio de ensayo), José Bianco (jurado del premio de novela), José Lezama Lima (jurado del premio de poesía) y Juan José Arreola (jurado del premio de cuento). Colección Casa de las Américas.

carácter político y periodístico. Allí escribieron sobre Cuba Rodolfo Walsh y Juan Carlos Portantiero, quien también participaría de la revista cordobesa *Pasado y Presente*, vinculada al debate acerca de las implicancias de Cuba en el campo de la teoría revolucionaria.

Repercusiones en (el) *Sur*

La Revolución también influyó a intelectuales argentinos vinculados al liberalismo cosmopolita, de raigambre aristocrática y antiperonista como quienes integraban la revista *Sur*. Dos de sus miembros más notables, José Bianco y Ezequiel Martínez Estrada, aunque con responsabilidades distintas dentro de la revista, volcaron sus simpatías hacia la Revolución cubana. Bianco era el secretario de Redacción. Su viaje a Cuba en 1961 para ser jurado del concurso de novela de Casa de las Américas provocó un cisma interno, que llegó al clímax con su expulsión de *Sur* luego

de enfrentarse a Victoria Ocampo, la directora. Este conflicto se visibilizó en dos textos breves de Ocampo: en el primero, explicó las razones por las cuales *Sur* le exigía aclaraciones a Bianco respecto de su viaje a Cuba, y en el segundo, enunció los motivos de su salida definitiva de la revista. La posición de Ocampo no fue aislada en dicho grupo. Intelectuales de *Sur* como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Eduardo Mallea o Manuel Mujica Láinez publicaron solicitudes a favor de la invasión de Bahía de Cochinos y en contra de la Revolución. Por su parte, Bianco publicó un total de tres artículos en la revista *Casa de las Américas* y visitaría por segunda vez la isla en 1968, aunque terminaría desencantado de la Revolución.

El otro caso fue el de Ezequiel Martínez Estrada. Su lugar periférico dentro de *Sur* —más vinculado a su amistad con Victoria Ocampo— no generó ruido dentro de la revista. Sí resultó llamativo que un hombre muy

El Jefe de Redacción de SUR, José Bianco, ha partido para Cuba invitado por la Casa de las Américas para formar parte de un jurado literario. La invitación le ha sido dirigida personalmente y nada tiene que ver su viaje con la revista donde trabaja, desde hace años, con tanta eficacia.

Esta aclaración no sería necesaria, y hasta sería ridícula, en tiempos normales. Pero el tiempo en que vivimos no lo es. El mundo está revuelto y la confusión se crea con pasmosa velocidad. Siempre hemos creído natural que las personas reunidas en nuestra revista por razones extrapolíticas y puramente literarias —ya que en nuestro Comité de Colaboración hay escritores de distintas ideologías— carguen cada cual con la entera responsabilidad de sus opiniones. La Dirección de SUR cree necesario repetirlo esta vez de nuevo.

Notas aclaratorias de la dirección de la revista *Sur* publicadas en los números 269 (marzo-abril de 1961) y 270 (mayo-junio de 1961). La primera anuncia el conflicto que se resuelve en la segunda, con la renuncia de José Bianco luego de veintitrés años en su cargo como secretario de Redacción.

En el número anterior publicamos una aclaración que nos pareció necesaria. Le habíamos pedido al jefe de redacción que la escribiera y firmara él mismo, en los términos que quisiera. Se negó a hacerlo por estimar que dicha aclaración era innecesaria. Esa no era la manera de pensar de la dirección. Por tal motivo y con el único propósito de delimitar posiciones y dejar a cada cual completa libertad de opinión (como lo prueba, ya se dijo, una total diversidad de ideologías entre los miembros del Comité de Colaboración) se publicó la nota aclaratoria. José Bianco consideró, por razones que no acertamos a comprender, que dicha nota era agravante y que exigía su renuncia indeclinable. Nunca estuvo en nuestro ánimo agredirlo, ni provocar su renuncia. Siempre hemos sido respetuosos de la libertad ajena. Pero también lo somos de la propia. Considerábamos que no podíamos eludir una aclaración que nuestra honestidad y conciencia reclamaban. El trabajo de José Bianco en SUR ha sido valiosísimo. Además, como SUR no es una empresa comercial sino puramente cultural, ha sido generoso. Su abandono del puesto de jefe de redacción, por voluntad propia desde luego, es una gran pérdida para la revista que mucho le debe y le agradece. Como la primera, esta declaración es ineludible.

LA DIRECCIÓN

conocido por su oposición al peronismo y una mirada nihilista de la historia abrazara con entusiasmo en los últimos años de su vida la causa de la Revolución cubana. Invitado por Fernández Retamar en 1959, Martínez Estrada llegó por primera vez a la isla en febrero de 1960, cuando obtuvo el premio de ensayo de Casa de las Américas por su libro *Análisis funcional de la cultura*.

Su labor intelectual en la isla fue tan prolífica que se quedaría a vivir en La Habana por dos años al frente del Centro de Estudios Latinoamericanos de Casa de las Américas. El crítico uruguayo Ángel Rama denominó a este tramo de su vida intelectual “el ciclo cubano”. De ese período surgieron sus libros *En Cuba y al servicio de la Revolución cubana* (1963), luego reeditado en 1965 como *Mi experiencia cubana*, *El verdadero cuento del Tío Sam* (1962), *El Nuevo Mundo*, *la Isla de Utopía y la Isla de Cuba* (1963) y su póstumo e inconcluso *Martí revolucionario*, ensayo del cual se publicarían solo dos de los tres tomos planificados por el autor.

La experiencia peronista

La Revolución cubana irrumpió en paralelo con una relectura del peronismo en nuestro país por parte de amplios sectores de las clases medias, que anteriormente se habían

La Habana, 10 de febrero de 1961.
 Conste, a todos los efectos que correspondan, que en caso de mi muerte cualquier bien o fortuna que poseo o pueda poseer, cualquier derecho actual o en potencia, cualquier patrimonio que me correspondiera ahora o en el futuro, cualquiera sea el concepto o título de que procedan esos bienes o derechos, deben pasar a mi esposa, Alicia Eguren Vivas. Esta voluntad, además de los efectos legales que surgen del presente documento, debe considerarse como un mandato moral para todos mis parientes, a fin de que pongan su mayor empeño en que sea cumplida. John W. Cooke
 firmo en su testamento. Alicia Eguren

Testamento de John William Cooke para Alicia Eguren, firmado en los meses previos a la invasión a Playa Girón. La Habana, 10 de febrero de 1961. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren-John William Cooke.

manifestado críticas del movimiento. También fue un fenómeno que se superpuso con el auge de la denominada Resistencia Peronista y el agotamiento de las expectativas de las izquierdas y el nacionalismo popular respecto del gobierno de Arturo Frondizi.

En dicho contexto, Alicia Eguren y John William Cooke viajaron en abril de 1960 a Cuba, y se alojaron en el hotel Riviera de La Habana. Allí, la labor de ambos tendría un doble objetivo: por un lado, pondrían el cuerpo integrándose a las Milicias Nacionales Revolucionarias y por otro, se dedicarían a tratar de explicar el fenómeno del peronismo. Eguren y Cooke intentaron cubanizar al peronismo e instalar la idea fuerza de la Revolución cubana como un capítulo más de la liberación nacional.

Su defensa de la Revolución sería incansable. El primer artículo de Cooke se tituló “1º de mayo en La Habana” e iba a publicarse en el primer número de la revista *Coincidencia para la Liberación Nacional*, el 9 de junio de 1960. Censurado por el gobierno de Fron-



Carnets de Alicia Eguren y John William Cooke que dan cuenta de su pertenencia a la Milicia Nacional Revolucionaria. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren-John William Cooke.



Alicia Eguren y John William Cooke con milicianos cubanos. Cuba, 1962.

dizi, ese número nunca salió a la luz. Otro artículo destacado de Cooke fue "Apuntes para una ideología de la Revolución cubana", escrito en La Habana en noviembre de 1960 y publicado recién el 20 de septiembre de 1973 en el número 15 de la revista *Militancia Peronista para la Liberación*. En ese trabajo, Cooke discutía con quienes a partir de un molde apriorístico encasillaban el proceso cubano y postulaba que el carácter de la Revolución se definía a partir de la lucha social y no antes. En ese escenario de creciente radicalización, junto con Eguren publicaron una serie de artículos en la revista *El Popular* en los que buscaron vincular al peronismo insurgente de los primeros sesenta con la Revolución cubana, al tiempo que anticipaban la invasión norteamericana. Como muestra tenemos "Mala fortuna de la Revolución cubana en la República Argentina", escrito por Alicia Eguren y publicado con el título "La revolución nacional cubana y la Argentina" el 10 de noviembre de 1960 en dicha revista.

La amenaza de una invasión se concretó. Eguren y Cooke formaron parte de las milicias populares de La Habana, a las que se sumaron como voluntarios. Meses después, Cooke resaltaría este vínculo entre peronismo y Revolución en el difundido reportaje que, bajo el título "El peronismo y la Revolución cubana", salió en el número 22 de la revista *Che*, el 8 de septiembre de 1961; allí parafraseaba a Perón para señalar la común raíz antiimperialista y de justicia social de ambos procesos.

Aquella intervención pública se combinó con la arena privada. Pedro Gustavo Catella (alias "Pelito"), hijo de Alicia Eguren y Pedro Catella, tenía 12 años cuando su madre viajó a Cuba y se quedó en Buenos Aires al cuidado de sus abuelos maternos. En aquellos años mantuvieron una frondosa correspondencia, en la que Eguren describía la incertidumbre frente a la inminencia de la invasión mientras cifraba su apuesta en la seguridad de la victoria y en el horizonte de un porvenir socialista como legado para la generación de su hijo.

Querido Felito:

Hoy, 29 de agosto, te vuelvo a escribir. Desgraciadamente no ahorré la fecha en que te envié una carta bastante larga y, creo, muy interesante para tí. De todos modos llama por teléfono a tía Lili, porque se extraña enormemente que no te haya llegado. Trataré de repetirte los conceptos más importantes que allí trataba de desarrollar.

En primer lugar, que nos podemos llamar muy felices por haber nacido en este tiempo y en nuestro Continente, América Latina. Porque a todos nosotros nos suceden dos tipos de cosas: las que nos pasan dentro de nosotros mismos, es decir nuestra penas, nuestros dolores, nuestras iras, etc. Y las que suceden afuera, en el mundo, pero que siempre y constantemente repercuten sobre nosotros aunque no nos demos mucha cuenta de ello. Todo está cambiando en nuestro Continente y todo cambiará en nuestro país, más rápido o después pero en tu generación. Y no unos cambios pequeños. Sino cambios inmensos. Todas las cosas que nos hacen sufrir, todas las injusticias, todas las incomprensiones, todo lo que hoy no comprendemos pero que nos presiona, todo eso cambiará, y viviremos un mundo más justo y más feliz. Pero todo esto no sucederá espontáneamente y de la noche a la mañana, sino después de luchas muy duras, en las cuales nuestra generación y tu generación, sino la nuestra, triunfarán. De manera que nosotros tenemos que vivir nuestras vidas pensando que no nos debemos a nosotros mismos sino a las tareas, a las grandes luchas a las cuales estaremos consagrados. Quizás nosotros, es decir la gente como John, como yo, y ustedes, es decir, los que ahora ~~me~~ son todavía chicos, no seremos felices en el sentido generalmente aceptado del término. Pero cambiaremos la sociedad para que los que vengan después lo sean de la manera más parecida a la absoluta. Es decir, para que todos tengan casa, para que todos tengan suficiente comida, para que todos, absolutamente todos tengan toda la asistencia médica que necesiten, para que todos puedan estudiar lo que deseen, y como lo deseen. Estas cosas, ya lo irás viendo, por ahora son posibilidades para muy pocos. El mundo está lleno de "chicos pobres", de chicos miserables, y hasta de chicos mendigos. No debes olvidar que tú vives en una gran ciudad, pero el interior de país es otra cosa, y no digamos el resto de América.

Por todo esto tengo muchos deseos, tenemos, John y yo, muchos deseos de hablar contigo horas y horas, días y días. Que nos cuentes todos tus problemas, como a dos amigos, todos, todos, sin ninguna vergüenza. Les iremos buscando soluciones, y te hablaremos nosotros de como vemos todas las cosas, y de cuales son los motivos por los cuales, a pesar de los sacrificios que a todos nos quedan por realizar, debemos tener una gran confianza y una gran seguridad en el futuro.

Miles de besitos de
B.B. y Mamá Alicia.



Carta de B. B. (John William Cooke) y Mamá Alicia (Alicia Eguren) a Pelito (Pedro Gustavo Catella, hijo de Alicia Eguren y Pedro Catella). La Habana, 29 de agosto de 1960. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren-John William Cooke.

Alicia El Popular (42)

CABLE RIVHOTEL

HOTEL CABANA CLUB & CASINO

MALA FORTUNA DE LA REVOLUCION CUBANA EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

A mediados de 1957, Hebert Mathews, periodista del "New York Times", lanzó a la publicidad mundial la figura desfigurada de un Fidel Castro, superhéroe romántico de la más pura "Libertad y Democracia", quien apoyado por la gente decente de su país, se había lanzado a la lucha armada contra el tirano Batista. La primera plana de los grandes capitostes de la prensa internacional, empezaron a regar elogios sobre este personaje extraordinario, hijo de una familia de latifundistas, dirigente estudiantil, abogado, mil por mil "democrático", un tipo verdaderamente bien, desde cualquier punto de ángulo que se lo analizase. Los peronistas, "los grasas", el pueblo, entonces, como ahora, estábamos violentamente presos. En aquellos tiempos, en manos de una multitud de jóvenes violentos, "democráticos" y millonarios en su inmensa mayoría: los gorilas de "los comandos civiles". Estos jóvenes tostados por el sol de Mar del Plata o de la estancia, enfundados en pantalones ajustados como un guante, calzados con inverosímiles mocasines, y hablando el porteño "pituco" del barrio Norte, irrumpían iracundos en las salas de los presos arreados al montón, hombres y mujeres de "Los Perales", de Ciudad Evita, del "Barrio de Curapaligüe", hombres y mujeres de ojos tristes y manos toscas, y corazón limpio, y una conmovedora pasión argentina. Y estos jóvenes "libertadores", que portaban las inútiles ametralladoras de la Marina y del Ejército, que nos insultaban en su castellano afeminado, que nos empujaban, golpeaban y torturaban, estos malcriados que tiraban sus zapatos por el aire, y descalzos y con los pies cruzados sobre el escritorio, mezclaban sus interrogatorios con loas a la "democracia" e insultos al "tirano depuesto", estos frutitos podridos de la oligarquía argentina, también hablaban entre ellos y nos lanzaban como un reto, en prueba de "La Revolución Libertadora" se lanzaba a todo el Continente Americano, nos lanzaban como un reto... el nombre de Fidel Castro. Papá Rojas, como entre ellos llamaban al Gorila Padre, estaba en el apoyo a Fidel Castro, y así lo declaraba públicamente. Las señoras y las niñas del Barrio Norte se movilizaban en oleadas de entusiasmo alrededor de un ejemplar tan puro y milagroso, un gorila mil por mil, con todos los certificados de autenticidad, expedidos por la SIP,



Desde La Habana, por ALICIA EGUREN

Cuando era libertador gorila lo recibían las niñas...

A mediados de 1957, Herbert Mathews, periodista del "New York Times" lanzó a la publicidad mundial la figura desfigurada de un Fidel Castro superhéroe romántico de la más pura "Libertad y democracia", quien, apoyado por "la gente decente" de su país, se había lanzado a la lucha armada contra el tirano Batista. Las primeras planas de los grandes capitostes de la prensa internacional, empezaron a regar elogios sobre este personaje extraordinario, hijo de latifundistas, dirigente estudiantil, abogado mil por mil "democrático", un tipo verdaderamente bien desde cualquier ángulo que se lo analizase.

Los peronistas, "los grasas", el pueblo, entonces como ahora estábamos presos. En aquellos tiempos, en manos de un grupo de jóvenes iracundos "democráticos" y millonarios en su mayoría: los gorilas de los "comandos civiles". Estos jóvenes, tostados por el sol de Mar del Plata o de "la estancia", enfundados en pantalones ajustados como un guante, calzados con inverosímiles mocasines y hablando el porteño "pituco" del Barrio Norte, irrumpían violentos en las salas de presos arreados al montón, hombres y mujeres del barrio "Los Perales", de "Ciudad Evita", del barrio de "Curapaligüe", hombres y mujeres de ojos tristes y manos toscas, y corazón limpio, y una conmovedora pasión argentina. Y estos jóvenes "libertadores" que portaban innecesarias ametralladoras de la Marina y del Ejército, que nos insultaban en su idioma afeminado, que nos empujaban, golpeaban y torturaban: estos malcriados que tiraban sus zapatos por el aire, y descalzos y con los pies cruzados sobre el escritorio mezclaban sus interrogatorios con loas a la "democracia" e insultos al "tirano depuesto"; estos frutitos raquíticos de la oligarquía argentina nos lanzaban como un reto, en prueba de que la Revolución Libertadora se propagaba por todo el Continente, nos lanzaba como un reto... el nombre de Fidel Castro. Papá Rojas, como entre ellos llamaban al Gorila Padre, estaba en el apoyo a Fidel Castro, y así lo declaraba públicamente. Las señoras y las niñas del barrio Norte se movilizaban en oleadas de entusiasmo alrededor de un ejemplar tan puro y milagroso: un gorila mil por mil, con todos los certificados de autenticidad, expedido por la SIP, por "La Nación" y "La Prensa", por Rojas, por Aramburu, por toda la "gente decente", por toda la "gente bien", y además joven, hermoso, arrogante, afortunado. Los policastros que florecieron

LA REVOLUCION NACIONAL CUBANA Y LA ARGENTINA

tras la derrota del pueblo, a través de los diarios "libres" que se repartieron, y los traidores al Movimiento obrero, con los señores Pérez Leirós y otras malas compañías al frente, se volcaban también en la comparsa de adhesión a esta versión ruda y selvática de la "Libertad y la Democracia".

El panorama del 57 no varió durante el 58. Fidel Castro era, en la Argentina, héroe y bandera de la oligarquía más cruda y clasista, de los "gorilas" más peludos, de los intelectuales cipayos, de los políticos "fuelladores", de los pseudos dirigentes gremiales sostenidos en los locales sindicales a punta de bayoneta por las FF. AA. Era la bandera romántica de la reacción argentina. Como si dijéramos, un Rojas joven, bien plantado y corajudo. Dios llega a los hombres —salvo casos de revelación— a través de sus apóstoles y sus profetas. Y con semejantes profetas... pues... "figúrese" como dicen los cubanos. Perón era Batista, y la Revolución de Fidel era la Revolución Libertadora. Eso no lo decíamos nosotros. Eso lo repetía hasta el hartazgo la Antipatria Argentina. Eso lo repetían los masacradores del pueblo, los asaltantes de sindicatos, los entregadores del país.

REVOLUCION LIBERTADORA EN EL CARIBE

Fidel entró en La Habana en enero del 59. Jules Dubois y la SIP, Gainza Paz y el conaalmirante Rojas, las 32 organizaciones y el diario "Crítica", y todos los diarios, y las Victorias Ocampo, y los Ernesto Sammartino, etc., etc., se lanzaron a la celebración. Después vinieron los fusilamientos de los esbirros, y los de la Revolución Libertadora se encargaron de explicar que eran exactamente lo mismo que los fusilamientos de junio del 56. Y vinieron las confiscaciones de bienes mal habidos a los batistianos, y los encarcelamientos, y las inhabilitaciones políticas y gremiales, y toda nuestra cipayería, y toda nuestra gorilada, y toda nuestra "democracia", dentro y fuera del Gobierno, en el Parlamento, en los cuarteles y en los barcos, en las redacciones de los diarios, en la Universidad, en el Barrio Norte o en el comité político, a batir el parche y a confirmar, alborozados, que era lo mismo que la Revolución Libertadora.

Los Rómulo Bentacurt, los Figueroes, los Miguel Ángel Quevedo, los Haya de la Torre, toda la larga fila de antiperonistas de utería, todos los profesionales del antiperonismo en el Con-

tinente, también se lanzaron devotamente al elogio de la Revolución Cubana.

ALGO COMIENZA A ANDAR MAL

Estamos en los primeros meses del 59. Pero Fidel es todavía el niño mimado del mundo libre. Fidel es un tipo raro. El pueblo lo sigue. Los guajiros lo adoran. Empieza a hablar de justicia social, de justicia social a secas, no de justicia social "democrática". Habla mucho. Habla tres, cuatro, cinco horas, con una enorme pasión, con un desbordante amor a su pueblo. Fustiga a los ricos. Plantea el problema del subdesarrollo. No existe el menor síntoma de que piense entregar el poder a los politiqueros. Al contrario. A pesar de que la mayoría de ellos colaboraron en la lucha contra Batista, los fustiga sin piedad y actúa sin compromisos. Jules Dubois, que se siente un poco "padre de la criatura" quiere entrar a aconsejar. No es posible lo que está sucediendo. Fidel está mal guiado.

La gorilada argentina empieza a oír que se ha equivocado, pero no hay que precipitarse. Fidel puede recapatarse todavía. No hay que dejarlo solo. No vaya a ser que termine como

Alicia Eguren, "Mala fortuna de la Revolución Cubana en la República Argentina". Original redactado en el Hotel Riviera de La Habana, publicado el 10 de noviembre de 1960 en el número 9 del diario *El Popular* bajo el título "La Revolución Nacional Cubana y la Argentina". Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren-John William Cooke.



Tapa censurada del número 227 de la revista *Primera Plana*, del 2 de mayo de 1967, publicada en *El Escarabajo de Oro*, nro. 34, julio-agosto de 1967.

Otro intelectual peronista que viajó a Cuba fue Leopoldo Marechal, quien llegó a la isla en febrero de 1967 para participar como jurado del premio novela de Casa de las Américas. En dicha ocasión, también había asumido el compromiso de redactar una crónica sobre Cuba para la revista *Primera Plana*. Tras su retorno a la Argentina, Marechal escribió "La isla de Fidel", artículo que fue aprobado por la revista, anunciado en su portada del 2 de mayo de 1967 y censurado por la dictadura de Juan Carlos Onganía justo antes de entrar en circulación. Finalmente, su texto fue publicado en *Cuba por argentinos*, libro de autores varios editado por la Editorial Merlín en 1968, y luego en el número 7 de la revista *El Descamisado*, del 3 de julio de 1973. "La isla de Fidel" es uno de los grandes textos que se escribieron sobre la Revolución cubana. A la manera de Cooke, aunque con

un tono marcadamente más festivo, Marechal identificaba en Fidel Castro una tercera posición, una torsión peronista. Como Martínez Estrada, Marechal veía a Cuba a partir de su específico mundo de símbolos.

La fragua comunista

El triunfo de la Revolución también fue recibido con entusiasmo por los sectores del ámbito cultural y juveniles del Partido Comunista argentino, que desde el comienzo se mostró muy activo en la solidaridad con la isla y colaboró a través de brigadas de apoyo. Sin embargo, la posición en torno a la Revolución fue oscilante, ya que la *vía cubana* no coincidía con el andamiaje teórico que estructuraba sus políticas, ligadas fuertemente a la perspectiva de la URSS. Al sostener para los países periféricos un esquema etapista y alejado de la teoría del foco, la experiencia cubana generó tensiones al interior



Fernando Nadra junto a Ernesto "Che" Guevara. La Habana, 1960. Archivo privado de la familia Nadra.

del Partido. En esta clave, las escisiones de la organización durante la década del sesenta y el surgimiento de la nueva izquierda pueden mirarse a través del prisma cubano.

Pese a esta posición ambivalente, muchos integrantes del Partido viajaron tempranamente a Cuba para participar de diversas actividades y acercarse al proceso revolucionario. Fruto de estos viajes, en 1960 se publicó el folleto *Cuba: fragua revolucionaria* del dirigente e intelectual Fernando Nadra, quien en abril de aquel año asistió junto a Abel Alexis Latendorf y Cooke al Primer Encuentro Latinoamericano de Solidaridad con Cuba en La Habana, donde mantuvo algunos encuentros con Ernesto Guevara. Ya en la Argentina, en julio de 1960 Nadra participó de una mesa redonda sobre la Revolución cubana en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, motivo por el cual fue detenido tras finalizar el acto, permaneciendo preso por

varios meses. La experiencia cubana será motivo de prolongadas reflexiones por parte de Nadra, muchas de ellas transcritas en los papeles que conforman un libro inédito sobre la isla.

El escritor y periodista comunista Alfredo Varela viajó por primera vez a Cuba en 1960 y de su pasaje por allí nació el libro *Cuba con toda la barba*, publicado el mismo año. Luego, retornó a Cuba en varias oportunidades y fue registrando los cambios y los avances del proceso revolucionario: documentó cómo funcionaba la educación, las campañas de alfabetización, las cooperativas de campesinos y pescadores. Este método etnográfico fue recurrente en la producción de Varela: consistía en conocer el lugar y elegir como interlocutores no solo a dirigentes de la talla de Fidel Castro sino también a los hombres y mujeres del pueblo, como los trabajadores, maestros y jóvenes. Esta forma de vincularse con su objeto de estudio se había expresado en su obra más

célebre, *El río oscuro*, y también fue desarrollada en sus escritos periodísticos, como en el artículo "Cuba, otra vida", publicado en el número 51 de la revista *Cuadernos de Cultura*, en enero-febrero de 1961.

En los archivos personales de Varela y Nadra se destacan apuntes tomados al calor del vertiginoso acontecer cubano, donde se vislumbra la inquietud por temas que podrían encuadrarse en la política oficial del PCA. En suma, las producciones de estos intelectuales tenían como propósito difundir los logros de la Revolución y reflexionar sobre su naturaleza y las formas en que debería llevarse a cabo en Argentina.

Fuera del juego

El denominado Caso Padilla fue un parteaguas en la relación entre la Revolución cubana y el campo intelectual. Los problemas del poeta cubano Heberto Padilla, hasta ese en-

tonces adherente al proceso revolucionario, habían comenzado en 1968 con la premiación de su poemario *Fuera del juego*. Allí la dirección de la Unión de Escritores Cubanos había incluido un texto crítico en relación con el desencanto expresado por el escritor en sus versos.

Su posterior encarcelamiento por una denuncia de complicidad con intereses imperialistas motivó una primera carta titulada "Declaración de los 54", firmada por un conjunto de intelectuales renombrados entre los que se encontraban Simone de Beauvoir, Italo Calvino, Susan Sontag y Jean-Paul Sartre. Entre los latinoamericanos sobresalían los nombres de Carlos Fuentes, Octavio Paz, José Revueltas, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar. La sucedánea "autocrítica" de Padilla, conocida el 5 de abril de 1971, motivó por su inverosimilitud una nueva carta pública en mayo de aquel año, esta vez



León Rozitchner, Rodolfo Walsh, Ricardo Piglia y Julio Cortázar en el Congreso Cultural de La Habana, enero de 1968.

llamada "Declaración de los 62". Si bien la proclama sumaba nuevas firmas y subía de tono, no iba a contar esta vez con la firma de Cortázar, quien mientras discutía sus impresiones al respecto en correspondencia privada con Santamaría y Fernández Retamar, terminaría publicando su poema "Policrítica en la hora de los chacales". Allí, de un modo lúdico y explícitamente por fuera de los moldes asertivos, Cortázar ensayaba una salida "cronopía" a una situación muy espinosa. David Viñas, por su lado, trataría de deslindarse de ambos posicionamientos con una escueta "carta pública" a Fernández Retamar. Por su parte, Rodolfo Walsh se posicionaría desde el periódico *Marcha* en favor de la Revolución cubana y denominaría "europeístas" a los firmantes de la declaración.

Luego de este episodio muchos escritores le restarían su apoyo a la Revolución y otros se alejarían un tiempo para luego volver a recomponer los lazos, como en el caso del pro-

pio Cortázar, que regresaría a Cuba en varias oportunidades. No se debe olvidar además el discurso de Fidel Castro el 30 de abril de 1971 en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, donde de un modo bastante directo se referiría al episodio Padilla tildando de "ratas intelectuales" a aquellos que se enfrentarían a la Revolución por fuera de la Revolución. Un discurso que de algún modo le pondría cierre a un ciclo de la relación entre la Revolución y la intelectualidad.

LIBERTAD A FERNANDO NADRA!

¡Libertad a Fernando Nadra y demás presos, víctimas de la represión del imperialismo yanqui y de sus lacayos, que pagan con la prisión su patriótica lucha en defensa de la Revolución Cubana!

¡Repudio a la humillante "Declaración de Costa Rica" y al gobierno entreguista de Frondizi, alineado en la primera fila de la provocación al servicio del Pentágono y del Departamento de Estado!

¡Viva la solidaridad con el valiente pueblo y gobierno de Cuba! ¡Millares de comités de apoyo a la Revolución Cubana!

¡Unámonos para exigir la libertad inmediata de Fernando Nadra y demás presos!

PARTIDO COMUNISTA

Setiembre 1960. Comité de la Capital Federal. Entre Ríos 1033 (Clausurado por el Gobierno)

Afiche pidiendo la libertad de Fernando Nadra. Argentina, 1960. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Fernando Nadra.

Cuba por argentinos

JULIO CORTAZAR
JUAN GELMAN
LEOPOLDO MARECHAL
DALMIRO SAENZ
FRANCISCO URONDO
JOSE VAZEILLES
RODOLFO WALSH



Editorial

MERLIN

LOS INTELLECTUALES ARGENTINOS Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

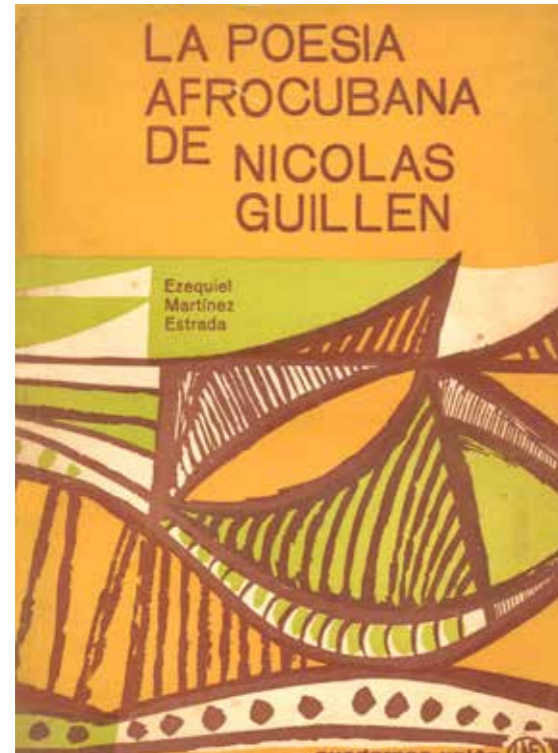
Por Laura Lenci¹

*Cuba, palmar vendido,
sueño descuartizado,
duro mapa de azúcar y de olvido...*
Nicolás Guillén

En la tradición ortodoxa judía, una de las pruebas de la sabiduría es la interpretación de los textos sagrados y hay una interpretación que, en nuestra cultura, resulta inesperada: quien roba y modifica lo robado deja de ser ladrón y se convierte en el genuino dueño de lo robado, ahora convertido en algo diferente por la acción del ladrón. *Mutatis mutandis*, algo parecido ocurrió con la Revolución cubana en el campo intelectual argentino: la apropiación de lo que sucedió en Cuba en la segunda mitad de la década del cincuenta, y de los relatos acerca de lo que sucedía durante la década del sesenta, produjo un objeto distinto que convirtió a los intelectuales argentinos en los dueños genuinos de un nuevo objeto, en el que la combinación entre socialismo y peronismo era su rasgo novedoso. Pero también la apropiación tiene otra singularidad: la propia identidad de los intelectuales se modificó y por lo tanto el papel que se autoadjudicaron en relación con los procesos políticos. Se constituyó así un nuevo sujeto que puede verificarse con el paso del intelectual comprometido de la década del cincuenta al intelectual revolucionario de la década del sesenta.

Con su impacto en el campo intelectual de izquierda y en el peronismo, pero también en el campo intelectual liberal y en el catolicismo, la Revolución cubana puso en entredicho muchas de las verdades en las que se asentaban las prácticas políticas y culturales de la Argentina de fines de la década del cincuenta. Sin embargo, es necesario reponer un clima de época, que precedió, incluso, al

1. Historiadora.



triumfo de los “barbudos” de la Sierra Maestra y que preparó a individuos y colectivos para recibir ese acontecimiento como el síntoma de la llegada de un nuevo e inminente tiempo, que es lo mismo que decir el fin de los tiempos. Lo que para algunos fue un Apocalipsis, para otros fue la esperanza de la llegada de la Revolución Socialista en América Latina. No obstante, y sin negar el recurso a repertorios conocidos del pasado latinoamericano en la lucha efectiva de los revolucionarios cubanos y en las interpretaciones que ese cambiante proceso tuvo entre la intelectualidad, lo crucial del proceso cubano fueron las características novedosas, las posibilidades antes inesperadas y un nuevo abanico de dilemas políticos e ideológicos que el triunfo de la Revolución puso sobre el tapete.

El viento de cola en la Argentina: la década del cincuenta

Hay algo que se debe tener en cuenta: antes del triunfo de la Revolución en Cuba, existían tendencias o impulsos que empujaban y producían transformaciones en los jóvenes intelectuales argentinos de tradición de izquier-

das, pero no solo en ellos. Se podría decir que “las cuatro familias de pensamiento” de las que habla Carlos Altamirano (nacionalistas, liberales, católicos y marxistas) comenzaron a reconfigurarse a lo largo de la década del cincuenta. Y, en gran medida, esas transformaciones estuvieron signadas por las cambiantes condiciones políticas de la Argentina. Para muchas de esas tradiciones o familias de pensamiento uno de los ejes de la transformación fue la revisión del peronismo. Pero también el colonialismo y los movimientos de liberación nacional tuvieron importancia, no solo por su propia existencia, sino también porque pusieron en el centro de la reflexión lo que se denominó “la cuestión nacional”, tema largamente desechado por la tradición de izquierdas y que al cobrar centralidad abrió canales de diálogo con otras tradiciones que hasta ese momento parecían totalmente incompatibles, como el nacionalismo, el peronismo y hasta sectores católicos.

En la primera mitad de los años cincuenta empezaron a publicarse una gran cantidad de libros, revistas y periódicos, y surgieron nuevos grupos y organizaciones bastante efímeras que produjeron lo que se ha denominado una inflexión cultural e ideológica más que política, llevada adelante, en su mayoría, por jóvenes vinculados con la universidad. Ya desde principios de la década, la influencia de algunas lecturas había empezado a conformar a una generación —que Oscar Terán caracterizó como de jóvenes intelectuales sin maestros— que ponía en cuestión la hegemonía del grupo liberal, vinculado a la revista *Sur*, en el campo cultural argentino. Esta ruptura tenía bases variadas, pero centralmente fue la lectura de Sartre, Merleau-Ponty y *Les Temps Modernes* la que aportó las bases de un marxismo humanista y la idea del compromiso como deber de los intelectuales. En tanto, Antonio Gramsci proveyó de una caja de herramientas teóricas a los jóvenes intelectuales para lidiar con viejos problemas que necesitaban enfrentar desde perspectivas renovadas: como ya se dijo, la cuestión nacional, pero también la búsqueda de interpretaciones no mecanicistas ni etapistas para explicar los procesos históricos, y por lo tanto para llevar adelante las transformaciones que

Alicia Eguren en el Hotel Habana Libre, La Habana, 1960.



John William Cooke miliciano, Cuba, 1961.



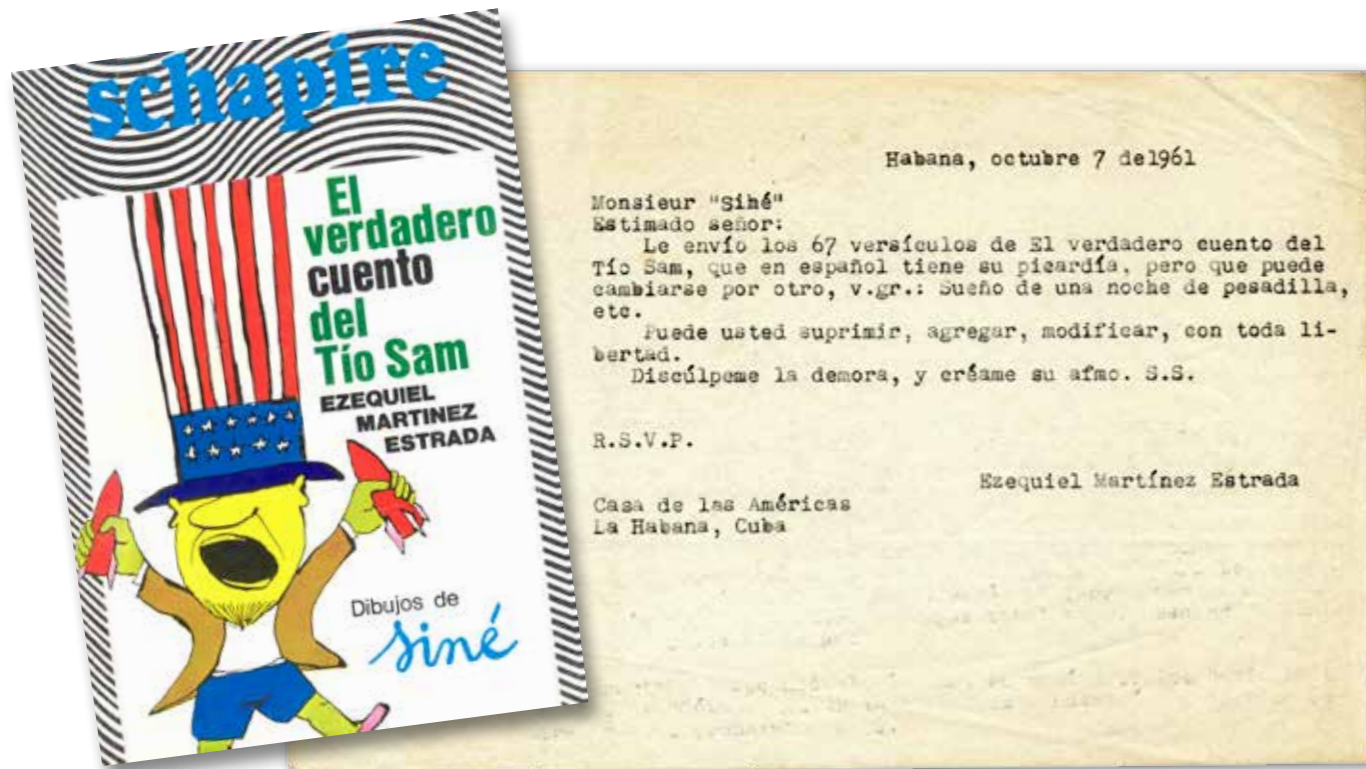
“Lo ideal es que abandone España cuanto antes, desde donde no podrá dirigir una lucha decisiva ni dar a su política toda la amplitud necesaria [...] Su radicación en Cuba crearía una conmoción continental y tonificaría extraordinariamente al Movimiento. Cuba parece un lugar lleno de peligros pero está resguardado por un pueblo dispuesto y bien armado, que tiene detrás suyo el poderío del mundo socialista. Para que caiga tiene que haber guerra mundial”.

Carta de Cooke a Perón desde La Habana, 18 de octubre de 1962.

el país precisaba. Estas discusiones pusieron en tela de juicio, también, el propio rol de los intelectuales, no ya como interpretadores del mundo.

Pero no fueron solo lecturas nuevas las que influyeron, sino también ciertos clásicos como Lenin —que no era leído frecuentemente por la izquierda no comunista— que sirvieron para reponer las discusiones sobre el imperialismo y que fueron centrales al momento del triunfo de la Revolución cubana.

Después del golpe de 1955, a esos grupos de izquierda, centralmente al de las revistas *Contorno* y *Pasado y Presente*, se les unió la aparición de lo que Altamirano llama “producción intelectual de fronteras”. Dos figuras fueron centrales en la articulación de un proceso de confluencia entre distintas tradiciones: John William Cooke y Juan José Hernández Arregui, que aportaban a esas nuevas interacciones desde trayectorias en el campo nacionalista y peronista. Estas confluencias y



Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Siné (pseudónimo de Maurice Sinet, dibujante y caricaturista francés). Colección Fundación Martínez Estrada.

reconfiguraciones muestran un proceso original: la inestabilidad política que signó a la Argentina del período posterior a 1955 produjo también una inestabilidad de las identidades políticas y culminó en un proceso creativo, de nuevas combinaciones entre marxismo, nacionalismo y peronismo, que fue el magma del que emergió la llamada Nueva Izquierda.

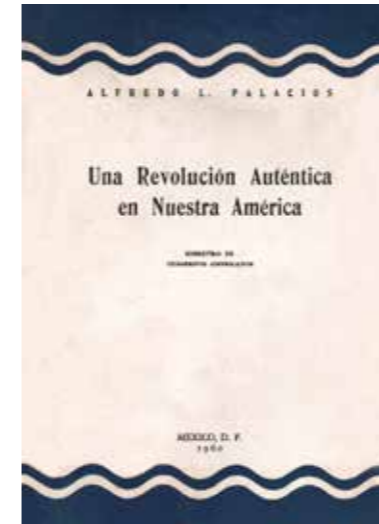
En síntesis, la década del cincuenta en su conjunto supuso el caldo de cultivo para algunas transformaciones en la intelectualidad argentina que se plasmarían después del triunfo de la Revolución cubana.

El triunfo de la Revolución cubana y después

El triunfo de la Revolución tuvo, en América Latina, el efecto de acelerar el tiempo histórico, o al menos acentuó la percepción de vivir en un tiempo inminente y acelerado. La Revolución recibió, inicialmente, apoyo de diversos sectores muy dispares, en parte debido a la identificación del régimen de Fulgencio Batista con el de Juan Domingo Perón. Es así que en los momentos iniciales, incluso intelectuales de la

tradición liberal apoyaron el triunfo revolucionario. Sin embargo rápidamente, a medida que la propia Revolución radicalizaba sus políticas (juicios revolucionarios, reforma agraria, reforma urbana, aquello que Pérez Stable analiza como la implementación de un nacionalismo radical que aunó la soberanía nacional y la justicia social), los apoyos se fueron restringiendo. No obstante, la discusión por el socialismo y la revolución funcionó como un puente entre el nacionalismo, el socialismo y el peronismo, y así la Revolución cubana funcionó como un catalizador que aglutinó identidades en suspenso.

En los ámbitos de la cultura de izquierdas, los sucesos de 1959 demostraron que no eran los partidos comunistas, con sus políticas reformistas y sus posiciones etapistas, los que podían llevar adelante una revolución social que, al menos, impulsara medidas de nacionalismo radical de corte antiimperialista —primeros signos que difundió la Cuba revolucionaria—. Estas nuevas expectativas fueron especialmente esperanzadoras para quienes estaban cuestionando a las estructuras tradicionales de los partidos de izquierda, y por lo tanto sus tradiciones ideológicas y culturales. Para muchos y



muchas la Revolución cubana fue la prueba empírica de que había llegado el momento de producir rupturas, de hacer aquello que hasta ese momento solo se había esbozado. Esa es una de las dimensiones de la inminencia.

En la vieja izquierda —es decir, en los partidos tradicionales como el comunista y socialista—, pero también en otras organi-

zaciones no necesariamente vinculadas con la izquierda como la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) de Frondizi y en sectores de militancia católica, el movimiento revolucionario cubano tuvo un impacto brutal. Como plantea María Cristina Tortti, en el Partido Socialista el proceso de replanteamiento y de radicalización

comenzó antes del triunfo de la Revolución: dio un nuevo espacio a jóvenes izquierdistas del partido que fueron la primera cara visible de los cubanistas en la Argentina. Es más, Silvia Sigal afirma que en 1961, cuando Alfredo Palacios ganó la senaduría por Capital Federal bajo la sigla del Partido Socialista Argentino, lo que en realidad se impuso fue el "Partido Cubano", al tiempo que llevó a una serie de rupturas internas.

Como bien demuestra Tortti a partir de su análisis de la revista *Che*, los jóvenes radicalizados del nuevo PSA, junto con jóvenes del PC y otros provenientes de la UCRI y desilusionados por la "traición de Frondizi", pusieron en el centro del debate político argentino la experiencia cubana. Pero, más interesante aun, el artículo muestra cómo esa experiencia sirvió de canal para acelerar el proceso que va de la politización de la actividad intelectual a la radicalización política y cultural, y de allí a una serie de rupturas que, ante la posibilidad de una inminente salida revolucionaria, llevó a muchos a considerar la lucha armada, y a



Jorge Ricardo Masetti participa del grupo de periodistas que interrogó a los prisioneros capturados luego del triunfo de la Revolución cubana en la invasión a Playa Girón. La Habana, 1961.



todos a pensar en la conformación de una vanguardia que liderara a las masas.

Pero no solo la izquierda tradicional sintió el impacto de la Revolución, y el influjo no fue en un único sentido. Un hecho interesante y no siempre señalado es que ciertos intelectuales argentinos, por ejemplo Silvio Frondizi —como lo demuestra Horacio Tarcus—, John W. Cooke, Jorge Masetti, Rodolfo Walsh y Ezequiel Martínez Estrada, influyeron en los derroteros de la Revolución cubana, en su construcción ideológica y, por lo tanto, en la elaboración de su relato de la propia revolución.

Como dice Terán, lo que logró Cuba es que ganara la idea de revolución. Con la revolución como posibilidad en un futuro cercano, Cooke hizo una reevaluación del peronismo y lo fusionó con el marxismo cubano, con el que convivió durante varios años. Cooke llegó a la conclusión de que el peronismo (ese “hecho maldito del país burgués”) podía convertirse en el movimiento de liberación nacional que llevara adelante la revolución social en la Argentina. A partir de esa caracterización, Cooke no solo intentó convencer a Perón de que mudara su exilio de la España de Franco a

la Cuba de Fidel, sino que impulsó la formación de un grupo de guerrilla rural en Tucumán —los Uturuncos— a fines de 1959. Pero su influjo fue mucho más allá, ya que Cooke devino en el referente de las opciones revolucionarias del peronismo aun después de su temprana muerte en 1968.

Un párrafo aparte merecen dos escritores y periodistas que provenían del campo heterogéneo del nacionalismo: Rodolfo Walsh y Jorge Masetti. Este último se hizo conocido mundialmente por haber reportado a Fidel Castro y el Che Guevara en la Sierra Maestra antes del triunfo de la revolución. A partir de allí estableció un vínculo estrecho con el Che que lo llevó a ser parte de la creación de la agencia de noticias Prensa Latina, junto con Walsh, Gregorio Selser y Rogelio García Lupo, por mencionar solo a los argentinos que estuvieron en la agencia desde su origen. Masetti fue quien, con el acuerdo del Che, llevó adelante un foco guerrillero en Salta en 1964, en el que confluyeron grupos y personas de orígenes diversos pero que tenían en común relaciones con Cuba y el guevarismo.

Pero tal vez la familia de pensamiento que



parecía más alejada —y hasta se podría decir que contradictoria— de la tradición revolucionaria era el catolicismo. No obstante, y en parte en confluencia con movimientos que se estaban produciendo en la Iglesia católica a nivel internacional, en parte por las transformaciones que se habían empezado a producir en el catolicismo argentino a partir de la caída de Perón, hasta una figura como el padre Hernán Benítez saludó el triunfo de la Revolución cubana. En los años posteriores, y al calor del Concilio Vaticano II, sectores juveniles del catolicismo argentino hicieron un recorrido ideológico y político que supuso no solo el diálogo entre cristianos y marxistas, sino también un nuevo acercamiento al peronismo y, finalmente, a la lucha armada, en parte siguiendo el camino del sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres.

Finalmente, cabe mencionar algunas trayectorias particulares de escritores, como Julio Cortázar y Ezequiel Martínez Estrada, que habían sido antiperonistas y que, a partir de 1959, apoyaron abiertamente a Cuba y se comprometieron públicamente con la Revolución. En el caso de Cortázar, el proceso cubano es el que lo implica directamente con la política. Su creciente compromiso con los movimientos revolucionarios de América Latina pueden percibirse en su obra literaria, siendo tal vez *Libro de Manuel* el ejemplo más claro de la imposición de la política (de la vanguardia política) en la obra de un escritor que a principios de la década del sesenta estaba, claramente, más interesado en las vanguardias estéticas.

En términos generales, entonces, la Revolución cubana supuso un nuevo mandato para los intelectuales argentinos: el involucramiento en la política, en algunos casos como intelectuales orgánicos de alguna corriente revolucionaria o a veces como líberos identificados con la Cuba revolucionaria en general y con las organizaciones revolucionarias argentinas en particular. En esos años se impuso la unidad de la actividad política e intelectual que se puede sintetizar en la frase de Héctor Schmucler: “Lo revolucionario es, sobre todas las cosas, la voluntad revolucionaria”.

Así, un nuevo peronismo revolucionario, una nueva izquierda que identificaba la liberación nacional con la revolución social, un nue-

vo catolicismo que pregonaba que “el deber de todo cristiano es ser revolucionario, el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”, un nuevo nacionalismo que se proponía no estar alienado del pueblo y, finalmente, todos ellos que consideraron como una posibilidad cercana abrazar la lucha armada.

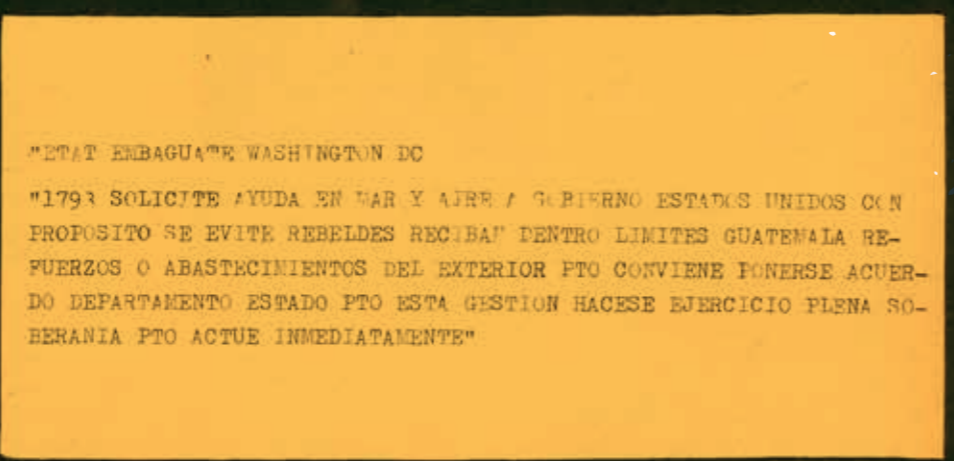
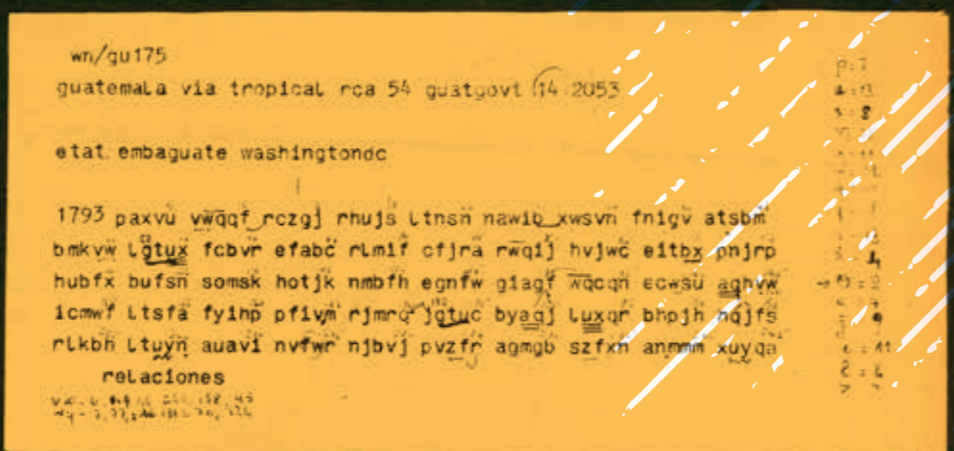
Entre 1959 y 1971, combinando las periodificaciones de la Revolución cubana con los cambios producidos en la intelectualidad argentina, podemos pensar en una relación con ritmo propio. Tentativamente, se pueden plantear los siguientes períodos: entre 1959 y 1961, que va del apoyo heterogéneo general al proceso revolucionario a la retirada de los sectores liberales y socialdemócratas a partir de la radicalización de la Revolución; una segunda etapa —guevarista, podría llamarse—, de 1961 a 1967, que implicó la conformación del peronismo revolucionario y las confluencias, a veces erráticas y en organizaciones efímeras, de intelectuales que estaban virando de comprometidos a revolucionarios; finalmente, de 1967 a 1971 se produce la hora de la trasposición, o la hora de la Argentina, que implicó en muchos casos el involucramiento con la lucha armada, ya no rural después de la muerte del Che, sino urbana.

El estallido del Caso Padilla abrió nuevos dilemas, pero el proceso de apropiación de la experiencia revolucionaria cubana se puede dar por concluido: la figura del intelectual revolucionario y la inevitabilidad de la política estaba plenamente plasmada, e incluso muchas figuras de la cultura abandonaron las tareas específicas para hacer la revolución ■

CHE

EN ESTE NUMERO:
LAZARO CARDENAS:
DECLARACIONES EXCLUSIVAS
EL ESCANDALOSO INSTITUTO DEL CINE
PASCUAL PEREZ: PARA MI NO SE TERMINO

RODOLFO J. WALSH DESCIFRA
MENSAJES EN CLAVE QUE
REVELAN VERGONZOSOS
ENTRETELONES DEL SISTEMA
INTERAMERICANO



DIPLOMACIA DE RODILLAS

CUBA EN LAS REVISTAS DE LA NUEVA IZQUIERDA

Por María Cristina Tortti¹

Estas líneas se proponen mostrar el lugar otorgado a la Revolución cubana por algunas revistas ligadas al mundo de las izquierdas y, a la vez, el papel que el tema desempeñó en la aceleración de la crisis que afectaba a sus dos principales partidos –Socialista y Comunista– a principios de los años sesenta. En los dos casos, la posición adoptada ante los sucesos cubanos actuó como catalizador de malestares largamente acumulados en ambos partidos, los cuales se tradujeron rápidamente en desprestigio de una dirigencia a la que se criticaba por su “incapacidad” para ligarse con los sectores populares, particularmente con el peronismo.

Si bien la mayor parte de los dirigentes del PS y el PC habían saludado a la Revolución, tendían a interpretarla como producto de una situación “excepcional” –las particulares condiciones de Cuba–. La militancia juvenil encontraba en ella la demostración de que la revolución era posible en América Latina; más aun, que su triunfo había sido consecuencia de la aplicación de métodos heterodoxos por parte de una joven y audaz dirigencia que había sabido captar la “idiosincrasia” de su pueblo. Sin embargo, y pese al entusiasmo, la conciencia de las particularidades de la sociedad argentina hacía que dicha militancia tomara a Cuba como ejemplo y como estímulo pero no como modelo a imitar.

En tal sentido, las publicaciones *Che* y *Pasado y Presente* resultan ser paradigmáticas de la afanosa búsqueda de un camino propio para la revolución en la Argentina, vale decir, acorde con las experiencias y tradiciones nacionales. Dichas revistas –y también otras– avanzarían en la revisión de la experiencia peronista y se esforzarían por encontrar la fórmula capaz de religar a la izquierda con el mundo de los trabajadores e integrarse a la “ola revolucionaria” iniciada en Cuba. Por tales razones, estas publicaciones pueden ser vistas como vehículo y expresión de una nueva sensibilidad política –la de una “nueva” izquierda–, cuya impronta militante se proyectaría hacia los años siguientes.

Aun teniendo en cuenta esos elementos compartidos, tanto *Che* como *Pasado y Presente* necesitan ser examinadas dentro de la particular tradición político-ideológica de la que cada una provenía. En el primer caso, el discurso cubanista de la joven izquierda socialista engarzaba con una corriente antiimperialista y latinoamericana.

1. Socióloga e historiadora.

mericanista de larga data en el PS —y gran influencia sobre la militancia juvenil— encarnada en ciertos veteranos dirigentes —como Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González— que habían sido, además, referentes de la Reforma Universitaria de 1918. Esta corriente mantenía diferencias con el llamado sector “liberal” del PS, cuya figura más influyente era la de Américo Ghioldi. Del lado de los comunistas, la cuestión cubana aparecerá conectada con otros debates: los que agitaban al Movimiento Comunista Internacional después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en particular los referidos a las “vías” y “etapas” de la revolución en los países del Tercer Mundo.

Del lado del socialismo

Desde bastante antes del triunfo de la Revolución cubana, tanto los jóvenes como sus “maestros” venían manifestando simpatías hacia los movimientos de liberación nacional y las luchas antidictatoriales en América Latina, y fuerte repudio a las intervenciones norteamericanas en el subcontinente. Así lo muestran desde 1955 las páginas de sus revistas: las juveniles *Futuro Socialista* y *Reforma*. *Futuro Socialista* era el órgano oficial de las Juventudes Socialistas; *Reforma* expresaba a los universitarios. Entre las autoridades de ambas figuraban Alberto Varela, Elisa Rando, Héctor Polino y Elías Semán. La sección “Apuntes latinoamericanos” de la primera seguía con atención la situación de varios países —Guatemala, Perú, Cuba, Bolivia— y, como parte de su antiimperialismo, reivindicaba “lo que en América Latina se está llamando ‘nacionalismo de izquierda’: gobiernos de posiciones antiimperialistas con fuerte contenido social y con reivindicación del ‘indio’. Por su parte, ya en 1956, Alexis Latendorf, principal dirigente de las Juventudes Socialistas, afirmaba que estas no solo eran democráticas, sino también “antiimperialistas y anticapitalistas”.

Por su parte, desde 1958, la revista *Sagitario* —dirigida por Carlos Sánchez Viamonte— venía dedicando amplio espacio a la cuestión cubana: notas de opinión, entrevistas a guerrilleros en Sierra Maestra, así como una extensa nota firmada por Ernesto Guevara, titulada



“Los países del Pacto de Bandung”².

Pero una vez producido el triunfo de la Revolución, y después de sus primeras realizaciones ampliamente aplaudidas por todos —nacionalizaciones, reforma agraria—, el cubanismo de unos y otros no evolucionaría en el mismo sentido: *Sagitario* seguiría conjugando el latinoamericanismo en los términos que le eran propios, mientras que los jóvenes socialistas lo radicalizarían hasta adoptar posiciones cercanas al “nacionalismo revolucionario”, tal como lo muestran en *Situación* y, sobre todo en *Che*, publicadas entre 1960 y 1961.

Ambas revistas serán consecuentes en plantear que, más allá de la admiración y la solidaridad, el ejemplo cubano debía ser un estímulo para que la izquierda argentina produjera un franco acercamiento hacia el “movimiento

2. Revista *Sagitario*, nro. 25, junio de 1960.



popular” y así acelerar la maduración de sus potencialidades revolucionarias. *Situación* no era una publicación oficial del PS, sino de su juvenil ala izquierda con el fin de estimular el debate dentro del partido. En su presentación, se asumía como marxista y se comprometía en la construcción de una “doctrina” que permitiera a los países subdesarrollados del continente “entroncar con sus movimientos populares”³.

A diferencia de *Situación*, la revista *Che*, que publicó veintisiete números entre octubre de 1960 y noviembre de 1961, fue pensada para el “frente externo” y se vendía en los kioscos callejeros. Sin dudas, fue la que provocó una verdadera explosión de “cubanismo” en los ambientes de izquierda al difundir permanentemente la perspectiva guevarista que ligaba liberación nacional con revolución social, en abierta crítica a la línea “reformista” de los partidos socialista y comunista. El

grupo fundador se proponía “crear un área de acuerdos para los debates” con el fin de incidir en el reagrupamiento de las izquierdas y, además, contribuir al desarrollo revolucionario del peronismo —expectativa compartida por John W. Cooke, por entonces en Cuba y muy ligado al grupo de la revista—. El primer cuerpo de redactores de *Che* estuvo integrado, entre otros, por Pablo Giussani (director), Alexis Latendorf, David Viñas, Francisco Urondo y Alberto Ciria; más tarde, cuando el PC se sumó al proyecto, ingresó Juan Carlos Portantiero. Si bien se trataba de un proyecto de los jóvenes socialistas, la revista albergaba redactores que no eran miembros del PS, por caso Viñas, Urondo o Susana Lugones, además de Copi (Raúl Damonte), Quino (Joaquín Lavado) y Gius (Eduardo Galeano), quienes hacían humor gráfico.

Expresión de lo que ha sido caracterizado como “el partido cubano”, en *Che* se escuchan las voces de intelectuales, políticos y sindicalistas de variado origen político, desde dirigentes gremiales del peronismo combativo —Sebastián Borro y Jorge Di Pasquale— hasta intelectuales como Ernesto Sabato, Ezequiel Martínez Estrada o el sacerdote Hernán Benítez. En tal sentido puede decirse que la revista operó como punto de reunión y lugar de construcción de una mirada crítica sobre los dilemas de la política argentina, con fuertes críticas al gobierno de Arturo Frondizi —presentado siempre como contracara de las realizaciones de la Revolución cubana—. En tal sentido, uno de los momentos más altos del tono “cubanista” de la revista se verificó durante la campaña por la elección de un senador por la Capital, en febrero de 1961, evidente tanto en el discurso del candidato socialista Alfredo Palacios —elogioso de la reforma agraria cubana— como en los titulares con que *Che* celebró su triunfo: “Cuba plebiscitada en Buenos Aires”⁴.

Si bien desde su origen la revista había estado conectada con Cuba a través de Prensa Latina —desde donde le llegaban, por ejemplo, notas de Rodolfo Walsh—, a partir de la invasión

3. Revista *Situación* nro. 1, marzo de 1960.

4. Revista *Che*, nro. 7, 2 de febrero de 1961, y nro. 8, 17 de febrero de 1961.

a la isla comandada por la CIA el vínculo se intensificó. Entonces, *Che* incorporó crónicas y entrevistas remitidas por sus propios enviados así como proclamas del gobierno revolucionario y enormes fotografías del Ejército Rebelde y de las Milicias Populares.

Otro momento de notable presencia del tema cubano se produjo hacia agosto-septiembre de 1961, en relación con la Conferencia del Comité Interamericano Económico y Social (CIAS) a celebrarse en la ciudad uruguaya de Punta del Este. Antes de que la Conferencia se concretara, *Che* publicó dos trabajos firmados por su enviado Juan Carlos Portantiero –“Qué es Cuba socialista” y “Detenerse es retroceder. Con el Che y Raúl en Santiago de Cuba”–, en los que se reafirmaba el rumbo socialista tomado por Cuba⁵. Los entrevistados ratificaron la irreversibilidad del camino tomado por la revolución y la no separación de la revolución en “etapas”. Con tono irónico, Raúl Castro afirmaba que ellos nunca habían querido “media revolución”. En cuanto a la Conferencia misma, *Che* realizó una extensa cobertura dedicada a criticar la postura norteamericana –la “Alianza para el Progreso” y las sanciones a Cuba–, además de publicar el discurso final de Ernesto Guevara⁶.

Poco después, desavenencias políticas y problemas económicos conducirían al fin de la experiencia de *Che*. A modo de síntesis: en ella es posible leer las ilusiones de un grupo y de una época que, bajo el impacto cubano, pensó que para avanzar en la construcción del socialismo en la Argentina resultaba indispensable hallar alguna forma de articulación entre las ideas de izquierda y la potencia popular del peronismo.

Del lado de la disidencia comunista

Una de las manifestaciones del malestar que reinaba en las filas comunistas se hizo pública en 1963 cuando dos grupos de afiliados, uno comandado por José Aricó y el otro por Juan C. Portantiero, se unieron para iniciar la publicación de *Pasado y Presente*. Pensada como revista “independiente”, *PyP* estaba destinada a promover “desde afuera” un debate destinado a examinar las razones por las cuales el rumbo de la clase obrera y del PC –y el de la izquierda en general– tomaba caminos para-

lelos. La iniciativa fue muy mal recibida por la dirigencia comunista y derivó en la expulsión de los editores de *PyP* de las filas del partido.

Uno de los elementos que permite diferenciar las posiciones de *PyP* respecto de las del PC fue el intento de realizar una lectura del marxismo alternativa a la ortodoxia teórica y política derivada de la versión soviética del marxismo-leninismo. En esa empresa jugó un papel importante la incorporación del pensamiento de Antonio Gramsci, en tanto permitía pensar la construcción de “una voluntad nacional popular” y, desde allí, comprender los “tumultuosos movimientos de masas” como el peronismo y la Revolución cubana. A juicio de *PyP*, el caso cubano ponía en duda la línea de la revolución por “etapas”, ya que ambas fases –“antiimperialista” y “socialista”– se habrían dado en simultáneo. A la vez, desmentía la validez de la “vía pacífica” para los países dependientes: la experiencia había mostrado que la apelación a la violencia era un medio adecuado para crear una “situación revolucionaria”, aun en “las puertas del imperialismo”.

Cuba está presente en varios de los números de *PyP* (por ejemplo, el nro. 5-6 de abril-septiembre de 1964 dedica la sección “Mundo contemporáneo” al debate sobre la planificación económica, incluyendo un texto de Ernesto Guevara), particularmente en la etapa del “deslumbramiento con Cuba” –como el propio Aricó la identificó posteriormente– y de los contactos con el Ejército Guerrillero del Pueblo –experiencia directamente ligada al “Che” Guevara y su estrategia revolucionaria continental–.

En ese contexto deben situarse los análisis que asignan un papel revolucionario a las “masas rurales del interior” –sobre todo las del noroeste–, en tanto “eslabón más débil” de la cadena de dominación burguesa, y la publicación del extenso artículo de Régis Debray “El castrismo: la larga marcha de América Latina”⁷. A lo largo del artículo, Debray intenta mostrar al “castrismo” como la versión “actual” del leninismo, entendido como conjunto de “principios” a aplicar

5. Revista *Che*, nro. 19, 27 de julio de 1961, y nro. 22, 8 de septiembre de 1961.

6. Revista *Che*, nro. 21, 25 de agosto de 1961.



Fidel Castro, Ernesto “Che” Guevara y Alfredo Palacios en La Habana, 1960.

según las condiciones particulares de tiempo y lugar. Solo en tal caso se revelaría su utilidad para responder dos preguntas clave: qué hacer para conquistar el poder y cómo crear organizaciones de “revolucionarios profesionales” capaces de conducir a las masas a la victoria. Sin embargo, y pese a la referencia a las “condiciones particulares”, Debray afirma que el “castrismo” se sintetiza en la teoría del “foco”, en tanto forma de operar sobre el “eslabón más débil” –el campesinado– para desde allí convertirse en un “centro insurreccional”. A pesar de reconocer la serie de recientes fracasos protagonizados por las guerrillas latinoamericanas, el autor considera que no debe postergarse la construcción de “organizaciones político-militares”, aunque sí recomienda tener en cuenta que ya no es posible contar con el “efecto sorpresa”, como ocurrió en el caso de Cuba.

El trabajo de Debray había estado precedido por una breve nota de la redacción en la cual

se prometía un futuro debate sobre ciertas afirmaciones del autor consideradas “discutibles”. Sin embargo la promesa no se concretó y el número siguiente resultó ser el último de esta serie⁸. En los años que siguieron, la muerte de Ernesto Guevara y acontecimientos impactantes como el Cordobazo y el ciclo de protesta y radicalización que le siguió cambiaron notablemente la escena social y política del país. Tal vez por eso, en el clima efervescente de 1973, *PyP* pudo leer la situación como el comienzo de una “larga marcha” al socialismo ■

7. Revista *Pasado y Presente*, nro. 7-8, octubre de 1964 - marzo de 1965.

8. Revista *Pasado y Presente*, nro. 9, abril-septiembre de 1965.



RADIOGRAFÍA DE UN ENTUSIASMO: los escritores argentinos y la Casa de las Américas

Por Jorge Fornet ¹

Ya el 13 de octubre de 1959 la Casa de las Américas —creada el 28 de abril y oficialmente inaugurada el 4 de julio— había lanzado la convocatoria de su certamen literario. Noventa y ocho días después, el 19 de enero de 1960, se iniciaban las actividades del entonces llamado Concurso Literario Hispanoamericano. Un mes más tarde arribaría a La Habana Ezequiel Martínez Estrada para recibir el premio obtenido por su libro *Análisis funcional de la cultura*.

La presencia de Martínez Estrada fue particularmente activa y fructífera para la naciente institución: encandiló a todos, empezando por la propia directora y fundadora de la Casa, Haydée Santamaría. Después de aquel primer viaje —y tras cumplir compromisos en México—, Martínez Estrada regresaría a la Casa de las Américas para asumir la dirección de su Centro de Estudios Latinoamericanos el 1° de octubre de 1960. Plenamente identificado con el proyecto concreto que llevaba adelante, pero más aún con las transformaciones que estaban teniendo lugar en la isla a partir de la Revolución de enero de 1959, el escritor permaneció en Cuba durante dos productivos años, al cabo de los cuales, ya enfermo, decidió regresar a su país.

Antes incluso de establecerse en Cuba, un texto suyo, “La mansa idea revolucionaria de Thoreau”, inauguró el número 1 de la revista *Casa de las Américas* (junio-julio de 1960). El número 3, por su parte, reprodujo una suerte de declaración de principios: “Por qué estoy en Cuba y no en otra parte”. Al año siguiente Martínez Estrada realizó, para la naciente editorial de la Casa, la selección de *Fragmentos de discursos de Fidel Castro*; en 1962, inició la colección Cuadernos Casa con

1. Ensayista e investigador cubano.

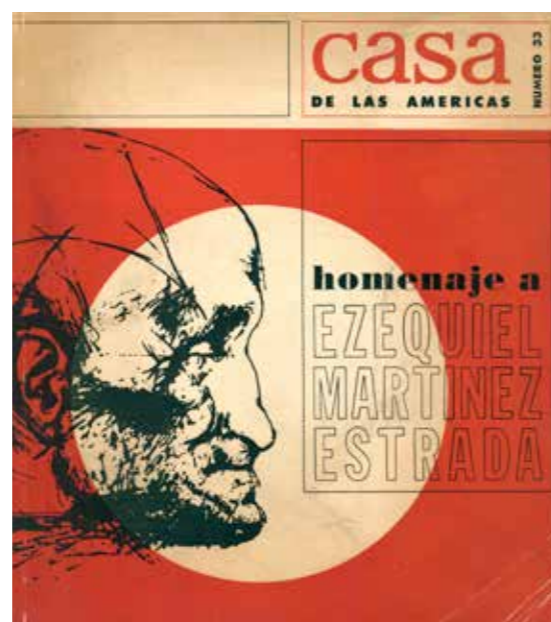


Familia de Martí y en 1963, apareció *El verdadero cuento del tío Sam*, que preparó al alimón con el humorista gráfico Siné. En 1967 la Casa publicó, de manera póstuma, su *Martí revolucionario*, parte de un trabajo inconcluso de gran envergadura.

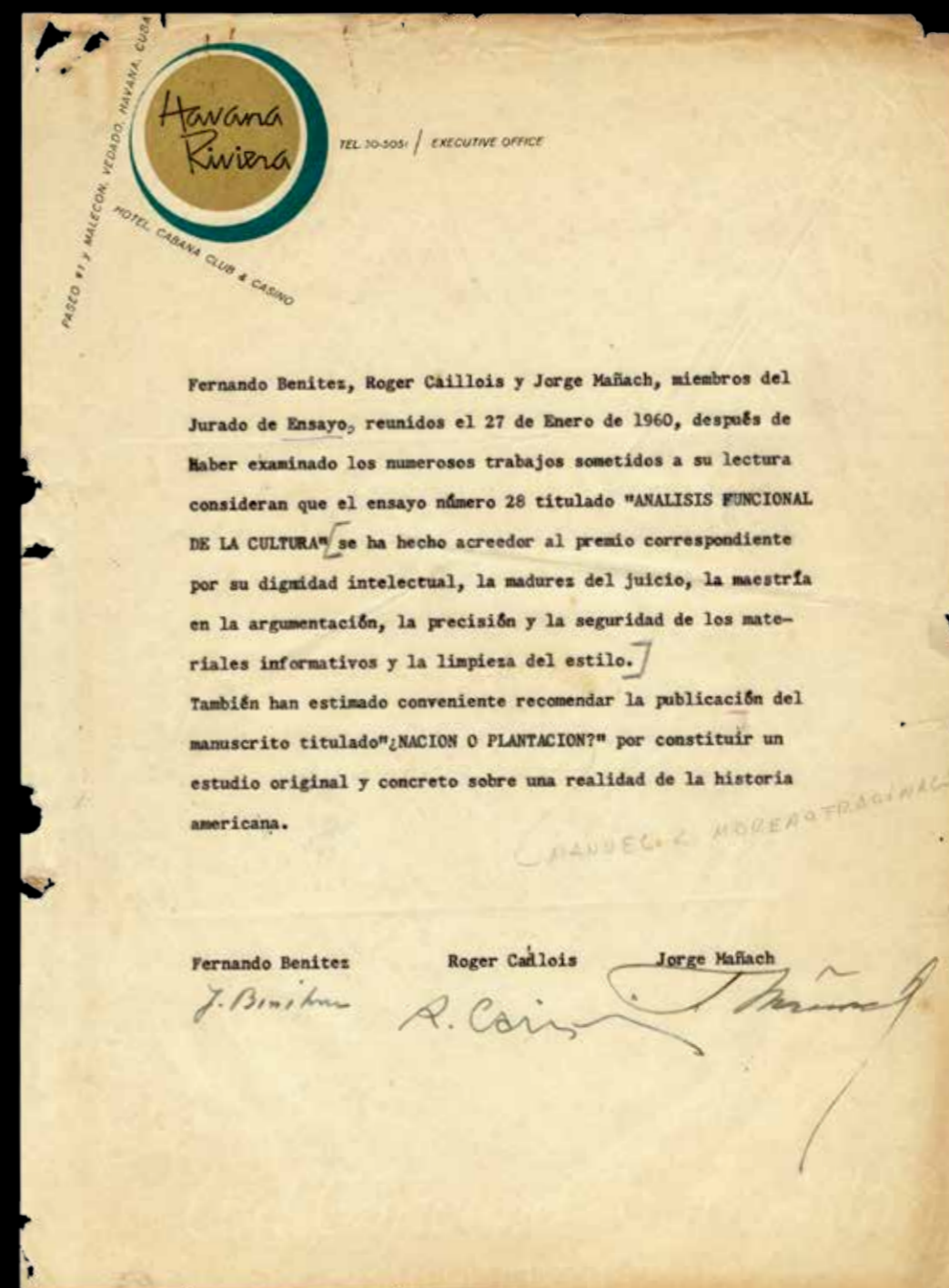
A raíz de la muerte del también poeta y narrador, *Casa de las Américas* le dedicó un número de homenaje (el 33, de noviembre-diciembre de 1965, uno de los primeros dirigidos por Roberto Fernández Retamar), que se inicia con un editorial en el que se cruza su figura con la de otro argentino cuya profunda vinculación con la Casa transitaba por otros rumbos. “En el momento de enviar a la imprenta los materiales de este número de *Casa de las Américas*, se dio a conocer la decisión del compañero Ernesto ‘Che’ Guevara de abandonar nuestro país para reiniciar, en otra parte, la lucha armada contra el imperialismo”, se expresaba allí. Y más adelante se afirmaba: “Nos parece significativo que al frente de este número tengamos ocasión de acercarnos al nombre de un sabio, Ezequiel Martínez Estrada, el de un héroe, Ernesto ‘Che’ Guevara. Sabemos cómo se estimaron mutuamente estos dos grandes argentinos del siglo: el pensamiento que se quería acción, la acción que arde en pensamiento”.

La admiración que despertó ese sabio en quienes lo rodeaban lograba sortear los escollos que imponía su carácter un tanto atrabiliario. En su “Homenaje a Ezequiel Martínez

Estrada”, José Bianco recuerda que cuando coincidieron como jurados del concurso de la Casa en 1961, fueron invitados a un programa de televisión. Allí Martínez Estrada, “ante la estupefacción de todos, afirmó que las subvenciones y los premios literarios no servían para nada”. La prueba era, por ejemplo, que a Tols-



Ezequiel Martínez Estrada posa para el artista plástico argentino Carlos Alonso. Buenos Aires, 1957. Este retrato fue reproducido en la tapa del número 33 de la revista *Casa de las Américas*, publicada en noviembre-diciembre de 1965. “Cuando hice el retrato de Ezequiel Martínez Estrada, él me posó pacientemente durante muchísimas horas y sin quejarse mientras duró el trabajo. Cuando terminé, se arrimó al caballete, lo miró largamente, pensativo, y dijo: ‘Al fin estás callado, Ezequiel’. Porque era un hablador interminable”.



Acta de los jurados del primer Premio Casa de las Américas, categoría ensayo, otorgado a Ezequiel Martínez Estrada por su libro *Análisis funcional de la cultura*. La Habana, 1960. Colección Casa de las Américas.

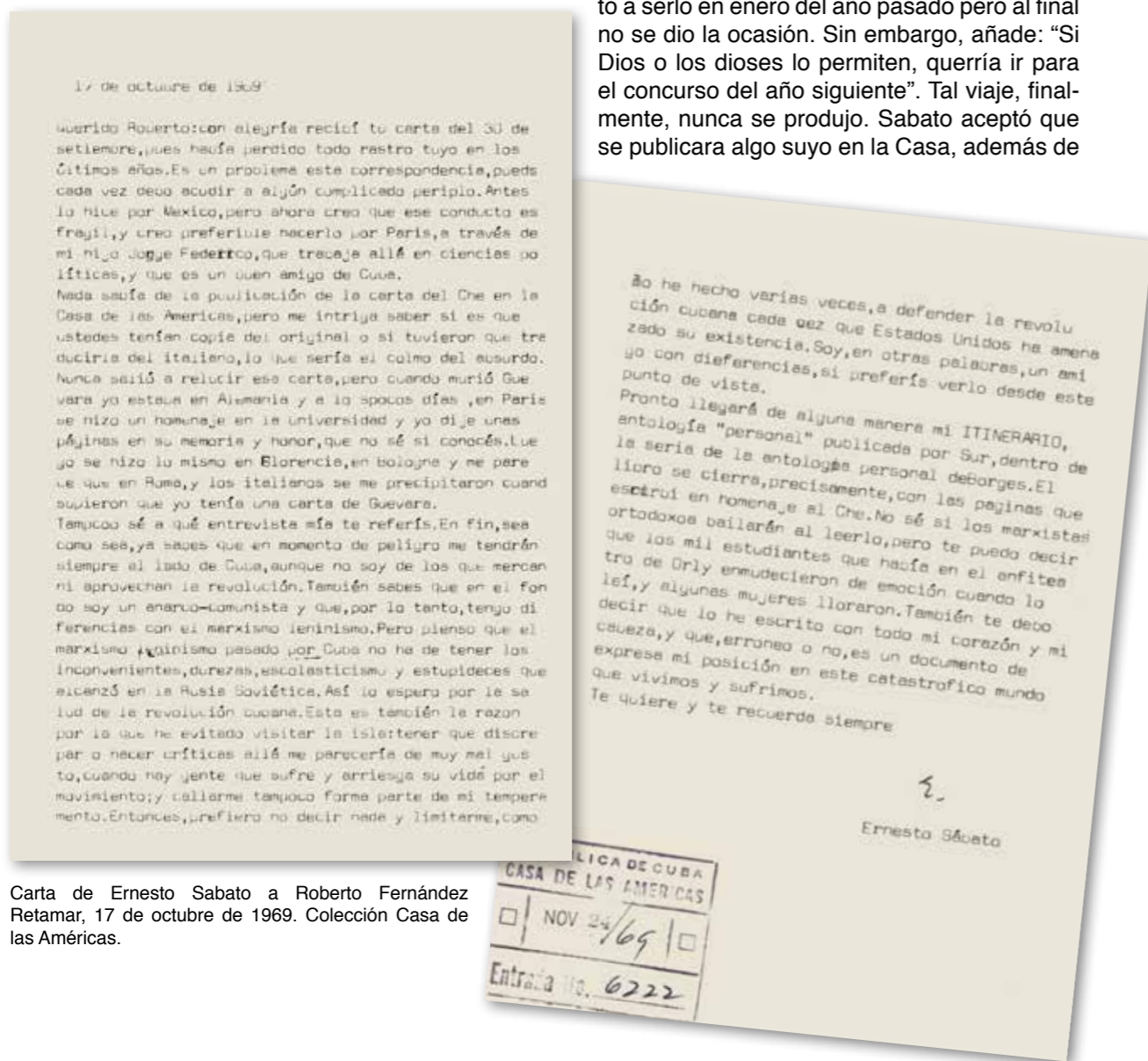
“Ahora estoy en Cuba, donde todo un pueblo mira con la cabeza levantada a los gerentes y administradores de la miseria del Caribe. Por ese pueblo trabajaré, que ha sido castigado, expoliado y humillado”.

Carta de Ezequiel Martínez Estrada a Victoria Ocampo, La Habana, 10 de octubre de 1960, en *Epistolario. Ezequiel Martínez Estrada. Victoria Ocampo*, 2013.

toi nunca le dieron el Premio Nobel. A Bianco le sorprendía que su compatriota, quien “había recibido de su país las máximas distinciones, no vacilaba en declarar el efecto nocivo, esterilizante de los premios”, con el argumento de que después de obtener el Premio Nacional de Literatura, había pasado doce años sin escribir. “Yo, que no suelo ser convencional, aquella noche me creí en la obligación de serlo, quizá porque estaba presente en la sala Haydée Santamaría, directora de la Casa de las Américas”, así que Bianco hizo una defensa de los

premios, citó algunos ilustres ganadores del Nobel y le recordó a Martínez Estrada que poco después de recibir el Premio Nacional de Literatura, él había publicado esa obra fundamental que es *Radiografía de la pampa*. “Ya la tenía escrita –me contestó–. Y le ruego, querido amigo, que no me hable de mi país. En mi país solo han pretendido y pretenden sofocar mi voz, sean cuales fueren los homenajes que me hagan”.

Ese mismo año pudo haber sido jurado también Ernesto Sabato. En una carta de noviembre de 1962 asegura que estaba dispuesto a serlo en enero del año pasado pero al final no se dio la ocasión. Sin embargo, añade: “Si Dios o los dioses lo permiten, querría ir para el concurso del año siguiente”. Tal viaje, finalmente, nunca se produjo. Sabato aceptó que se publicara algo suyo en la Casa, además de



Carta de Ernesto Sabato a Roberto Fernández Retamar, 17 de octubre de 1969. Colección Casa de las Américas.



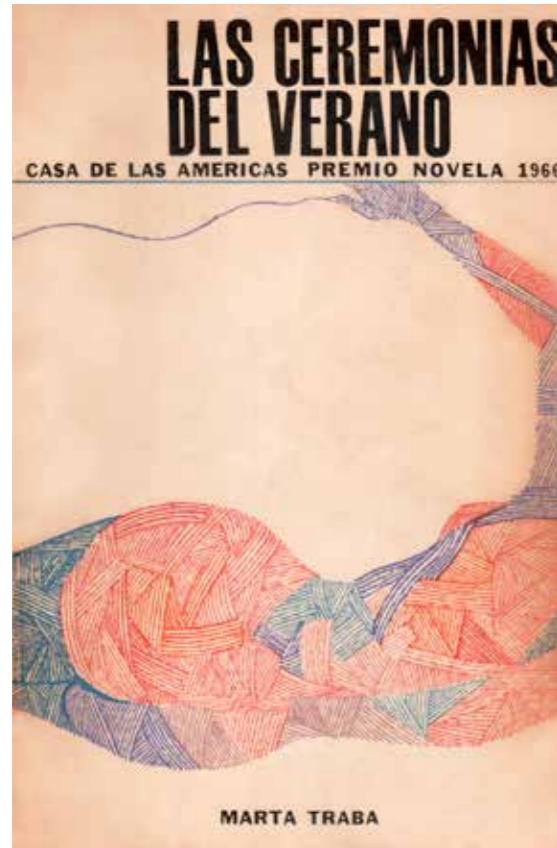
Noé Jitrik, César Fernández Moreno, Francisco Urondo, Enrique Lihn y Roberto Fernández Retamar en La Bodeguita del Medio. La Habana, 1967. Colección Casa de las Américas.

un cuaderno sobre él: “En momentos en que un pueblo lucha por cosas muy perentorias” – le escribía a Chiki Salsamendi en diciembre de 1964– “sería interesante saber si acepta una literatura que no es directamente social”. Poco a poco, al entusiasmo inicial de Sabato siguió un elegante distanciamiento, y el 17 de octubre de 1969 le escribió a Retamar: “Ya sabes que en momento de peligro me tendrán siempre al lado de Cuba, aunque no soy de los que mercan ni aprovechan la revolución. También sabes que en el fondo soy un anarco-comunista y que, por lo tanto, tengo diferencias con

el marxismo-leninismo”. Si bien piensa “que el marxismo leninismo pasado por Cuba, no ha de tener los inconvenientes, durezas, escolasticismo y estupideces que alcanzó en la Rusia Soviética”, aquella es, dice, una de las razones por las que ha evitado visitar la isla: “Tener que discrepar o hacer críticas allá me parecería de muy mal gusto, cuando hay tanta gente que sufre y arriesga su vida por el movimiento; y callarme tampoco forma parte de mi temperamento”.²

En el mismo año inaugural en que Martínez Estrada obtuvo el premio de ensayo, su compatriota Andrés Lizarraga fue galardonado con el de teatro. Desde entonces lo ganaron también –tanto en esos géneros como en cuento, poesía y novela– Osvaldo Dragún en 1963 y 1966, Octavio Getino y Mario Trejo en 1964, Víctor García Robles y Jorge Onetti en 1965, Marta Traba en 1966 y David Viñas y Dalmiro Sáenz en 1967. Asimismo, recibieron mención en esa década autores como Vicente Battista, Abelardo Castillo, Roberto Cossa, Liliana Heker, Noé Jitrik, Tununa Mercado, Eduardo Pavlovsky, Ricardo Piglia, Germán Rozenmacher, Héctor Tizón y Francisco Urondo. Ade-

2. Las cartas que se reproducen aquí forman parte del Archivo de la Casa de las Américas, que atesora miles y miles de ellas y de documentos generados o recibidos por la Casa a lo largo de sus sesenta años de ininterrumpida labor. Para ver otras aristas de las relaciones de escritores argentinos con sus colegas cubanos –y particularmente con la Casa misma– pueden verse el volumen que Roberto Fernández Retamar, parafraseando un título célebre, nombró *Fervor de la Argentina*, y, en menor medida, *La mano del tiempo*, libro de memorias en que Pablo Armandó Fernández da fe de su pasión por ese país.



más, decenas de escritores argentinos integraron el jurado del certamen, asistieron a otros eventos convocados por la Casa (de los cuales el más nutrido fue, tal vez, el Encuentro con Rubén Darío, de enero de 1967, celebrado con motivo de su centenario) o aportaron colaboraciones a la revista. La mayor parte de ellos sostuvo una intensa relación con la institución cubana, al menos hasta que el llamado Caso Padilla dividiera las aguas en 1971.

Esas relaciones no eran solo de índole intelectual. No se limitaban a proponer títulos, a recomendar autores para invitar, a sugerir colaboradores, lo que de por sí hubiera sido una ayuda inestimable. Sino que pronto los amigos se convertían en embajadores, en chasquis, en viajantes de comercio, en mensajeros de todo tipo. Servir de alguna manera a la Casa de las Américas, es decir, a su proyecto de integración cultural latinoamericana, se convirtió para muchos en un apostolado. Lo dice a su modo Marta Traba, en una carta que enviara a la Casa lamentando no poder viajar entonces a Cuba: "Utilicen mi nombre, mi vida, mi

extraordinario talento, lo que quieran", insiste antes de despedirse con un "abrazo inmenso para todos, besos, lágrimas, maldiciones".

Viajar a Cuba en aquellos primeros años—incluso antes de que las dictaduras militares inundaran el continente, antes aun de que casi todos los países del hemisferio rompieran relaciones con la isla—podía resultar un desafío. Uno de los casos más sonados en ese sentido fue el del ya mencionado José Bianco. En el número 269 de *Sur* (marzo-abril de 1961), apareció una nota explicando que el jefe de Redacción de la revista había sido invitado a Cuba para formar parte del jurado de la Casa de las Américas. "La invitación", se apresuraba a aclarar la nota, "le ha sido dirigida personalmente y nada tiene que ver su viaje con la revista donde trabaja, desde hace años, con tanta eficacia". Y añadía que esta aclaración "no sería necesaria, y hasta sería ridícula, en tiempos normales. Pero el tiempo en que vivimos no lo es. El mundo está revuelto y la confusión se crea con pasmosa velocidad". Años después Bianco recordaría haberle mandado a decir a Victoria Ocampo "que no hiciera ninguna declaración, y que si se hacía una declaración yo iba a renunciar. Eso le mandé a decir porque me parecía una cosa muy inusitada y un poco absurda hacer una declaración diciendo que me invitaron por ser mí mismo". Bianco cumplió su palabra, y el número siguiente de *Sur* volvió a la carga, defendiendo aquella aclaración como "necesaria". Comentaban entonces los editores (o, sin más, Victoria Ocampo) haberle pedido al jefe de Redacción "que la escribiera y firmara él mismo, en los términos que quisiera. Se negó a hacerlo por estimar que dicha aclaración era *innecesaria*. Esa no era la manera de pensar de la dirección. Por tal motivo y con el único propósito de delimitar posiciones y dejar a cada cual completa libertad de opinión [...] se publicó la nota aclaratoria". Bianco, continuaba diciendo el comentario de *Sur*, "consideró, por razones que no aceptamos a comprender, que dicha nota era agravante y que exigía su renuncia indeclinable". Advertían que nunca estuvo en el ánimo de la revista agredirlo ni provocar su renuncia, pero "considerábamos que no podíamos eludir una aclaración que nuestra honestidad y conciencia reclamaban". Así concluyó, tras veintitrés años, la decisiva labor de Bianco

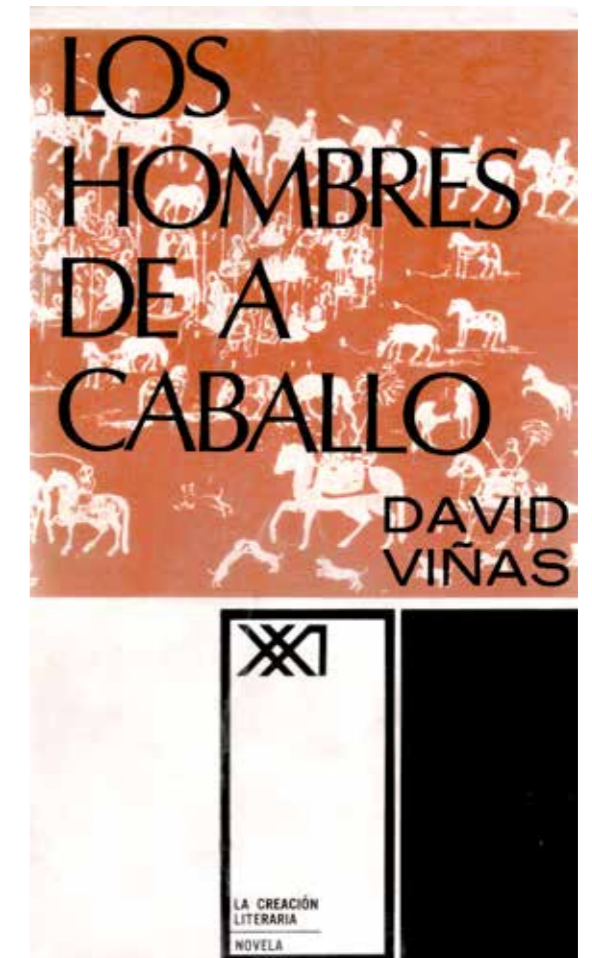
en una revista a la que los acontecimientos cubanos contribuirían a hacer desaparecer.

Otro testimonio de las tensiones provocadas por la postura de Bianco aparece en el *Borges* de Adolfo Bioy Casares. En la entrada del sábado 15 de abril de 1961, anota Bioy: "Comen en casa Borges y Bianco. Yo temía que esta comida fuera un trance incómodo, ya que Bianco, del lado de los castristas, finge que todo el mundo lo persigue. Sin embargo, la reunión fue agradable: como gente civilizada, hablamos de Cuba; después, de Henry James y de Conrad". Pocos días después, no obstante, el ambiente se caldearía cuando Borges y Bioy apoyaron la invasión contra la isla por Bahía de Cochinos. Una de las respuestas más contundentes que recibieron desde Cuba fue, por cierto, la de Martínez Estrada.

Aunque Bianco se enfrentaba con *Sur* por razones políticas, continuaba siendo fiel a la tradición estética de la revista, y en la práctica esa postura lo llevó a dirimir en La Habana una disputa literaria rioplatense. En el número 5 de *Casa de las Américas* (marzo-abril de 1961) publicó un trabajo titulado "En torno de Roberto Arlt": todos los lugares comunes que durante años se manejaron contra este autor, encuentran su condensación allí. Si pocos años antes los jóvenes reunidos alrededor de la revista *Contorno* habían iniciado la reivindicación del autor de *Los siete locos*, Bianco—que más adelante lamentaría aquel texto suyo—trasladaba los viejos argumentos antiarltianos hacia el ámbito cubano, de manera que su opinión aparecía respaldada por una publicación que se iba consolidando a la vanguardia política y literaria del continente. Varios años después, en 1967, uno de aquellos jóvenes, David Viñas (que en esa misma fecha obtendría el Premio Casa con la novela *Los hombres de a caballo*, gracias a un jurado integrado, entre otros, por Julio Cortázar y Leopoldo Marechal), compiló para la colección de clásicos Literatura Latinoamericana, una *Antología* de Arlt que incluía *El juguete rabioso*, "Escritor fracasado", varias aguafuertes y la obra teatral *La isla desierta*. La publicación del libro cerraba así, en Cuba, el debate en torno a unos de los pilares de la ficción argentina.

Otro posible debate fue indirectamente propuesto por Abelardo Castillo en una carta a

Haydée Santamaría fechada en abril de 1965. Acepta allí ampliar un trabajo sobre Sabato que le han solicitado, pero agrega una oferta que, dadas las circunstancias, no dejaba de resultar sorprendente: "Algo que mucho me gustaría publicar en Cuba es otro pequeño ensayo, sobre Jorge Luis Borges", seguro de que el enfoque que daría a ese acercamiento, el de su generación, podía ser útil para los jóvenes escritores cubanos. "Yo creo que, sin olvidar las limitaciones (a veces execrables) de Borges, su obra, desde el punto de vista literario, es muy importante para todos nosotros. A él se lo suele abominar por reaccionario, lo que es muy cierto, pero sin ver lo rescatable de su obra de prosista y de poeta; o se lo suele defender como si fuera intocable. Creo que hablar de ambas cosas puede ser útil". La propuesta no llegó a prosperar, tal vez porque las borrascosas opiniones de Borges sobre Cuba no lo facilitaban,





Reunión del Comité de Colaboración de la revista *Casa de las Américas*: Roberto Fernández Retamar, Genoveva Daniel (secretaria), Mariano Rodríguez (subdirector de la Casa de las Américas), David Viñas, René Depestre, Graziella Pogolotti, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Ambrosio Fornet, Umberto Peña (diseñador), Ramón López (secretario de Redacción), Edmundo Desnoes, Manuel Galich y Mario Benedetti. Colección Casa de las Américas.

pese a la admiración que despertaba en la isla. No fue sino hasta la década del ochenta cuando la aparición de unas *Páginas escogidas* de Borges, preparadas por Retamar, naturalizó su presencia entre los lectores cubanos.

Además de la publicación de las obras ganadoras del Premio, y de algunas de las mencionadas, la Casa no cesó de editar autores argentinos. Uno de los primeros títulos de la colección de clásicos Literatura Latinoamericana fue *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla (1963), al que seguirían, entre otros, *Cuentos de Pago Chico*, de Roberto J. Payró (1965), *Sobre héroes y tumbas*, de Sabato (1967), y *Adán Buenosayres*, de Marechal (1969). Entre tanto, aparecieron *Poesía actual de Buenos Aires*, de Jorge Timossi (1964) y *Argentina, ejército y oligarquía*, de Viñas (1967), y la colección La Honda puso a circular entre los lectores cubanos *Sombras suele vestir*, de Bianco (1968), *Poemas*, de Juan Gelman (1968), así como una selección de *Papeles de recién venido*, de Macedonio Fernández (1969). La publicación en 1970 de *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh, no fue casual. Ese mismo año, después de extensas

discusiones, la Casa de las Américas decidió incorporar al Premio un nuevo género del que el propio Walsh (invitado como jurado de aquella primera convocatoria) era uno de los pioneros: el testimonio.

Durante los primeros años de la Casa no hubo una presencia argentina tan dominante como la de Martínez Estrada, recién a partir de 1963, tras su primer viaje a Cuba en calidad de jurado del Premio Casa, va cobrando un notorio protagonismo Julio Cortázar, quien en aquella ocasión viajó acompañado por Aurora Bernárdez, también en calidad de jurado. Aquel primer viaje —lo repetiría más de una vez— fue un deslumbramiento: el escritor argentino radicado en París se descubre, repentinamente, latinoamericano. Desde entonces su pasión por Cuba y por sus amigos de la isla, así como su vocación de servicio hacia la Casa, pese a momentos no exentos de tensiones y polémicas, perduraría invariable hasta su muerte. Pronto pasaría a ser miembro del Comité de Colaboración de *Casa de las Américas*, al que pertenecieron también —además de su compatriota David Viñas— Mario Benedetti, Emmanuel Carballo, Roque Dalton, René Despestre, Edmundo



Reunión de jurados del Premio Casa de las Américas 1963: Emilio Carballido (jurado del premio de teatro), Aurora Bernárdez (jurado del premio de teatro), Julio Cortázar (jurado del premio de novela), Emmanuel Carballo (jurado del premio de cuento), Calvert Casey (jurado del premio de cuento), Claude Couffon (jurado de los premios de cuento y poesía), Alejo Carpentier (jurado del premio de novela), Haydée Santamaría (directora de Casa de las Américas). Colección Casa de las Américas.

París, 29 de octubre de 1967

Roberto, Adelaida, mis muy queridos:

Anoche volví a París desde Argel. Sólo ahora, en mi casa, soy capaz de escribirles coherentemente; allá, metido en un mundo donde sólo contaba el trabajo, dejé irse los días como en una pesadilla, comprando periódico tras periódico, sin querer convencerme, mirando esas fotos que todos hemos mirado, leyendo los mismos cables y entrando hora a hora en la más dura de las aceptaciones. Entonces me llegó telefónicamente tu mensaje, Roberto, y entregué ese texto que debiste recibir y que vuelvo a enviarte aquí por si hay tiempo de que lo veas otra vez antes de que se imprima, pues sé lo que son los mecanismos del Telex y lo que pasa con las palabras y las frases. Quiero decirte esto: no sé escribir cuando algo me duele tanto, no soy, no seré nunca el escritor profesional listo a producir lo que se espera de él, lo que le piden o lo que él mismo se pide desesperadamente. La verdad es que la escritura, hoy y frente a esto, me parece la más banal de las artes, una especie de refugio, de disimulo casi, la sustitución de lo insustituible. El Che ha muerto y a mí no me queda más que silencio, hasta quién sabe cuándo; si te envié ese texto fue porque eras tú quien me lo pedía, y porque sé cuánto querías al Che y lo que él significaba para ti. Aquí en París encontré un cable de Lisandro Otero pidiéndome 150 palabras para "Cuba". Así, ciento cincuenta palabras, como si uno pudiera sacarse las palabras del bolsillo como monedas. No creo que pueda escribirlas, estoy vacío y seco, y caería en la retórica. Y eso no, sobre todo eso no, Lisandro me perdonará mi silencio, o lo entenderá mal, no me importa; en todo caso tú saldrás lo que siento. Mira, allá en Argel, rodeado de imbéciles burócratas, en una oficina donde se seguía con la rutina de siempre, me encerré una y otra vez en el baño para llorar; había que estar en un baño, comprendes, para estar solo, para poder desahogarse sin violar las sacrosantas reglas del buen vivir en una organización internacional. Y todo esto que te cuento también me avergüenza porque hablo de mí, la eterna primera persona del singular, y en cambio me siento incapaz de decir nada de él. Me calló entonces. Recibiste, espero, el cable que te envié antes de tu mensaje. Era mi única manera de abrazarte, a ti y a Adelaida, a todos los amigos de la Casa. Y para ti también es esto, lo único que fui capaz de hacer en esas primeras horas, esto que nació como un poema y que quiero que tengas y guardes para que estemos más juntos.

CHE

Yo tuve un hermano.

No nos vimos nunca
pero no importaba.

Yo tuve un hermano
que iba por los montes
mientras yo dormía.

Lo quise a mi modo,
le tomé su voz
libre como el agua,
caminé de a ratos
cerca de su sombra.

No nos vimos nunca
pero no importaba,
mi hermano despierto
mientras yo dormía,

mi hermano mostrándose
detrás de la noche
su estrella elegida.

nos escribiremos. Abraza mucho a Adelaida. Hasta siempre,

Julio

Carta de Julio Cortázar a Roberto Fernández Retamar y su esposa, Adelaida de Juan. Escrita tres semanas después del asesinato de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia, finaliza con su poesía "Che". París, 29 de octubre de 1967. Colección Casa de las Américas.



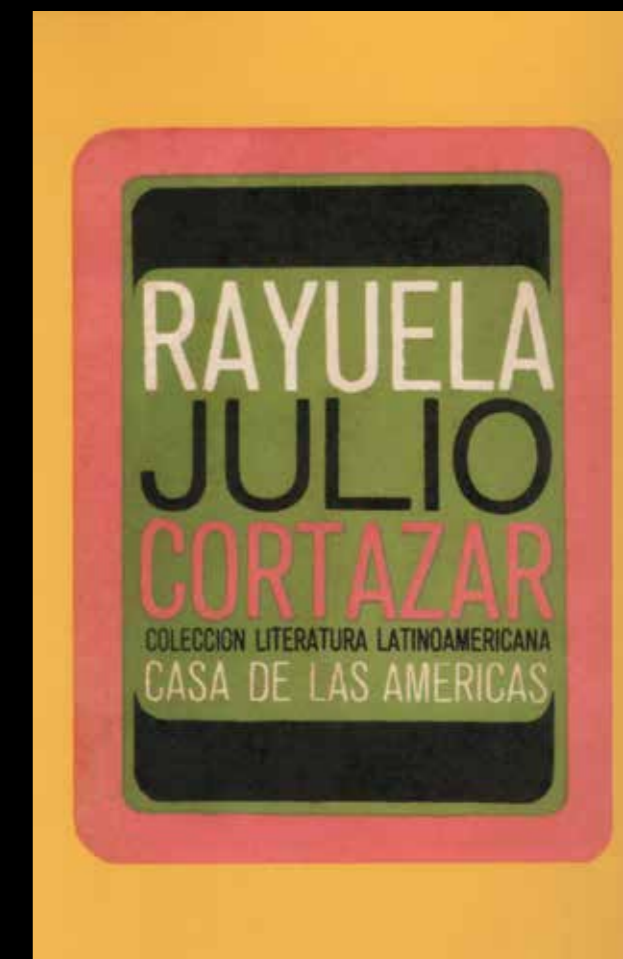
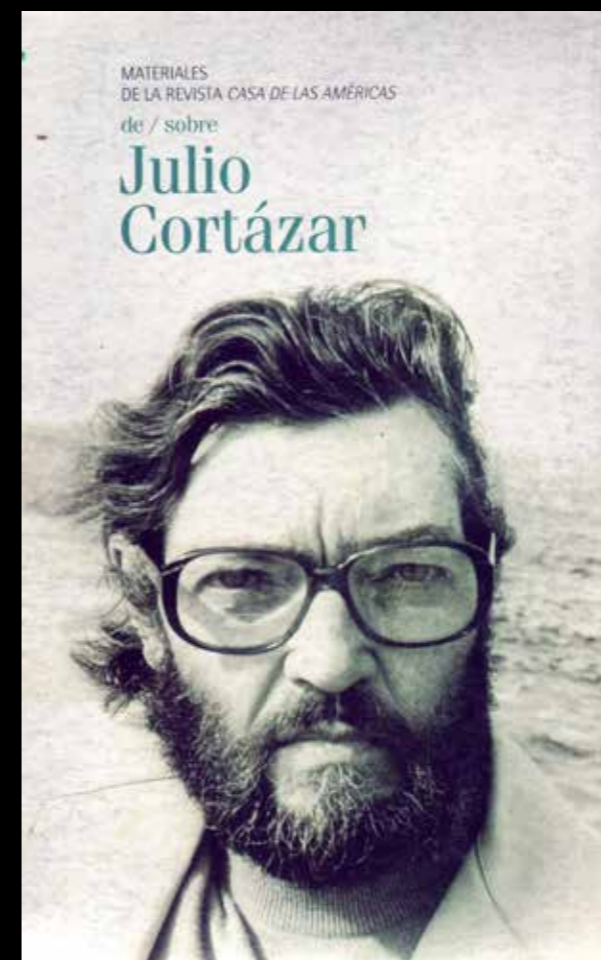
Julio Cortázar, Edmundo Desnoes, Leopoldo Marechal, entre otros, en la Biblioteca Casa de las Américas, La Habana, 1967. Colección Casa de las Américas.

Desnoes, Ambrosio Fornet, Manuel Galich, Lisandro Otero, Graziella Pogolotti, Ángel Rama, Mario Vargas Llosa y Jorge Zalamea.

En 1964 se publicó en la ya mentada colección Literatura Latinoamericana, una selección de *Cuentos* de Cortázar, realizada por Antón Arrufat. Un lustro después apareció *Rayuela* en la misma colección, con un sorprendente prólogo de José Lezama Lima, que gustó al autor de la novela tanto como dejó perplejos a sus lectores: “Desde la época de los *imbroglios* y laberintos graciosos”, eran las palabras iniciales de aquel texto, “había una grotesca e irreparable escisión entre lo dicho y lo que se quiso decir, entre el aliento insuflado en la palabra y su configuración en la visibilidad”. *Rayuela* tuvo en Cuba el mismo impacto que en el resto del continente. “¿De modo que se puede escribir así por uno de nosotros?”, le comentó Retamar a su autor tras la lectura de la novela. Entre un libro y otro vio la luz el cuaderno *Sobre Julio Cortázar*, muestra de la fascinación que

despertaba entre los cubanos, y que incluía intervenciones de Benedetti, el propio Lezama, Ana María Simo, Retamar y Eliseo Diego.

Cortázar se convirtió, además, en el más prolífico de los corresponsales. Basta ver el número que *Casa de las Américas* le dedica tras su muerte (145-146, julio-octubre de 1984), cuando aún no se habían publicado los varios tomos de sus cartas, para percibir la dimensión de su epistolario con la institución. (De su presencia activa o pasiva en la revista, por cierto, da fe el volumen *Materiales de/sobre Julio Cortázar en la revista Casa de las Américas*, publicado en 2014). Si es cierto que él llevó más lejos que nadie entre sus coterráneos el entusiasmo por la Casa de las Américas, si su entrega al proyecto que esta llevaba adelante fue prácticamente inigualable, ese espíritu y tal colaboración fue consustancial a la mayor parte de los escritores argentinos. Sin ellos, la historia de la Casa no podría ser contada. ■



“Mi primer viaje a Cuba, en 1962, [...] fue para mí algo catártico; fue una experiencia que me sacudió en lo más profundo. De pronto vi en Cuba, con entusiasmo, fenómenos multitudinarios que en Buenos Aires, como te decía, había vivido con espanto. Eso exigió de mí un echar a caminar hacia atrás y tratar de rever las cosas”.

Julio Cortázar, *Revelaciones de un cronopio* (Entrevista de Ernesto González Bermejo, 1977).

EL CHE AMOR¹

Por Alberto Szpunberg²

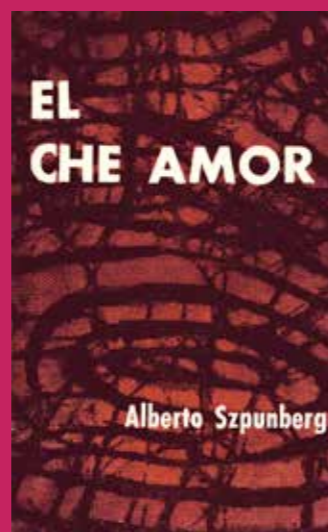
Hasta hace no poco tiempo, Casa de las Américas fue de lo más representativo de la Revolución cubana. Tanto por la calidad de las obras que difundía como por las personalidades que participaban de la actividad desplegada por la institución. Fue un ámbito en el que se dio circulación y promoción a montones de escritores que habían producido y habían sido ignorados.

Evidentemente no fue solo por sus propios méritos que mi libro *El Che amor* fue galardonado en 1965, sino también porque se vinculaba con el acontecimiento revolucionario, entendido como un hecho trascendental de la historia latinoamericana. En aquel momento, todos empezamos a vislumbrar un futuro de lucha, de sufrimiento. Un futuro amplio y libre. Esencialmente libre.

Si bien lo que recibí en aquel año fue una mención –para decirlo estrictamente–, la realidad es que personalmente me sentí premiado. Aún si hubiera recibido un sobre vacío con una estampilla, de todos modos me habría sentido premiado porque el estallido revolucionario significó una esperanza para todos los pueblos de América Latina. Para los pueblos sojuzgados la esperanza es lo último que se pierde. Cuba nos demostró que era posible la revolución y que ya no estábamos frente a la postergación permanente que las izquierdas nos habían hecho vivir. Políticas rayanas en lo contrarrevolucionario, como por ejemplo la posición del Partido Comunista argentino en relación al peronismo, fruto de su línea pro-soviética.

Cuando recibí la mención, me llegó también una carta de Haydée Santamaría, heroína de la Revolución cubana y directora de Casa de las Américas. Allí me sugirió que aprovechara el galardón para visitar la isla. Le contesté que no iba a viajar a Cuba por un motivo literario sino por un motivo más contundente. Ella dijo: “No esperaba otra respuesta de vos y ya tomaremos mate a orillas del Río de la Plata juntos pronto”.

Estas experiencias y emociones no solo modelaron un compromiso político de mi parte sino que también comportaron una definición en el terreno de lo ético. El Che dijo: “En una revolución si se es auténtico revolucionario se triunfa o se muere”.



1. El presente texto fue elaborado a partir de una conversación telefónica entre el autor y los coordinadores de la muestra.

2. Escritor y periodista.

VI premio hispanoamericano de "CASA de las AMERICAS"

POESIA (Por unanimidad).

OID MORTALES de VICTOR GARCIA ROBLES (argentino)
Jurado: Nicanor Parra, J. H. Cohen, Jaime Sabines, Allen Ginsberg y José Lezama Lima.

CUENTO (Por mayoría)

CUALQUIERCOSARIO de JORGE ONETTI (uruguayo)
Jurado: Carlos Barral, Enrique Carracciolo, Elmo Valencia, Miguel Grinberg y Humberto Arenal.

TEATRO (Por mayoría)

LA NOCHE DE LOS ASESINOS de JOSE TRIANA (cubano)
Jurado: Emilio Carballido, Antonio Larreta, Bernardo Canal Feijóo, Néstor Raymondí y Abelardo Estorino.

ENSAYO (Por mayoría)

POESIA IGNORADA Y OLVIDADA de JORGE ZALAMEA (colombiano)
Jurado: Vicentina Antuña, Ermilo Abreu Gómez, Alfredo Torero y Edmundo Aray.

MENCIONES:

CONTRACASTRO (novela) de RAFAEL ALCIDES PEREZ (cubano)
EL PREMIO FLACO (teatro) de HECTOR QUINTERO (cubano)
LUCIUS PINTIUS PILATUS (teatro) de HEBE CONTE (argentina)
LLEGO A LA GLORIA LA GENTE DE LOS "SANTOS INOCENTES" (teatro) de JOAQUIN M. CUARTAS (cubano)
HUMBOLDT, SEGUNDO DESCUBRIDOR DE CUBA (ensayo) de ARMANDO BAYO (cubano)
BOLIVIA, UN CASO DE REFORMA AGRARIA (ensayo) de AMADO CANELAS (boliviano)
ADDIO A LA MAMMA (poesía) de NOE JITRIK (argentino)
EL CHE AMOR (poesía) de ALBERTO SZPUNBERG (argentino)
LACRE (cuento) de ALBERTO DAL MASETTO (argentino)
LAS CINCO PATAS DEL GATO (cuento) de EDUARDO MANUEL BARQUIN (argentino)

LA HABANA - CUBA
G. y TERCERA, VEDADO

Revista *El Escarabajo de Oro*, nro. 29, julio de 1965.

Brocato | Gelman | Huasi | Mangieri
Plaza | Roldán | Szpunberg

Poemas
a los
guerrilleros



Revista *La Rosa Blindada*, año 1, nro. 4, marzo de 1965.

los que vieron la zarza

Liliana Heker

Editorial
Jorge Alvarez

MI RELACIÓN CON CUBA

Por Liliana Heker¹

Para que se entienda la índole de mi relación con Cuba y con su Revolución: el día en que Fidel Castro entró en Santiago de Cuba y obligó a huir a Batista yo tenía 15 años. Había recibido con fascinación e informaciones escasas la noticia de que unos guerrilleros, en Sierra Maestra, se preparaban para derrocar a un dictador, y la expresión “revolución social” me movilizaba de pies a cabeza, solo que la ubicaba en Rusia y en China, tan distantes que cifraban para mí una imposibilidad. Tal vez estos datos basten para entender que la Revolución cubana me acompañó desde la adolescencia y que está asociada a elecciones fundamentales de mi vida.

Pero me acerqué a ella de verdad y a conciencia en la misma etapa en que muchos “defensores de la democracia”, que habían adherido al derrocamiento de un dictador, se alejaron: cuando las medidas que se iban tomando en Cuba empezaron a mostrar que se trataba realmente de una revolución social en el total sentido de la expresión. Dicha etapa coincidió con mi ingreso a la revista de literatura *El Grillo de Papel*, codirigida por Abelardo Castillo. La revista, la literatura, la alegría de saber que el socialismo era posible en Latinoamérica: los tres hechos constituyeron para mí un acontecimiento único y movilizador que signó mi adolescencia y me marcó para siempre. Ya en marzo de 1960, en el editorial de su tercer número, *El Grillo de Papel* se pronunciaba abiertamente a favor de la Revolución cubana. Y en octubre de ese año, en su número aniversario (el último, porque un mes después de su salida *El Grillo...*, al igual que otras publicaciones de izquierda, fue prohibida por decreto estatal), se publicaron la hermosa entrevista que Prensa Latina les hizo a Sartre y a Simone de Beauvoir durante su visita a Cuba, el testimonio de Ángel Rama sobre la Revolución cubana y el conmovedor poema de Nicolás Guillén “Buenos días, Fidel”.

El compromiso con Cuba y con su Revolución se hizo más manifiesto y más ideológico en *El Escarabajo de Oro*, la revista de literatura que, luego de la prohibición de *El Grillo de Papel*, fundamos con Abelardo Castillo en abril de 1961. Allí, en su segundo número, en el último párrafo de un editorial específicamente dedicado a Cuba, decimos: “Hay días de la Historia en los que no se admiten el eclecticismo

1. Escritora.

Revista Literaria EL ESCARABAJO DE ORO



buenos aires, 23 de marzo

Sra. Haidée Santamaría
"Casa de las Américas"
LA HABANA

Estimada Haidée Santamaría:

Perdone mi tardanza. Hasta el momento me ha sido imposible escribirle porque el correo, en la Argentina, hace casi dos meses que está en huelga. Aprovecho que uno de nuestros compañeros de la revista viaja a México para mandar esta carta con él. Mi agradecimiento, claro, resulta ahora un poco tardío; de cualquier modo, gracias: recibir esta mención, ha sido muy hermoso para mí.

Mando la foto que se me ha pedido en el radiograma. Ignoro si hace falta algo más; en caso de que sea así, por favor, aún en el caso de que ya me hayan escrito, hagámedo saber nuevamente: es muy probable que gran parte de la correspondencia de estos últimos tiempos se haya extraviado.

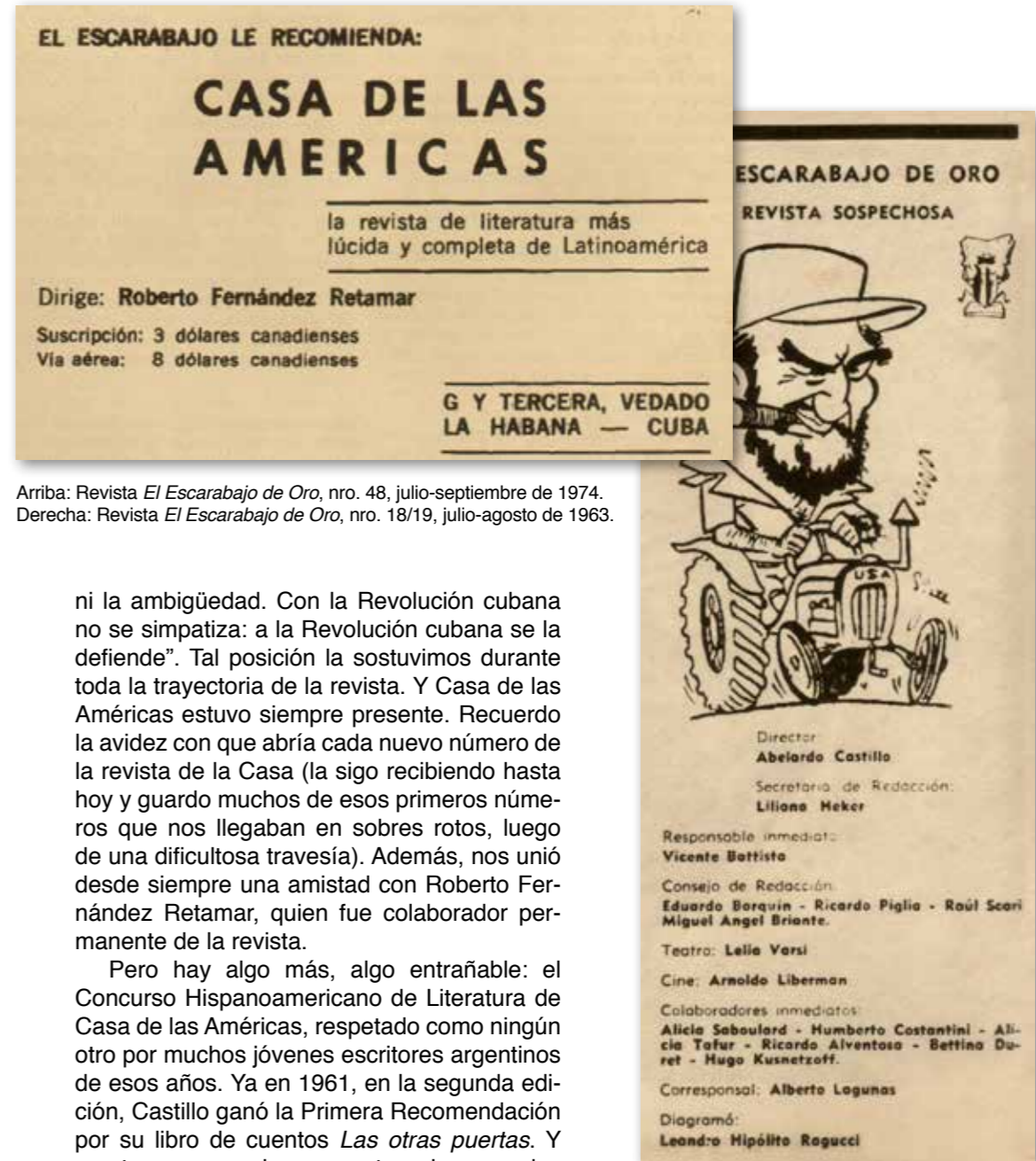
Ultimamente (y esto es anterior al conflicto de correos), casi no llega material cubano al Escarabajo. Los últimos números de la revista de "Casa de las Américas" que recibimos, nos llegaron, por intermedio de Julio Cortázar, hace más de seis meses. El próximo número de *El Escarabajo de Oro*, que sale dentro de unos días, estará dedicado a la literatura latinoamericana. Allí publicaremos un artículo sobre la nueva literatura cubana; pero habríamos querido tener más material de Cuba, y no nos ha llegado. Si existe algún medio de comunicación seguro, por favor, póngannos al tanto.

Bien. Esto es todo. Un abrazo de la gente del Escarabajo. Otra vez, muchas gracias.

Liliana Heker

Buenos Aires 293. 30 A
B.A. Argentina

Carta de Liliana Heker a Haydée Santamaría, después de ganar la mención del Premio Casa de las Américas por su libro de cuentos *Los que vieron la zarza*. Buenos Aires, 23 de marzo de 1966. Colección Casa de las Américas.

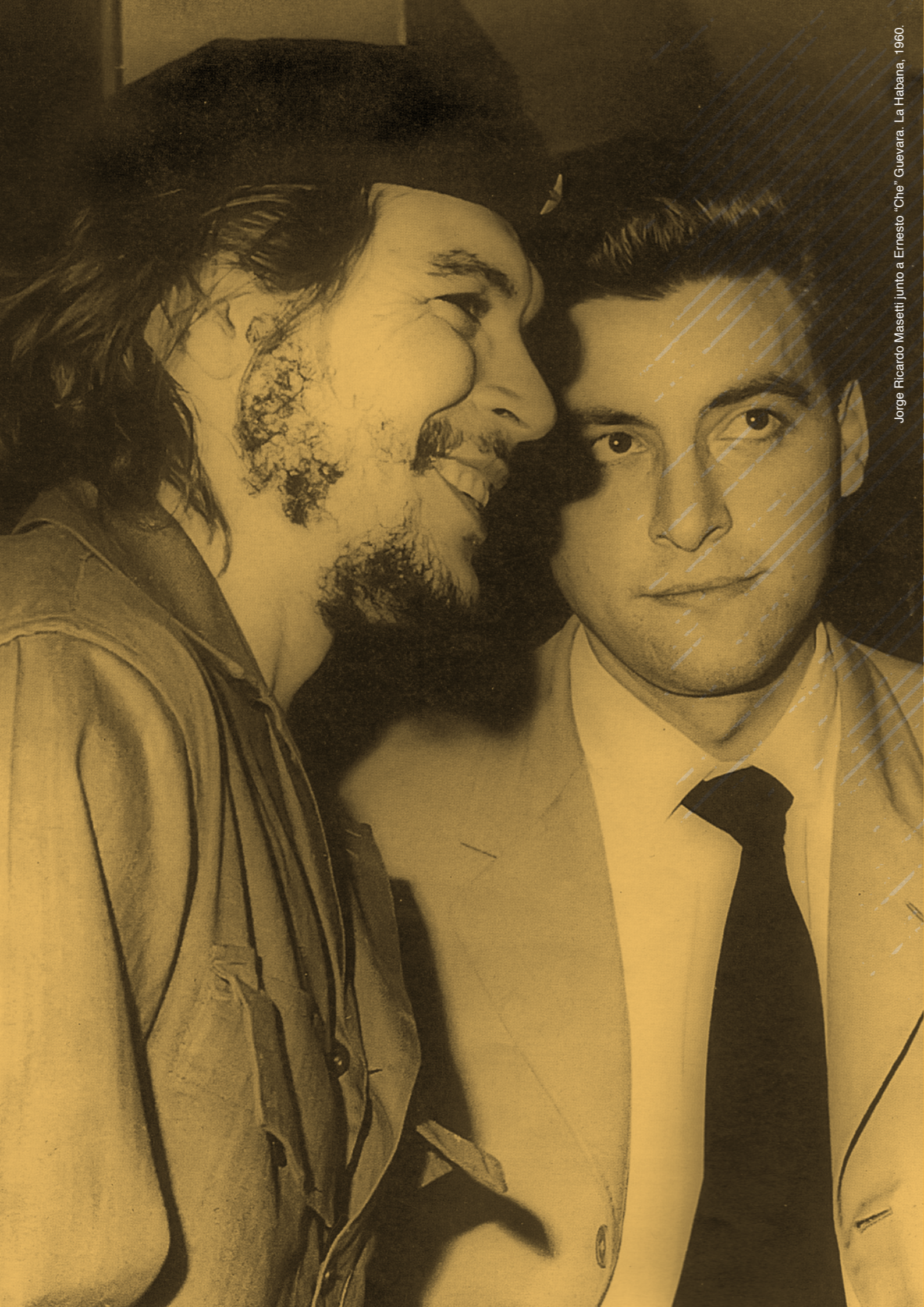


Arriba: Revista *El Escarabajo de Oro*, nro. 48, julio-septiembre de 1974. Derecha: Revista *El Escarabajo de Oro*, nro. 18/19, julio-agosto de 1963.

ni la ambigüedad. Con la Revolución cubana no se simpatiza: a la Revolución cubana se la defiende". Tal posición la sostuvimos durante toda la trayectoria de la revista. Y Casa de las Américas estuvo siempre presente. Recuerdo la avidez con que abría cada nuevo número de la revista de la Casa (la sigo recibiendo hasta hoy y guardo muchos de esos primeros números que nos llegaron en sobres rotos, luego de una dificultosa travesía). Además, nos unió desde siempre una amistad con Roberto Fernández Retamar, quien fue colaborador permanente de la revista.

Pero hay algo más, algo entrañable: el Concurso Hispanoamericano de Literatura de Casa de las Américas, respetado como ningún otro por muchos jóvenes escritores argentinos de esos años. Ya en 1961, en la segunda edición, Castillo ganó la Primera Recomendación por su libro de cuentos *Las otras puertas*. Y yo atesoro para siempre, entre mis recuerdos más dichosos, el anochecer del 13 de febrero de 1966. Iba llegando a mi casa y mi hermana, desde el balcón, me saludó agitando un papel que, por supuesto, yo no alcanzaba a identificar. Era, supe un minuto después, el telegrama de Casa de las Américas, firmado por Haydée Santamaría, en que me comunicaban que mi primer libro, *Los que vieron la zarza*, había recibido la Mención Única en el Concurso de

Casa de las Américas. Pasaron muchas cosas después. Yo misma fui jurado de ese concurso y también gané algunos otros premios. Pero nunca la literatura me dio una emoción tan intensa como la de ese telegrama en el que por primera vez, y nada menos que en el concurso que más valoraba y que más amaba, era reconocida por otros como escritora ■



Jorge Ricardo Masetti junto a Ernesto "Che" Guevara. La Habana, 1960.

PRENSA LATINA Y LOS PERIODISTAS ARGENTINOS

Por Enrique Arrosagaray¹

La simpatía de los argentinos por Cuba fue y es intensa. También la de los cubanos por Argentina; su amor por nuestro cine y por nuestros artistas, desde el joven Luis Sandrini hasta hoy, son ejemplo claro. Y por supuesto, Ernesto "Che" Guevara, a quien hay que tener en cuenta en esta correspondencia.

La agencia latinoamericana de noticias Prensa Latina, con sede en La Habana, lanzó su primer cable el 16 de junio de 1959. Eso fue posible porque desde meses antes un equipo de periodistas y técnicos estuvo trabajando sin pausa por orden del flamante gobierno revolucionario que, tras dos años de guerra revolucionaria, había tomado el poder el 1° de enero. Este equipo lo comandó el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, estamos convencidos que por recomendación directa de otro argentino, Ernesto "Che" Guevara –para entender esta recomendación, sugerimos leer el libro *Los que luchan y los que lloran*, del mencionado Masetti–.

Nacido en 1929, Masetti se crió y educó en una familia profundamente conservadora de mi ciudad, Avellaneda, en el sur del Conurbano bonaerense. Lo bautizaron, tomó la comunión y se casó en la catedral local e intentó formar una familia tradicional con su esposa Clelia Dora Jury y sus dos hijos, Graciela y Jorge, pero su pasión por el periodismo y un fuerte sesgo nacionalista en su pensamiento generaron en él gran curiosidad por esos guerrilleros barbudos que peleaban contra la dictadura de Batista; en ese momento, su vida giró violentamente.

Masetti se rodeó de periodistas latinoamericanos para construir y lanzar la agencia; desde Argentina, invitó a que se sumaran varios periodistas y tuvo bajo sus órdenes, por ejemplo, a Gabriel García Márquez, pero la mano de obra mayoritaria fue de jóvenes cubanos. Las oficinas de la Agencia estaban en el 5° piso de la calle 23 o Rampa, esquina N, a metros de Coppelia y del cine Yara; a un golpe de vista del Mar Caribe. La oficina de Masetti no tenía vista al mar pero la de Rodolfo

1. Escritor y periodista.



“La campaña contra el gobierno revolucionario alcanzó una intensidad jamás vista en la historia. [...] Para contrarrestar en lo posible ese ataque incesante y despiadado nació Prensa Latina [...] Vivíamos, puede decirse, al pie del teletipo, pero no recuerdo un trabajo que se hiciera con tanta felicidad”.

Rodolfo Walsh, “Prólogo” a *Los que luchan y los que lloran*, 1969.

Walsh sí, pues le bastaba asomarse y mirar a su derecha. Se mudó de allí hace pocos años.

No sé cuán amigos eran Masetti y Walsh, pero se conocían. Con otros periodistas argentinos como Carlos Aguirre, Alfredo “Chango” Muñoz Unsain y Rogelio “Pajarito” García Lupo también se conocían y los unía, además del periodismo, aquel sesgo nacionalista que en el Buenos Aires de los cuarenta y los cincuenta tenía cierta presencia y expresión en la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN): un sector nacionalista duramente antiinglés que había visto con buenos ojos el derrocamiento del gobierno peronista en 1955. Muñoz Unsain nos dijo cuál era la reflexión que solían hacer: “En ese momento en la Argentina, pensábamos que si Alemania era enemiga de Inglaterra, algo bueno tendrían que tener los alemanes”. Estos periodistas argentinos tenían diferentes grados de adhesión a la Revolución cubana, a la que fueron conociendo realmente en esos mismos días.

Es probable que Walsh haya sido el más valorado por Masetti dentro de la agencia. Apenas llegó, un mes después de aquel primer cable, lo puso a cargo del Departamento

de Servicios Especiales, un área que producía mucho y que podía encargar y pagar artículos a periodistas de diversos lugares del mundo, aunque era pequeña en cuanto a la cantidad de periodistas. En este Departamento no vivían al ritmo enloquecido de la redacción general pues elaboraban artículos más largos, informes especiales dedicados a abordar temas culturales, sociales, políticos e históricos, con material fotográfico, que era despachado por correo a los abonados. Walsh además, por iniciativa propia o porque se lo encargaron, realizó algunas tareas de inteligencia. Por ejemplo elaboró códigos especiales para que corresponsales de la agencia en otros países puedan enviar a La Habana mensajes en una escritura convencional secreta. En este terreno, Walsh tiene el tremendo mérito de haber descifrado los cables cifrados que la CIA enviaba desde Guatemala a Washington, informando acerca de la preparación de las tropas que invadirían Cuba por Playa Girón, en abril de 1961, por lo que el ejército de la isla pudo vencer con más facilidad esa invasión.

Más de una vez Masetti y Walsh tuvieron discusiones, algunas muy fuertes. Estas tenían

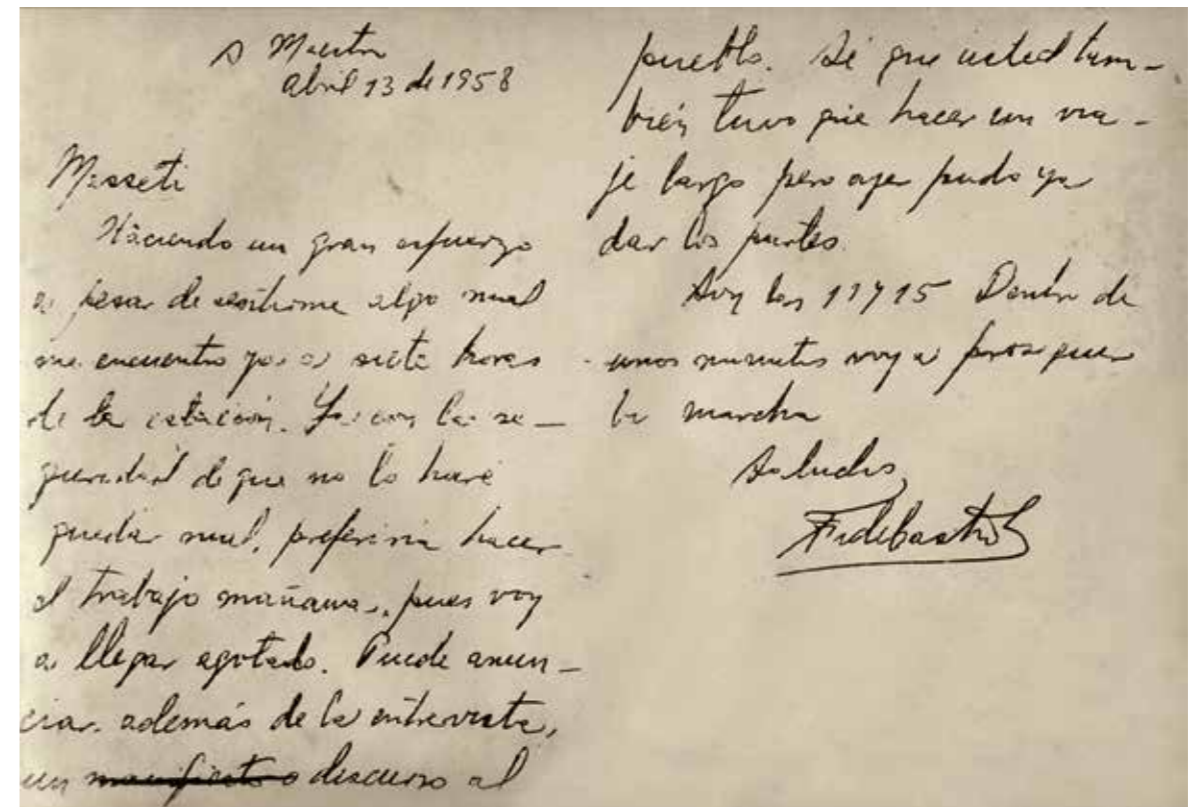
que ver, en esencia, con que Masetti era un adherente absoluto a la Revolución, mientras que Walsh pretendía un poco más de independencia. Las discusiones más fuertes terminaban en una cena de reconciliación, cargada de comida importada y regada con mucho ron y whisky, en el departamento de Walsh del edificio Focsa.

A Carlos Aguirre los jóvenes redactores cubanos no lo querían mucho. A fines de los noventa conversé con numerosos cubanos ex redactores de la agencia y no lo recordaban con gratitud, aunque era de la confianza de Masetti pues lo tenía como uno de los jefes de Redacción. Lo recuerdan como lo opuesto a García Lupo. Gabriel Molina, muy prestigiado periodista cubano, joven que se animaba a escribir en aquel origen de la agencia, me dijo en una charla que tuvimos en su oficina del *Granma*: “Carlos Aguirre era muy buen periodista pero con un carácter muy fuerte, con el que teníamos choques. Yo personalmente

tuve choques. Un día lo saqué al pasillo y le dije que una cosa que me había dicho no me la podía decir, no se la admitía, y me dijo que en Argentina esas palabras se usaban así. Yo le dije que en la Argentina sería así pero que en Cuba no ¡Lo saqué de la redacción!” y dibujó un puño en el aire a modo de puñetazo. Le había dicho *boludo* o algún término parecido.

Luego, Aguirre trabajó varias décadas en el diario *Clarín*, en Buenos Aires. Allí lo ubiqué, me acerqué a su mesa de trabajo y pretendí conversar con él sobre aquella experiencia. Me dijo que no quería hablar nada del tema. Y aunque insistí, reiteró su negativa con tono cortante, nada cordial.

Rogelio García Lupo es recordado como el más divertido de los argentinos. “Jodedor”, como dicen los cubanos. Fue el primero de esta camada en irse de la isla, tal vez cuando promediaba 1960, y regresó a Buenos Aires. Trabajó en la redacción y también fue corres-



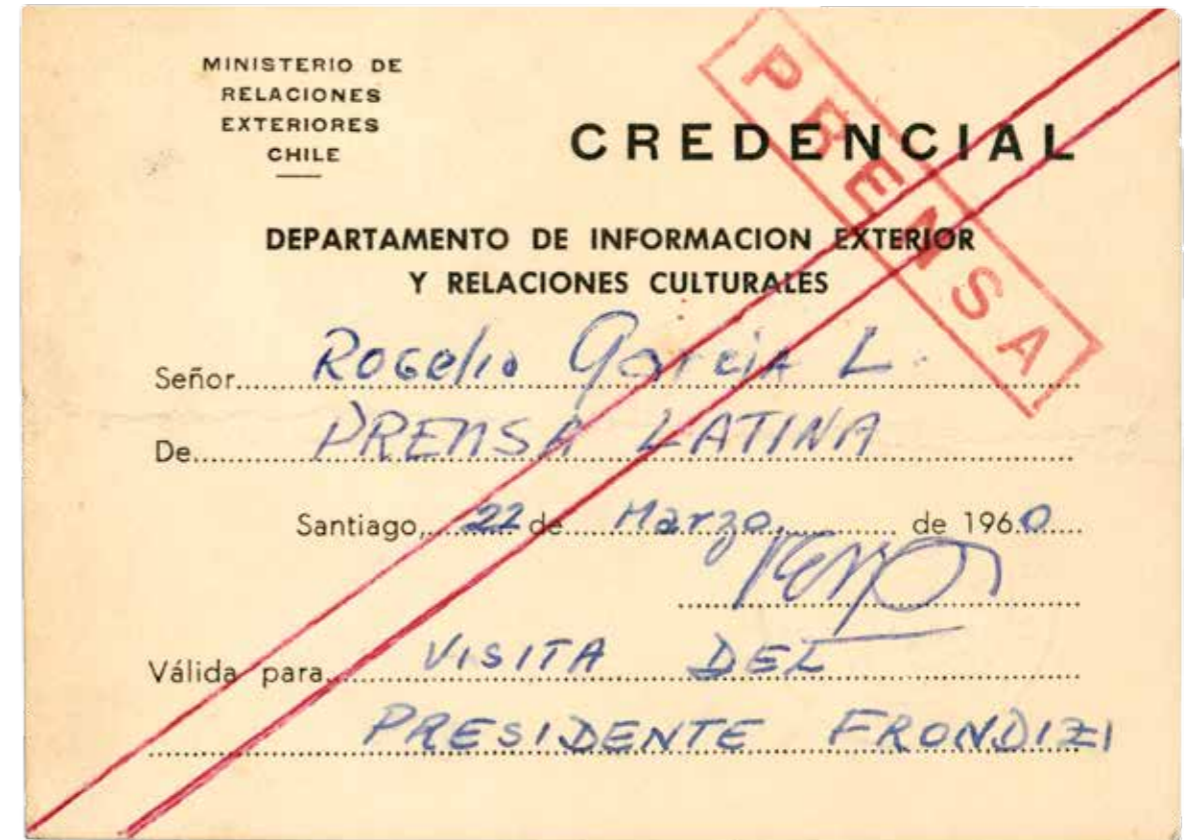
Carta de Fidel Castro a Jorge Ricardo Masetti. El periodista argentino fue portador de mensajes del líder revolucionario, luego del Combate del Pozón (11 de abril de 1958), en las cercanías de Manzanillo, y tras el bombardeo de las tropas de la dictadura de Fulgencio Batista a la localidad de Cayo Espino. 13 de abril de 1958.



Rodolfo Walsh, su esposa Estela "Poupée" Blanchard y Rogelio García Lupo en un bar en La Habana, 1959. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Rogelio García Lupo.



Rodolfo Walsh, Jorge Ricardo Masetti, Ezequiel Martínez Estrada y Agustina Morriconi, su esposa, en la agencia Prensa Latina, La Habana. Colección Fundación Martínez Estrada.



Credencial de prensa de Rogelio García Lupo en Prensa Latina. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Rogelio García Lupo.

ponsal, creemos que en Ecuador. Luego, trabajó en *Clarín* durante varias décadas.

A Alfredo "Chango" Muñoz Unsain lo conocí en La Habana y charlé con él un largo rato en su casa, muy cerca del Estudio Ojalá, de Silvio Rodríguez. A esa altura de su vida (1998) tenía algunos rencores para con la revolución pero mantenía en sus paredes numerosas fotos de diversas coberturas y por lo menos un par, de él con Fidel Castro.

Jorge Timossi me recibió en su oficina que centralizaba la venta y distribución del libro cubano en el mundo y días después seguimos conversando en su casa: "Poco antes de venirme para Cuba, nos juntábamos muchas noches en lo de Poupée Blanchard para divertirnos entre amigos. Ahí estaban Poupée y su marido de entonces, Rodolfo Walsh, además Pirí Lugones, Carlos Barés, Miguel Brascó, el mencionado García Lupo, Juan Fresán... Y estaba Quino, que era un muchachito ¿sabe que

Quino me tomó como modelo para uno de sus personajes en la tira de *Mafalda*? Yo soy Felipe en esa tira, se nota por los dientes ¿no?", se ríe, rejuveneciendo. Luego de su trabajo en la agencia, Timossi dedicó toda su vida a trabajar para el gobierno cubano.

La mayoría de los jóvenes periodistas argentinos, incluido Masetti, se fueron de Prensa Latina a mediados de 1961, cuando triunfaron "los sectarios" (corriente política interna dirigida por el Partido Socialista Popular) tras la crisis generada por ellos. También se fueron los periodistas cubanos más cercanos a Masetti, como Roberto Agudo, Joaquín Oramas, Juan Marrero o Roberto Sáenz ■



Jorge Ricardo Masetti entrevista a Fidel Castro en plena Sierra Maestra, Cuba, 1958.

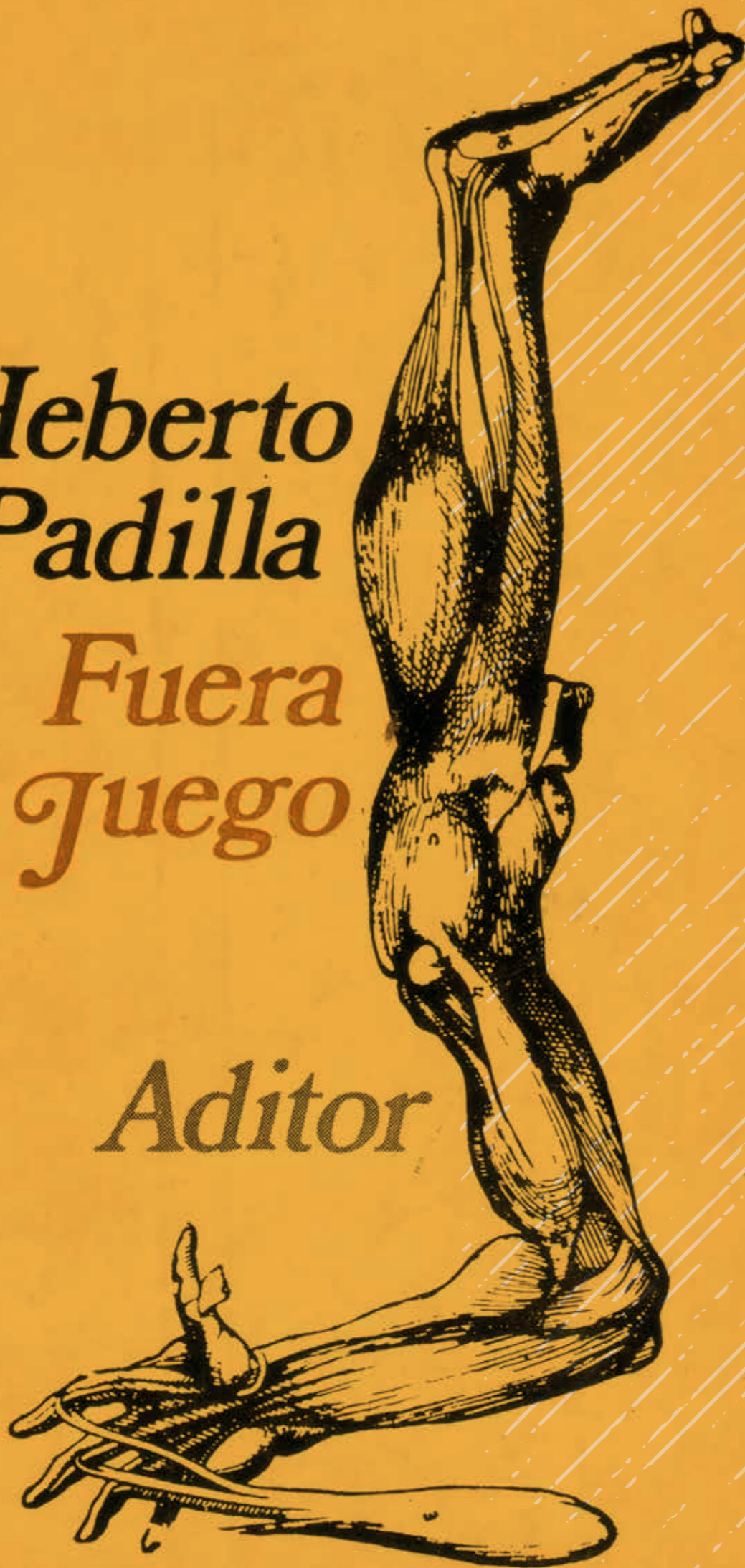
“Los argentinos queríamos saber quién era el hombre que encabezaba la revolución en Cuba, qué era el Movimiento 26 de Julio, qué aspiraciones tenía y quién lo financiaba. Queríamos saber si las balas que se disparaban contra Batista eran pagadas en dólares o en rublos o en libras esterlinas. O si se daba en Latinoamérica la desconcertante excepción de que una revolución en marcha hacia el triunfo fuese financiada por el propio pueblo”.

Jorge Ricardo Masetti, *Los que luchan y los que lloran*, 1958.

Heberto Padilla

Fuera del Juego

Aditor



JUGADORES Y JUGADOS

Intelectuales argentinos frente al Caso Padilla

Por Verónica Lombardo¹

Los hechos

La familia intelectual latinoamericana, cohesionada por el fuego abrasador del proceso revolucionario cubano, sufre un sismo hacia 1971 con las detenciones del poeta Heberto Padilla y de su esposa Belkis Cuza Malé, acusados de espionaje contrarrevolucionario. La lectura de algunos fragmentos de su libro *Provocaciones* en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) habilita la detención del mismo escritor que, en 1968, había recibido el Premio de Poesía Julián del Casal por su poemario titulado *Fuera del juego*. Este galardón ya había sido discutido y cuestionado; de hecho, la UNEAC decidió publicarlo precedido por una nota que objetaba los sesgos contrarrevolucionarios de la obra de Padilla y cuestionaba la defensa que este había hecho en 1967 de *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante, considerado un “traidor de la Revolución”.

Ese ardor inicial deviene en llaga y fractura: *la familia unida* –cuyos miembros son los intelectuales latinoamericanos y europeos que adhieren y se ennoblecen con Cuba y su Revolución– expresa su preocupación en una primera carta: la *Declaración de los 54* –redactada inicialmente por Juan Goytisolo, reescrita por Julio Cortázar y firmada por 54 intelectuales– manifiesta una inquietud en torno a la violación del derecho a la crítica dentro de la revolución y apunta que la detención de Padilla puede ser la punta de lanza para una avanzada del imperialismo en tiempos de consolidación del socialismo en Chile, Perú y Bolivia.

Cuando un mes más tarde Heberto Padilla fue liberado, lacró esa “libertad” con una indecorosa autocrítica que mucho tiene de autovapuleo, denuncia a colegas –entre ellos, su esposa y el escritor José Lezama Lima– y obse-

1. Licenciada y profesora en Letras.

cuencia premeditada: fue durante un evento en la UNEAC el 27 de abril de 1971 –cuyo maestro de ceremonias fue José Antonio Portuondo– que duró más de una hora y media, y la carta de la autocrítica fue publicada en la revista *Casa de las Américas*, dirigida por Roberto Fernández Retamar.

El raid tiene un cierre contundente: el 30

de abril, en el marco del Primer Congreso Nacional de Educación, Fidel Castro pronuncia sus *Palabras a los intelectuales* en las cuales deja bien clara la función orgánica del intelectual en el proceso revolucionario e impone una consigna tan indefinida como inescapable: “Dentro de la Revolución, todo; fuera de la Revolución, nada”.



Una segunda declaración de intelectuales no se hace esperar y, con fecha del 20 de mayo, lo que había sido un tibio pedido de explicaciones se convierte en abierta acusación: la autocrítica de Padilla es propia del régimen estalinista, dirán los 62 intelectuales que firman la carta. Ahora sí, el campo intelectual se fractura y pronunciarse es la única garantía de un posicionamiento cabal: se está dentro o fuera del juego revolucionario.

La Argentina, dentro del juego

En este nuevo mapa cultural fracturado, la postura de algunos intelectuales argentinos responde a los tiempos y a los humores de su militancia, aunque cierta confianza en los arbitrajes de la Revolución prevalece en todos los casos. Esto es digno de destacar teniendo en cuenta ciertas reacciones como la de Mario Vargas Llosa, que decide romper abiertamente con Cuba: renuncia al comité de la revista *Casa de las Américas* y así precipita el fin de su relación amorosa con la idea de un proyecto político socialista para América Latina.

Contra los chacales

Hoy hay que gritar una política crítica, hay que criticar gritando cada vez que se lo cree justo: solo así podremos acabar un día con los chacales y las hienas.
Julio Cortázar

Cortázar es uno de los 54, pero no es uno de los 62. La explicación a esta “incongruencia” es el extenso y olvidable poema “Policrítica a la hora de los chacales”², un acto de contrición en el que se cuestiona a los gritos: “¿Qué habré hecho por Cuba más allá del amor?” Y el amor después del amor se manifiesta en su negativa a firmar una acusación contra aquella Revolución

2. Publicado en revista *Casa de las Américas*, nro. 67, julio-agosto de 1971.

a la que elige seguir amando y abrazar sin condicionamientos.

“Policrítica...” es ese abrazo en el que Cortázar se polariza: acusa a las hienas y a los chacales imperialistas de armar magistralmente una causa que expone a Cuba al escarnio. Pero en sus versos Cuba resistirá con la fuerza de sus héroes y del proyecto martiano que es su motor y su destino.

Lo curioso del poema y de su actitud frente a la causa es su concepción acerca del ejercicio de la crítica. Circunscribe este derecho al interior del proceso revolucionario: “no acepto la repetición de humillaciones torpes, / no acepto risas de los fariseos convencidos de que todo anda / bien después de cada ejemplo, / no acepto la intimidación ni la vergüenza”. Solo quienes ponen el cuerpo podrán “hacer una crítica de veras” y él, desde ese afuera parisino, asume el único rol que le es lícito: el de discípulo fiel, el de poner su palabra –su única herramienta– al servicio de la causa.

La policrítica de Cortázar deviene en la autocrítica de un escritor burgués y exhibe una mirada condescendiente para con esta “Revolución hecha de hombres, llena [estará] de errores y desvíos”. En este desvío romántico, el apoyo a Cuba lo deja dentro de la Revolución y obtura la crítica, diluida en una apelación al diálogo. En el poema-foto –donde no falta la zafra, el verde mar, la conducta masturbatoria del escritor, el sol, el habano y la libertad–, el escritor argentino dialoga con Fidel y se aparta del debate para eternizarse en esa instantánea de la revolución soñada.

Compromiso sí; vanidad, no

Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política.
Rodolfo Walsh

El tópico de la jactancia del intelectual funcionó perfectamente para delimitar su función en el marco del proceso revolucionario cubano. De hecho, una de las reglas del juego es combatirla en pos de una mirada colectiva que vele por el bien común. A

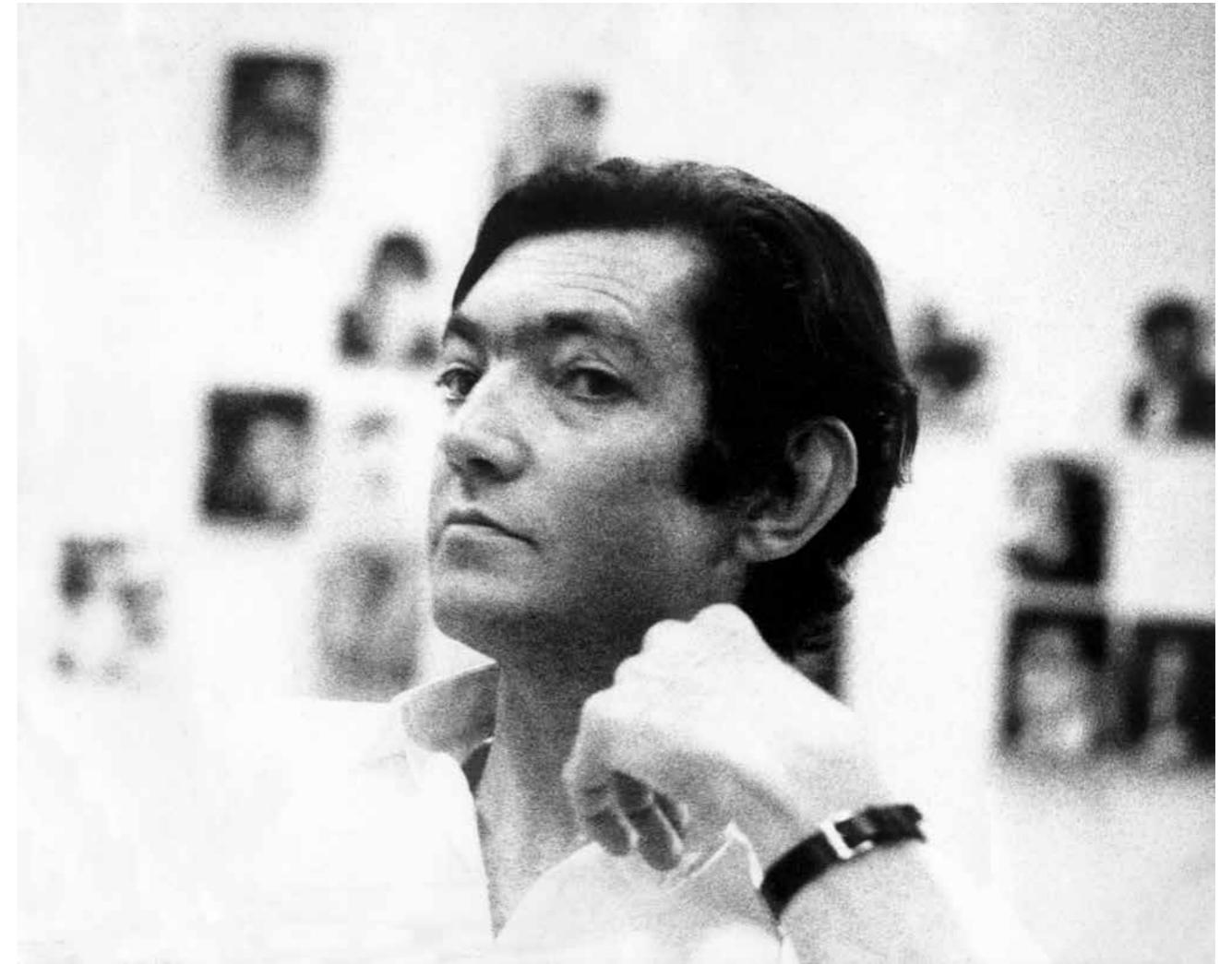


JULIO
COR
TAZAR

*Policrítica
en la hora de los chacales*

De qué sirve escribir la buena prosa,
de qué vale que exponga razones y argumentos
si los chacales velan, la manada se tira contra el verbo,
lo mutilan, le sacan lo que quieren, dejan de lado el resto,
vuelven lo blanco negro, el signo más se cambia en signo menos,
los chacales son sabios en los télex,
son las tijeras de la infamia y del malentendido,
manada universal, blancos, negros, albinos,
lacayos si no firman y todavía más chacales cuando firman,
de qué sirve escribir midiendo cada frase,

Julio Cortázar, "Policrítica en la hora de los chacales", edición privada de autor. El poema también fue publicado en el número 67 de la revista *Casa de las Américas*, julio-agosto de 1971.



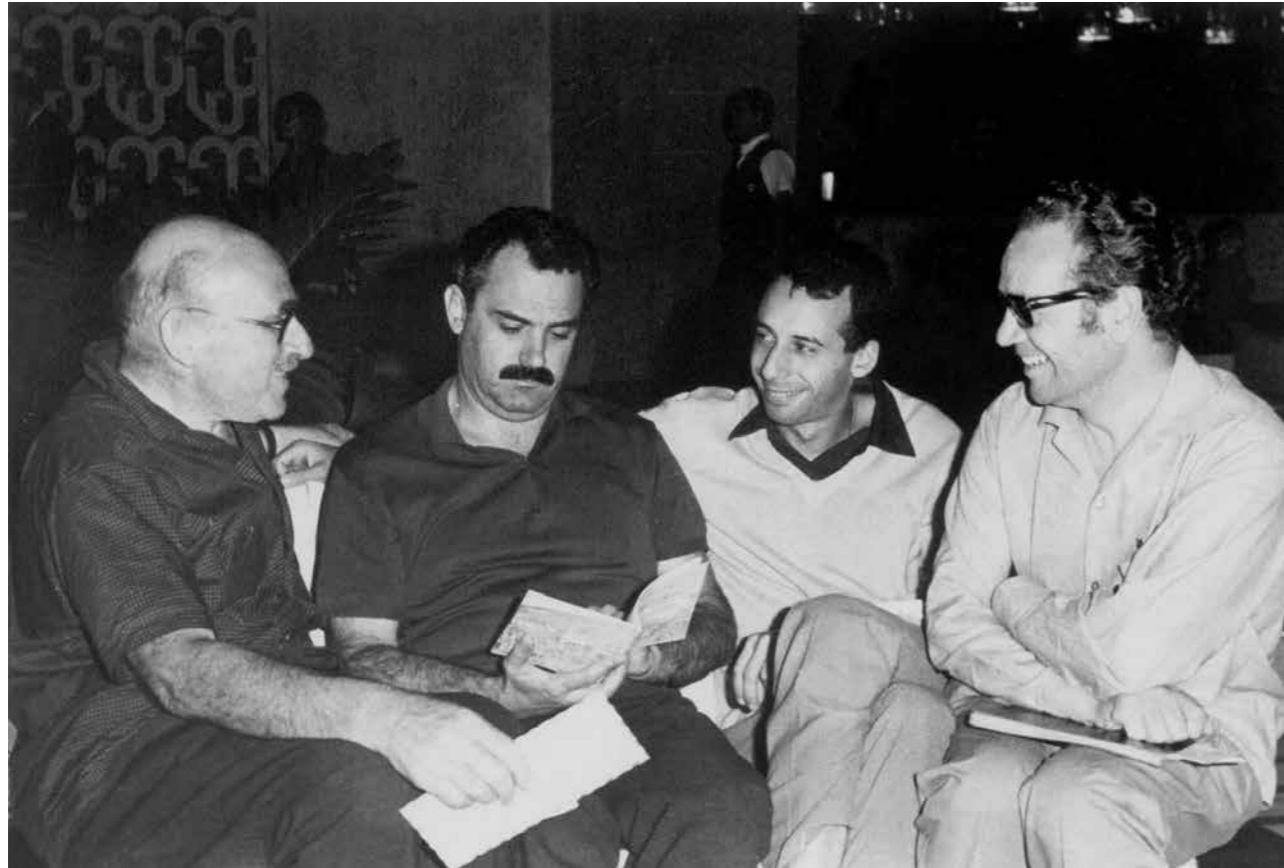
Julio Cortázar en Casa de las Américas, s. f. Colección Casa de las Américas.

este argumento de Fidel en las *Palabras a los intelectuales* va a apelar también el periodista y escritor Rodolfo Walsh, miembro fundador de la agencia de noticias Prensa Latina en Cuba.

La afirmación de Walsh de que no es posible hacer literatura desvinculada de la política es la punta de lanza para el análisis de lo que él mismo califica como "el mal llamado Caso Padilla". Frente a los imperativos y los códigos que el contexto sociopolítico le impone a la actividad intelectual, muchos de tantos necesitan salirse: la excusa perfecta es la detención y posterior autocrítica del poeta cubano.

En su artículo "Ofuscaciones, equívocos y fantasías en el mal llamado Caso Padilla"³, Walsh asume una actitud virulenta para con los 62: los acusa de utilizar la palabra "estalinismo" a modo de amuleto verbal para vindicar su denuncia, pero sobre todo les reprocha su cofradía de clase y su sobre-reacción por el presidio de uno de ellos. Es contundente: "Yo pienso que si en diez años de relación con la Revolución no han descubierto a 'cualquier otro cubano' humillado,

3. Publicado en *Cuadernos de Marcha*, nro. 49, Montevideo, 1971.



Jurados del Premio Casa de las Américas 1965: Jack M. Cohen (jurado del premio de poesía), David Viñas (jurado del premio de novela), Miguel Grinberg (jurado del premio de cuento) y Nicanor Parra (jurado del premio de poesía). Seis años después, cuando irrumpe el Caso Padilla, David Viñas hará pública su posición en una carta a Roberto Fernández Retamar, figura central del campo intelectual cubano. Colección Casa de las Américas.

es, o bien porque no existe, o bien porque en efecto les preocupa con preferencia la suerte de los escritores”.

Por otro lado, el escritor subestima la importancia del tema para los argentinos a la luz de una serie de atropellos estatales en su país como el asesinato por parte de la policía al periodista Emilio Jáuregui en una manifestación de repudio a la visita de Nelson Rockefeller a Buenos Aires, la detención del presidente de la Federación Universitaria y otros dirigentes estudiantiles, la clausura del periódico de los trabajadores y la censura al cine y a la literatura.

En definitiva, Walsh afirma el carácter militante de su práctica y denuncia no solo el quiebre de sus colegas con Cuba sino con un compromiso que es imperioso y urgente: ser conciencia responsable de su tiempo, lejos de incurrir en “arrebatos caricaturescos”.

Como uno más

Ahí en Cuba realmente comprendí, sentí, lo que significa el término “compañero”.

Haroldo Conti

La estancia de Haroldo Conti en Cuba como jurado del Premio Casa de las Américas en 1971 es determinante para el escritor y afianza su militancia: el mirador desde el cual debe observarse América Latina es Cuba. Cuba es la Revolución, de hecho, “hasta Fidel es como uno más”: todos los hombres son “el hombre”. Ese mismo año, además, Conti gana el Premio Barral de Novela –cuyo jurado integraban Carlos Barral y Mario Vargas Llosa, entre otros– por su obra *En vida*.

De esta forma, su lugar en el campo intelectual se fortalece y, como Walsh, centra

su preocupación en la situación funesta de la política nacional y relativiza la importancia del Caso Padilla para los argentinos. Con el énfasis en la idea de que una revolución no puede juzgarse en función de un caso particular, Conti apoya el proyecto cubano y declara: “El intelectual debe comprender que el intelecto no comporta ningún privilegio”, y agrega: “para un latinoamericano no basta estar en América sino estar con América”⁴. Otra vez el binomio adentro/afuera, pero en este caso se trata de un adentro que no consiente ningún tipo de disidencia. Estar “con América” implica transitar un camino de “sacrificios” que ponen en jaque al individualismo inherente a los escritores, que sin dudas son más fiscales que soldados.

Para Conti, Padilla “es uno de tantos” y “su libertad” –como la de cualquier intelectual que se precie de tal– está atada a la de su pueblo. Libertad que, sin dudas, depende del triunfo de la revolución popular en Cuba, norte y destino de América Latina.

David Viñas, elogio de la discrepancia

En su carta pública a Roberto Fernández Retamar (1971), Viñas elige la palabra “discrepancia” como *leitmotiv* de su descargo. Básicamente, asume una postura crítica hacia acusados y fiscales, aunque no deja de sostener y apuntalar la causa cubana.

Viñas confronta con los confrontantes: iguala el “ratas imperialistas” de Fidel al “estalinistas” de los 62; uno por vacío, el otro por descontextualizado. Reduce el supuesto peso de la discusión a un intercambio de improperios que solo “distorsiona[n] el problema sacándolo del eje real donde debería situarse”.

Pero como el tablero no ofrece casilleros para posiciones intermedias, la carta a Fernández Retamar y una declaración previa sobre la suspicacia que genera el hecho de que un preso haga públicamente una auto-crítica dejan a Viñas fuera de la partida por un tiempo considerable.

4. Entrevista en *Clarín*, 3 de junio de 1971.

Los caminos de la libertad

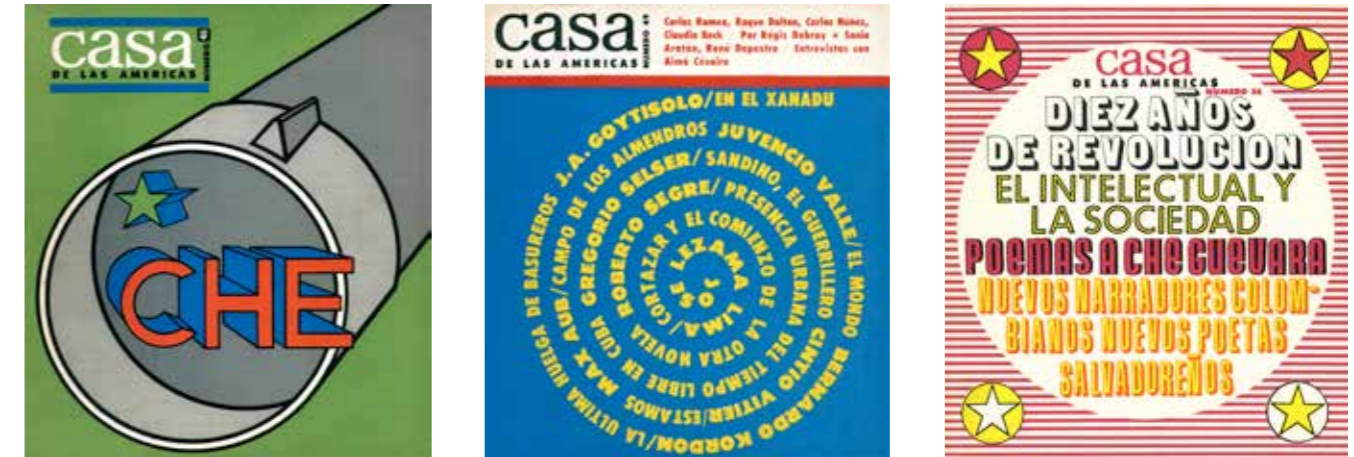
Libertad, responsabilidad y compromiso son las banderas que ambos clanes agitan y se arrojan. Solo queda explicitar la paradoja que hace posible estas apropiaciones. La libertad del intelectual como conciencia crítica de la sociedad es un lujo de su individualismo: la libertad del pueblo exige una lógica de trinchera. La denuncia de los deslices y arbitrariedades de la revolución soñada, conquistada e idealizada quiebra uno de los pilares en los cuales se apoya el proceso: el de su construcción simbólica como redentora de los pueblos latinoamericanos. Las palabras de Fidel a los intelectuales son una invitación a ser parte de esa construcción, o bien, a abandonar la causa. Lealtad mata crítica: esa es la ley primera.

Cuando la historia obliga a sus intelectuales a ser parte, la independencia de ese rol resulta cuestionable. Haroldo Conti afirma: “No amo la libertad en abstracto como podría hacer Vargas Llosa... Creo que a veces inclusive hay que sacrificarla, la de uno mismo y a veces la de los demás, por un bien social mayor”.

En definitiva, el precio de la lealtad es el sacrificio. Un sacrificio en el que se inmola la autonomía del arte en pos de esa ansiada libertad política para América Latina tan urgente como prioritaria. ■

**ARTÍCULOS DE ARGENTINOS
PUBLICADOS EN LA REVISTA
CASA DE LAS AMÉRICAS
(1960-1971)**

- Aguirre, Raúl Gustavo, "Buenas relaciones", nro.7, julio-agosto de 1961, pp. 24-25.
- Alonso, Rodolfo, "El fondo de la noche", nro.7, julio-agosto de 1961, pp. 23-24.
- Barletta, Leónidas, "Sobre un teatro del pueblo", nro.10, enero-febrero de 1962, pp. 87-107.
- , "Testimonio", nro.33, noviembre-diciembre de 1965, pp. 32-33.
- Bermann, Gregorio, "Peculiaridades del argentino", nro.17-18, marzo-junio de 1963, pp. 40-43.
- , "Carta", nro.33, noviembre-diciembre de 1965, p. 36.
- Bianco, José, "En torno de Roberto Arlt", nro. 4, marzo-abril de 1961, pp. 45-57.
- , "Sobre la función social del escritor", nro. 43, julio-agosto de 1967, pp. 103-106.
- , "Testimonio", nro. 51-52, noviembre de 1968 - febrero de 1969, pp. 62-63.
- Birri, Fernando, "Cables", nro. 51-52, noviembre de 1968 - febrero de 1969, p. 87.
- Bullrich, Santiago, "Poesía y realidad en la obra de Juan Gelman", nro. 13-14, julio-octubre de 1962, pp. 33-44.
- Canzani, Ariel, "Tres poemas de amor", nro. 63, noviembre-diciembre de 1970, pp. 136-137.
- Castillo, Abelardo Luis, "Macabeo", nro. 7, julio-agosto de 1961, pp. 27-34.
- , "Diálogos", nro. 24, enero-abril de 1964, pp. 109-111.
- Cattólica, Héctor, "El hambre manos arriba", nro. 35, marzo-abril de 1966, pp. 76-78.
- Ciria, Alberto, "El teatro independiente en Buenos Aires", nro. 25, julio-agosto de 1964, pp. 117-120.
- Cortázar, Julio, "Algunos aspectos del cuento", nro. 15-16, noviembre de 1962 - febrero de 1963, pp. 3-14.
- , "Rayuela", nro. 26, octubre-noviembre de 1964, pp. 52-68.
- , "Me caigo y me levanto", nro. 41, marzo-abril de 1967, pp. 67-74.
- , "Carta", nro. 45, noviembre-diciembre de 1967, pp. 5-12.
- , "Mensaje al hermano", nro. 46, enero-febrero de 1968, p. 6.
- , "Sobremesa", nro. 51-52, noviembre de 1968 - febrero de 1969, p. 14.
- , "Noticias del mes de mayo", nro. 53, marzo-abril de 1969, pp. 64-77.
- , "So shine, shine, shoe-shine boy", nro. 63, noviembre-diciembre de 1970, pp. 103-105.
- , "Policrítica en la hora de los chacales", nro. 67, julio-agosto de 1971, pp. 157-161.
- Dragún, Osvaldo, "Charla sobre teatro", nro. 9, noviembre-diciembre de 1961, pp. 88-102.
- Fernández Moreno, César, "Girondo entre dos calles de Buenos Aires", nro. 42, mayo-junio de 1967, pp. 143-147.
- García Robles, Víctor, "Sepa lo que pasa a lágrima viva y con malas palabras", nro. 30, mayo-junio de 1965, pp. 17-22.



Gelman, Juan, "Dos poemas: Carta a Roberto Fernández Retamar y Habana Revisited", nro. 11-12, julio-octubre de 1962, pp. 31-32.

———, "Poemas", nro. 24, enero-abril de 1964, pp. 53-54.

———, "Conversaciones", nro. 46, enero-febrero de 1968, pp. 94-100.

———, "Sudamericanos", nro. 67, julio-agosto de 1971, pp. 89-92.

González Tuñón, Raúl, "Carnet de viaje", nro. 19, julio-agosto de 1963, pp. 20-25.

———, "La aventura quebrada", nro. 58, enero-febrero de 1970, pp. 89-91.

Guevara, Ernesto, "Carta a Fidel Castro", nro. 33, noviembre-diciembre de 1965, pp. 130-131.

———, "Carta a Ernesto Sabato", nro. 51-52, noviembre de 1968 - febrero de 1969, pp. 204-206.

Huasi, Julio, "Los muchachos", nro. 57, noviembre-diciembre de 1969, pp. 88-89.

———, "Pablo de Rokha", nro. 61, julio-agosto de 1970, pp. 78-88.

———, "Violeta de América", nro. 65-66, marzo-junio de 1971, pp. 91-104.

Jitrik, Noé, "Dichterliebes", nro. 31, julio-agosto de 1965, p. 82.

———, "Con las botas puestas", nro. 42, mayo-junio de 1967, pp. 121-122.

———, "Guillermo Tell", nro. 43, julio-agosto de 1967, pp. 58-63.

———, "Sobre 10 años de la Revolución", nro. 51-52, noviembre de 1968 - febrero de 1969, pp. 66-68.

———, "Estructura y significado en Ficciones de Jorge Luis Borges", nro. 53, marzo-abril de 1969, pp. 50-62.

Jonquières, Eduardo, "Cosidades", nro. 31, julio-agosto de 1965, pp. 83-85.

Kohon, Gregorio, "Poemas", nro. 24, enero-abril de 1964, pp. 59-61.

Kolliker, Alfredo, "La experiencia argentina con el Fondo Monetario Internacional", nro. 3, octubre-noviembre de 1960, pp. 51-52.

Kordon, Bernardo, "El día que comí perro", nro. 38, septiembre-octubre de 1966, pp. 87-91.

———, "La última huelga de basureros", nro. 49, julio-agosto de 1968, pp. 84-87.

Liberman, Arnaldo, "Carta de Buenos Aires", nro. 11-12, marzo-junio de 1962, pp. 81-85.

Lynch, Marta, "El cruce del río", nro. 53, marzo-abril de 1969, pp. 88-96.

Marechal, Leopoldo, "Palabras al Che", nro. 46, enero-febrero de 1968, p. 88.

Martínez Estrada, Ezequiel, "La mansa idea revolucionaria de Thoreau", nro. 1, junio-julio de 1960, pp. 4-5.

———, "Por qué estoy en Cuba y no en otra parte", nro. 3, octubre-noviembre de 1960, pp. 33-34.

———, "Rafael San Martín: El grito de la Sierra Maestra", nro. 4, enero-febrero de 1961, pp. 67-68.

———, "U.S.A. Uber alles", nro. 6, mayo-junio de 1961, pp. 59-67.

———, "Samuel Feijóo. Azar de lecturas", nro. 7, julio-agosto de 1961, pp. 64-65.

———, "Carta de confraternidad y agradecimiento", nro. 9, noviembre-diciembre de 1961, pp. 139-142.

———, "Coplas de ciego", nro. 13-14, julio-octubre de 1962, pp. 25-26.

———, "Che Guevara, capitán del pueblo", nro. 33, noviembre-diciembre de 1965, pp. 78-81.

———, "El colonialismo como realidad", nro. 33, noviembre-diciembre de 1965, pp. 82-85.

———, "El Nuevo Mundo, la Isla de Utopía y la Isla de Cuba", nro. 33, noviembre-diciembre de 1965, pp. 86-110.

———, "De Martí Revolucionario", nro. 33, noviembre-diciembre de 1965, pp. 111-122.

———, "Prólogo inútil", nro. 33, noviembre-diciembre de 1965, pp. 123-128.

Oliver, María Rosa, "La literatura de testimonio", nro. 27, diciembre de 1964, pp. 3-11.

———, "Un recuerdo", nro. 33, noviembre-diciembre de 1965, pp. 26-28.

———, "Solamente un testimonio", nro. 47, marzo-abril de 1968, pp. 91-94.

- Onetti, Jorge, "El gargajero", nro. 30, mayo-junio de 1965, pp. 11-16.
- Orfila Reynal, Arnaldo, "Ahora sí creemos en el continente de la esperanza", nro. 51-52, noviembre de 1968 - febrero de 1969, p. 13.
- Papastamatiú, Basilia, "Lectura de Tel Quel", nro. 47, marzo-abril de 1968, pp. 124-129.
- Pisarello, Gerardo, "Juan el Pocero", nro. 13-14, julio-octubre de 1962, pp. 80-87.
- Portogalo, José, "Infancia", nro. 17-18, marzo-junio de 1963, pp. 18-19.
- Rodríguez-Luis, Julio, "Esteban Echeverría: escritor comprometido", nro. 3, octubre-noviembre de 1960, pp. 14-19.
- Sabato, Ernesto, "De El Escarabajo de Oro. Diálogo con Ernesto Sabato", nro. 11-12, marzo-junio de 1962, pp. 57-61.
- , "En torno a Borges", nro. 17-18, marzo-junio de 1963, pp. 7-12.
- , "Sobre héroes y tumbas", nro. 26, octubre-noviembre de 1964, pp. 75-87.
- , "Sartre contra Sartre", nro. 47, marzo-abril de 1968, pp. 30-41.
- Sáenz, Dalmiro, "Epitafio para colocar sobre un mapa de América", nro. 46, enero-febrero de 1968, p. 22.
- Segre, Roberto, "Presencia urbana del tiempo libre en Cuba", nro. 49, julio-agosto de 1968, pp. 28-39.
- , "Entrevista con Gui Bonsiepe", nro. 57, noviembre-diciembre de 1969, pp. 107-111.
- , "Entrevista con Roberto Segre", nro. 59, marzo-abril de 1970, pp. 176-179.
- , "Encuesta: la arquitectura cubana en diez años de Revolución", nro. 60, mayo-junio de 1970, pp. 117-119.
- Selser, Gregorio, "Sandino el guerrillero", nro. 49, julio-agosto de 1968, pp. 4-27.
- Tejada Gómez, Armando, "La verdadera muerte del compadre", nro. 8, septiembre-octubre de 1961, p. 49.
- Timossi, Jorge, "Drummond de Andrade", nro. 25, julio-agosto de 1964, pp. 61-73.
- , "Fernando Benítez: Hongos alucinantes", nro. 26, octubre-noviembre de 1964, pp. 165-167.
- , "Literatura argentina y realidad política: se abre la polémica", nro. 41, marzo-abril de 1967, pp. 125-127.
- , "Generacional", nro. 44, septiembre-octubre de 1967, pp. 116-117.
- , "Encuesta 'Deporte y cultura'", nro. 53, marzo-abril de 1969, p. 123.
- , "Un testimonio de la experiencia chilena", nro. 69, noviembre-diciembre de 1971, pp. 85-95.
- Trejo, Mario, "Osvaldo Dragún: Milagro en el Mercado Viejo. J. Ibarguengoitia: El atentado", nro. 20-21, septiembre-diciembre de 1963, pp. 74-75.

MENSAJE AL HERMANO

Ahora serán las palabras, las más inútiles o las más elocuentes, las que brotan de las lágrimas o de la cólera; ahora leeremos bellas imágenes sobre el fénix que renace de las cenizas, en poemas y discursos se irá fijando para siempre la imagen del Che. También éstas que escribo son palabras, pero no las quiero así, no quiero ser yo quien hable de él. Pido lo imposible, lo más inmerecido, lo que me atreví a hacer una vez, cuando él vivía: pido que sea su voz la que se asome aquí, que sea su mano la que escribe estas líneas. Sé que es absurdo y que es imposible, y por eso mismo creo que él escribe esto conmigo, porque nadie supo mejor hasta qué punto lo absurdo y lo imposible serán un día la realidad de los hombres, el futuro por cuya conquista dio su joven, su maravillosa vida. Usa entonces mi mano una vez más, hermano mío, de nada les habrá valido cortarte los dedos, de nada les habrá valido matarte y esconderte con sus torpes astucias. Toma, escribe: lo que me quede por decir y por hacer lo diré y lo haré siempre contigo a mi lado. Sólo así tendrá sentido seguir viviendo.

Julio Cortázar

Revista Literaria EL ESCARABAJO DE ORO



Cecla

Buenos Aires, abril 1965.-

Sra.
Haydée Santamaría
"Casa de las Américas"
La Habana

REPUBLICA DE CUBA	
CASA DE LAS AMÉRICAS	
<input type="checkbox"/>	MAY 24 1965
Entrada No. 1126	

PS.- En su carta me dice estarme enviando dos ejemplares de los cuadernillos. No los he recibido.

Estimada Haydée Santamaría: he recibido su carta, en la que me pide mi trabajo sobre Sábato. El problema es que no se trata de un ensayo, sino de una larga crítica hecha sólo acerca de "Sobre Héroes y Tumbas"; y es, más bien, un artículo para revista que para los cuadernillos. Quizá habría que completarla con otros aspectos de Sábato, no considerados allí. Si a usted le interesa, yo podría ponerme a ampliar y a ahondar (brevemente siempre, claro) ese ensayito; aunque, el plazo que usted me daba en su carta (dos meses) ya debe de haber expirado.

Algo que mucho me gustaría publicar en Cuba es otro pequeño ensayo, sobre Jorge Luis Borges: mi enfoque, desde el punto de vista de mi generación y de nuestra visión del mundo, puede quizá ser útil para los jóvenes escritores cubanos, los de mi edad. Yo creo que, sin olvidar las limitaciones (a veces execrables) de Borges, su obra, desde el punto de vista literario, es muy importante para todos nosotros. A él se lo suele abominar por reaccionario, lo que es muy cierto, pero sin ver lo rescatable de su obra de prosista y de poeta; o se lo suele defender como si fuera intocable. Creo que hablar de ambas cosas puede ser útil. Escribame acerca de esto.
Con mi inalterable amistad hacia Cuba:

Abelardo Castillo abelardo castillo

Triana, Jorge, "La noche de los asesinos", nro. 30, mayo-junio de 1965, pp. 23-28.

Urondo, Francisco, "Poemas para Rubén Darío: Dame la mano", nro. 42, mayo-junio de 1967, p. 108.

—, "Descarga", nro. 46, enero-febrero de 1968, pp. 23-27.

—, "Habana Libre", nro. 48, mayo-junio de 1968, pp. 103-104.

—, "Vacilón", nro. 58, enero-febrero de 1970, pp. 78-79.

Varela, Alfredo, "Respuesta a la encuesta 'El papel de los intelectuales en los movimientos de liberación nacional'", nro. 35, marzo-abril de 1966, pp. 95-97.

Viñas, David, "Gabriela me llama", nro. 41, marzo-abril de 1967, pp. 80-83.

—, "Cosas concretas", nro. 46, enero-febrero de 1968, pp. 91-93.

Walsh, Rodolfo, "Guevara", nro. 46, enero-febrero de 1968, pp. 44-45.

—, "Un oscuro día de justicia", nro. 63, noviembre-diciembre de 1970, pp. 120-134.

Yánover, Héctor, "Juan Gelman: violín y otras cuestiones", nro. 4, enero-febrero de 1961, pp. 68-69.

Yurkievich, Saúl, "Atracciones", nro. 24, enero-abril de 1964, pp. 62-65.

**PRESENCIA DE ESCRITORES
ARGENTINOS EN EL PREMIO
CASA DE LAS AMÉRICAS
(1960-1971)**

1960

Premios

Ezequiel Martínez Estrada, *Análisis funcional de la cultura* (ensayo)

Andrés Lizarraga, *Santa Juana de América* (teatro)

1961

Menciones

Abelardo Castillo, *Las otras puertas* (cuento)

Armando Tejada Gómez, *Los compadres del horizonte* (poesía)

Jurados

José Bianco (novela)

Ezequiel Martínez Estrada (ensayo)

1962

Menciones

G. Brión, *La misión* (cuento)

Jurados

Leónidas Barletta (cuento)

Gerardo Pisarello (cuento)

Raúl Larra (novela)

1963

Premios

Oswaldo Dragún, *Milagro en el mercado viejo* (teatro)

Menciones

María Mombrú, *América para los americanos* (cuento)

José Portogalo, *Las transfiguraciones* (poesía)

Jurados

Gregorio Bermann (ensayo)

Aurora Bernárdez (teatro)

Julio Cortázar (novela)

Raúl González Tuñón (poesía)

1964

Premios

Octavio Getino, *Chulleca* (cuento)

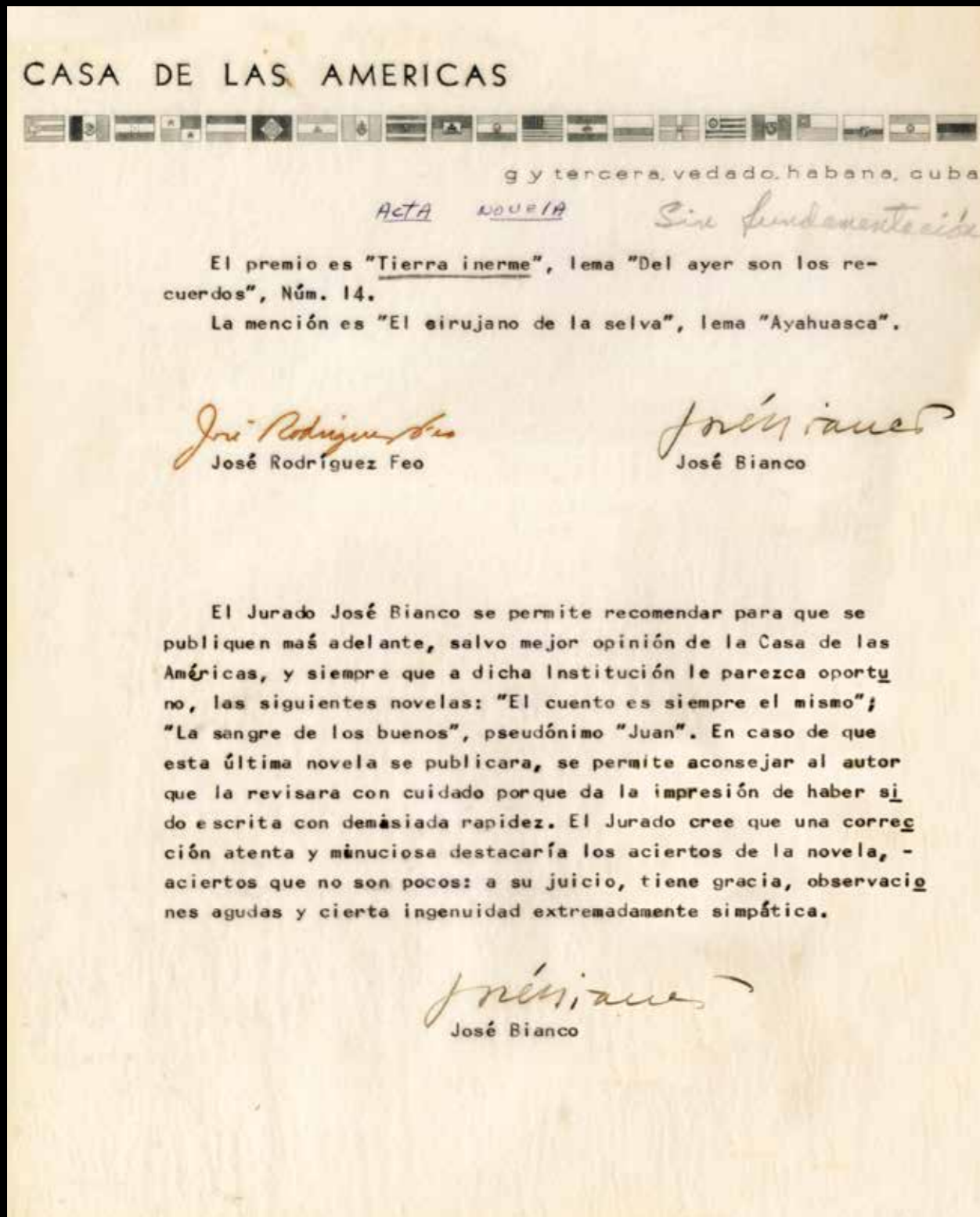
Mario Trejo, *El uso de la palabra* (poesía)

Menciones

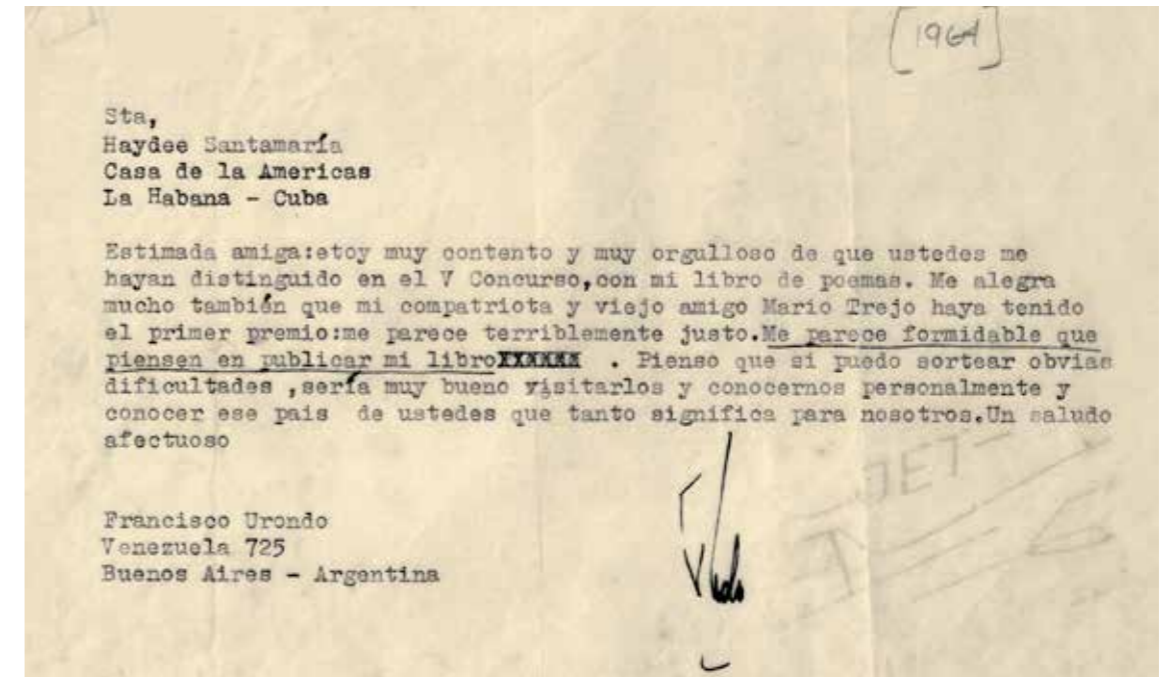
Francisco Urondo, *Del otro lado* (poesía)

Andrés Lizarraga, *¿Quiere usted comprar un pueblo?* (teatro)

Fernando Lorenzo y Alberto Rodríguez, *Los establos de Su Majestad* (teatro)



Dictamen de José Bianco, jurado del Premio Casa de las Américas 1961, categoría novela. Colección Casa de las Américas.



Carta de Francisco Urondo a Haydée Santamaría, luego de ganar la mención en el Premio Casa de las Américas por su libro de poesía *Del otro lado*. Allí reconoce los méritos de Mario Trejo, poeta argentino que ganó el primer premio por su libro *El uso de la palabra*. Buenos Aires, 1964. Colección Casa de las Américas.

Jurados

Juan Gelman (poesía)
María Rosa Oliver (cuento)
Alejandro Verbitsky (teatro)

1965

Premios

Víctor García Robles, *Oíd mortales* (poesía)
Jorge Onetti, *Cualquiercosario* (cuento)

Menciones

Eduardo Manuel Barquín, *Las cinco patas del gato* (cuento)
Antonio Dal Masetto, *Lacre* (cuento)
Hebe Conte, *Lucius pontius pilatus* (teatro)
Noé Jitrik, *Addio a la mamma* (poesía)
Alberto Szpunberg, *El Che amor* (poesía)

Jurados

Bernardo Canal Feijóo (teatro)
Néstor Raimondi (teatro)
Enrique Caracciolo (cuento)
Miguel Grinberg (cuento)
David Viñas (novela)



Marta Traba visita un cañaveral en Cuba. En 1966 ganó el Premio Casa de las Américas por su novela *Las ceremonias del verano*. Colección Casa de las Américas.

1966

Premios

Oswaldo Dragún, *Heroica de Buenos Aires* (teatro)
Marta Traba, *Las ceremonias del verano* (novela)

Menciones

Liliana Heker, *Los que vieron la zarza* (cuento)
Marcos Winocur, *Cuba, nacionalismo y comunismo* (ensayo)

Jurados

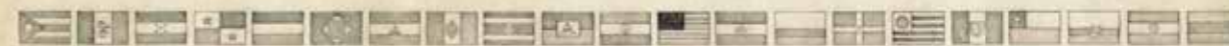
Héctor Pablo Agosti (ensayo)
Roberto Cossa (teatro)
Marta Traba (teatro)

1967

Premios

Dalmiro Sáenz, *¡Hip... Hip... Ufa!* (teatro)
David Viñas, *Los hombres de a caballo* (novela)

CASA DE LAS AMERICAS



g y tercera, vedado, habana, cuba

EN LA CIUDAD DE LA HABANA, A LOS 8 DÍAS DEL MES DE FEBRERO, REUNIDO EN LA CASA DE LAS AMÉRICAS EL JURADO DEL PREMIO 1967, EN EL GÉNERO DE NOVELA, INTEGRADO POR JULIO CORTÁZAR, LEOPOLDO MARECHAL, JUAN MARSÉ, MARIO MONTEFORTE TOLEDO Y JOSÉ LEZAMA LIMA, ACORDÓ, DESPUÉS DE HABER DADO LECTURA Y DISCUTIDO AMPLIAMENTE LOS TRABAJOS PRESENTADOS:

PRIMERO: OTORGAR POR UNANIMIDAD EL PREMIO DE NOVELA A LA OBRA LOS HOMBRES DE A CABALLO, PRESENTADA CON EL LEMA "ERROSAIN", DE DAVID VIÑAS (ARGENTINO).

SEGUNDO: EL JURADO FUNDAMENTA SU FALLO EN LAS SIGUIENTES CONSIDERACIONES: -----

DESARROLLA LA OBRA, EN PROFUNDIDAD Y CON PLENO CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD HUMANA, UN TEMA DE INTERÉS CONTINENTAL. PESE A TRATARSE DE UN SECTOR QUE COMO EL MILITAR, PRODUCE APASIONADOS ENFRENTAMIENTOS DE TIPO IDEOLÓGICO EN NUESTRA ÉPOCA, EL AUTOR SUJETA SU TRATAMIENTO A ESTRUCTAS MEDIDAS DE LA LITERATURA DE FICCIÓN, CON UN SENTIDO CRÍTICO DE UNA SUTILEZA QUE DA AÚN MAYOR DRAMATISMO A SU NARRACIÓN.

EL LIBRO REVELA, ADEMÁS, LA MANO SEGURA DE UN ESCRITOR CAPAZ DE SÍNTESIS ELOCUENTES, DE PENETRACIÓN PSICOLÓGICA, Y DE UN ESTILO DIRECTO Y SOBRIO.

ES CON VERDADERA SATISFACCIÓN QUE EL JURADO LLEGÓ FÁCILMENTE A LA UNANIMIDAD SOBRE ESTA SOBRESALIENTE NOVELA.

TERCERO: CONSIDERANDO EL NIVEL DE ESTE CONCURSO, EL JURADO, POR UNANIMIDAD, ESTIMA NECESARIO OTORGAR LAS SIGUIENTES MENCIONES A LAS OBRAS: ADIRE Y EL TIEMPO ROTO, PRESENTADA CON EL LEMA "ASINA", DE MANUEL GRANADOS, CUBANO, Y LA VIDA EN DOS, CUYO LEMA ES "ALLÁ LEJOS Y HACE TIEMPO", ORIGINAL DE LUIS AGÜERO, CUBANO.

JULIO CORTÁZAR JUAN MARSÉ LEOPOLDO MARECHAL
 MARIO MONTEFORTE TOLEDO JOSÉ LEZAMA LIMA

Acta del Premio Casa de las Américas 1967, categoría novela. Con el pseudónimo "Errosain", David Viñas ganó el lugar por su novela *Los hombres de a caballo*. Compartieron el jurado Julio Cortázar y Leopoldo Marechal (Argentina), José Lezama Lima (Cuba), Juan Marsé (España) y Mario Monteforte Toledo (Guatemala). Colección Casa de las Américas.

Menciones

Vicente Battista, Los muertos (cuento)
Carlos Alberto Begue, Le decían cabezón (cuento)
Tununa Mercado, Celebrar a la mujer como a una pascua (cuento)
Ricardo Piglia, Jaulario (cuento)
Francisco Urondo, Veraneando (poesía)

Jurados

Julio Cortázar (novela)
Leopoldo Marechal (novela)
César Fernández Moreno (poesía)
Andrés Lizarraga (teatro)
Dalmiro Sáenz (cuento)

1968

Jurados

Juan Carlos Portantiero (ensayo)
Rodolfo Walsh (cuento)

1969

Recomendaciones

Adolfo Gutkin, *El respiradero* (teatro)

Jurados

Noé Jitrik (novela)
David Viñas (novela)
Carlos del Peral (teatro)
Francisco Urondo (cuento)

1970

Menciones

Roberto Cossa, Germán Rozenmacher, Carlos Sommigliana y Ricardo Talesnik, *El avión negro* (teatro)
Eduardo Pavlovsky, *La mueca* (teatro)

Recomendaciones

Ricardo Talesnik, *El pis de la nena* (teatro)

Jurados

Norman Briski (teatro)
Marta Lynch (novela)
Rodolfo Walsh (testimonio)

1971

Recomendaciones

Mónica Mansour, *La poesía negrista como reflejo de una situación social* (ensayo)
Germán Rozenmacher, *El caballero de Indias* (teatro)



Agradecimientos

Casa de las Américas

Roberto Fernández Retamar (Presidente)
Silvia Gil (Directora del Programa Memoria)
Ana Cecilia Ruiz (Procesos Técnicos, Programa Memoria)

Fundación Ezequiel Martínez Estrada

Dr. Hugo Laborde (Presidente del Consejo Administrativo)
Dra. Marta Susana Ramírez la Hoz (Colaboradora en el Archivo Histórico,
Literario y de Imágenes)

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI)

Dr. Horacio Tarcus (Director)
Mg. Karina Janello (Responsable del área Biblioteca y Hemeroteca)

Biblioteca Central "Prof. Augusto Raúl Cortazar", Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires

Dra. Graciela Morgade (Decana)
Mg. María Rosa Mostaccio (Subsecretaria de Bibliotecas)

Un agradecimiento especial a la familia de Fernando Nadra.

Presidente de la Nación

Mauricio Macri

Ministro de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología

Alejandro Oscar Finocchiaro

Secretario de Cultura

Pablo Avelluto

Directora de la Biblioteca Nacional

Elsa Barber

Directora General de Coordinación Bibliotecológica

Elsa Rapetti

Director General de Coordinación Administrativa

Néstor Luque

Director General de Acción Cultural

Ezequiel Martínez

Coordinación de la muestra: Federico Boido. **Investigación y textos:** Santiago Allende, Federico Boido y Emiliano Ruiz Díaz. **Diseño:** Maia Kujnitzky. **Montaje:** Valeria Agüero y Susana Fitere. **Dirección de Producción:** Martín Blanco, Pamela Miceli y Gabriela De Sa Souza. **Edición:** Área de Publicaciones. **Videos:** Isabel Larrosa y Álvaro Espinoza Tapia. **Dirección de Gestión y Políticas Culturales:** Natalia Garneró.

Textos: Laura Lenci, María Cristina Tortti, Jorge Fonet, Alberto Szpunberg, Liliana Heker, Enrique Arrosagaray y Verónica Lombardo.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y en el catálogo: Dirección de Investigaciones, Diseño Gráfico, Publicaciones, Dirección de Políticas Culturales, Exposiciones y Visitas Guiadas, Archivos, Tesoro, Hemeroteca, Libros, Audioteca, Digitalización y Microfilmación, Montaje, Preservación, Prensa y Comunicación, Dirección de Producción, Relaciones Públicas, Sonido e Iluminación, Infraestructura y Servicios.

casa de las américas



CENTRO DE
DOCUMENTACIÓN
E INVESTIGACIÓN
DE LA CULTURA
DE IZQUIERDAS
CeDInCI

 **Biblioteca
Nacional**
Mariano Moreno

 **Ministerio de Educación,
Cultura, Ciencia y Tecnología**
Presidencia de la Nación



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno